

- ASIA:
LA ESCUELA CAMBIA
- LAS AMBIGÜEDADES
DEL DERECHO DE INJERENCIA
- HISTORIETAS EN
EL CAMPO DE BATALLA

Tema del mes

Turismo y cultura, compañeros de ruta

M 1205 - 9908 - 550 PTAS.



BELGIQUE: 160 FB. CANADA: 5,75 \$. ESPANA: 550 PTAS. FRANCE: 22 FF. NEDERLAND: 8FL. PORTUGAL: 700 ESC. SUISSE: 5,40 FS. UNITED KINGDOM: £2,30

Sumario

Julio/Agosto 1999

DE TODAS LAS LATITUDES

- 3 **Bangladesh: A merced de las aguas** Texto y fotos de Gilles Saussier

EDITORIAL

- 11 **Por un nuevo comienzo**

NUESTRO PLANETA

- 12 **La agricultura, víctima muda de la guerra** Paul Richards y Louise Sperling
15 Colombia: las semillas del retorno Leticia Reyes
16 Somalia: el sorgo y el maíz sobrevivirán a la guerra Dan Kiambi

AULA ABIERTA

- 17 **Sudeste asiático: la economía decae, la escuela cambia** Matthew Pennington

TEMA DEL MES

21 Turismo y cultura, compañeros de ruta

Son cada vez más numerosos los turistas que visitan monumentos y museos o que desean descubrir otros estilos de vida. Esta afluencia puede ser beneficiosa para los sitios y las tradiciones, pero un exceso de visitantes suele ser perjudicial. ¿Debe protegerse a la cultura del turismo o pueden conciliar sus intereses y avanzar juntos?

Sumario detallado en la página 21.



LIBERTADES

- 57 **Las ambigüedades del derecho de injerencia** Olivier Corten
59 Las primeras lecciones del Kosovo Mario Bettati y Olivier Corten

CULTURAS

- 61 **Historietas en el campo de batalla** Antonio Altarriba Ordóñez

CONEXIONES

- 65 **¡El morse ha muerto, viva el morse!** Tony Smith

HABLANDO CON...

- 69 **Oswaldo de Rivero, un testigo de cargo contra el desarrollo**



Año LII

Revista mensual publicada en 27 Idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

31 rue François Bonvin, 75732 Paris Cedex 15, Francia
Fax: 01.45.68.57.45/01.45.68.57.47
Correo electrónico: courrier.unesco@unesco.org
Internet: http://www.unesco.org/courier

Director: René Lefort

Secretaría de dirección/ediciones en braille:
Annie Brachet (01.45.68.47.15)

Redacción en la sede

Jefe de Redacción: John Kohut
Español: Araceli Ortiz de Urbina
Inglés: Roy Malkin
Francés: Martine Jacot

Ethirajan Anbarasan

Sophie Boukhari

Cynthia Guttman

Lucia Iglesias Kuntz

Asbel López

Amy Otchet

Traducción

Miguel Labarca

Unidad artística/fabricación: Georges Servat/Eric Frogé

Fotografado: Annick Coueffe

Ilustración: Ariane Bailey (01.45.68.46.90)

Documentación: José Banaag (01.45.68.46.85)

Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa:

Solange Belin (01.45.68.46.87)

Asistente administrativa: Theresa Pinck (01.45.68.45.86)

Comité editorial

René Lefort (moderador), Jérôme Bindé, Milagros del Corral, Alcino Da Costa, Babacar Fall, Sue Williams

Ediciones fuera de la sede

Ruso: Irina Outkina (Moscú)

Alemán: Urs Aregger (Berna)

Arabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)

Italiano: Gianluca Formichi, Sira Miori (Florencia)

Hindi: Shri Samay Singh (Delhi)

Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)

Persa: Jalil Shahi (Teherán)

Portugués: Alzira Alves de Abreu (Rio de Janeiro)

Urdu: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)

Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)

Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)

Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)

Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)

Chino: Feng Mingxia (Beijing)

Búlgaro: Luba Ranjeva (Sofía)

Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)

Cingalés: Neville Piyadigama (Colombo)

Vascuense: Juxto Egaña (Donostia)

Tai: Suchitra Chitranukroh (Bangkok)

Vietnamita: Ho Tien Nghi (Hanoi)

Bengalí: Kafil Uddin Ahmad (Dacca)

Ucraniano: Volodymyr Vasiliuk (Kiev)

Gallego: Xavier Senin Fernández (Santiago de Compostela)

Serbio: Boris Iljenko (Belgrado)

Difusión y promoción:

Fax: 01.45.68.57.45

Suscripciones e informaciones:

Michel Ravassard (01.45.68.45.91)

Relaciones con agentes de venta y suscriptores:

Mohamed Salah El Din (01.45.68.49.19)

Envíos y números atrasados:

Pham Van Dung (01.45.68.45.94)

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIME EN FRANCE (Printed in France)

DEPOT LEGAL : C1 - JULIO 1999

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 -

Diffusé par les N.M.P.P.

The Unesco Courier (USPS 016686) is published monthly in Paris by Unesco. Printed in France. Periodicals postage paid at Champlain NY and additional mailing offices.

Fotocomposición y fotografado:

El Correo de la Unesco.

Impresión: Maulde & Renou

ISSN 0304-310X

N°7/8-1999-OP1 99-584 S



Fotos © Gilles Saussier, París

Tierras recién emergidas en el norte de la isla de Sandwip, golfo de Bengala.

A MERCED DE LAS AGUAS

◆ Gilles Saussier

La extrema pobreza y la falta de tierras han impulsado a casi cinco millones de bangladeshíes a instalarse en islas fluviales que las aguas cubren periódicamente. Allí logran sobrevivir mejor que en tierra firme.

En un solo día, sus tierras, chozas y pertenencias pueden quedar sumergidas bajo las aguas. Pierden entonces todos sus medios de subsistencia, incluso la vida. Pero ese riesgo no ha impedido que cinco millones de bangladeshíes se instalen en los *chars*, islas aluviales formadas por la arena y el limo depositados por los tres grandes ríos: el Brahmaputra-Jamuna, el Ganges y el Meghna. “Aquí la tierra aparece y desaparece. He cambiado mi casa de lugar veinte veces”, dice Akbar Ali Khondokar, de 73 años, que vive en el *char* Jigatola, distrito de Jamalpur, en el norte de Bangladesh.

El Brahmaputra-Jamuna es el más imprevisible de esos grandes ríos. Con su curso cambiante y sus meandros que serpentean en torno a innumerables *chars*, influye en todos ▶

◆ Gilles Saussier es un fotógrafo francés.

Las fotos y los textos están tomados de su libro *Living in the fringe* (París, Association Figura, 1998).

Para dirigirse al mercado en tierra firme, los habitantes de los *chars* deben caminar kilómetros, pasando por el lecho seco del río Jamuna (distrito de Tangail).



Fotos © Gilles Saussier, París

► los aspectos de la vida en esas islas. De marzo a abril está casi seco, pero a partir de junio empieza la estación de las crecidas y su nivel puede aumentar seis metros. Cuando un *char* se sumerge, sus habitantes se refugian en la islas vecinas y esperan a que baje el nivel de las aguas. Pero puede ocurrir que un *char* quede totalmente anegado, y en ese caso sus habitantes deben esperar durante meses, incluso años, antes de que vuelva a emerger.

Compra y venta de tierras sumergidas

Han transcurrido a veces varias generaciones desde que algunos de los más pobres y de los sin tierra abandonaron la tierra firme y optaron por una existencia no menos aleatoria en los *chars*. "Las cosechas son mejores en los *chars*, pues la tierra es joven y fértil", explica Keru Talukdar, un campesino del *char* Rulipara, cerca de Tangail, en el centro de Bangladesh.

No existe ninguna estadística precisa sobre la población total de los *chars*. Esas islas son tan precarias que por general carecen de servicios públicos, no hay ni oficina de correos, ni dispensario y menos aún electricidad. Para llegar a tierra firme, a una distancia de dos a ocho kilómetros, hay que tomar un barco. La tierra es el único recurso disponible a voluntad, pero sus contornos son inciertos. Por eso es primordial que los habi-

tantes guarden cuidadosamente sus títulos de propiedad y paguen los impuestos de bienes raíces, incluso sobre las tierras sumergidas, con la esperanza de cultivarlas nuevamente un día. Como en los *chars* no hay administración pública, los habitantes resuelven por sí mismos los litigios de propiedad. Incluso celebran compras y ventas de tierras sumergidas, en espera de que algún día salgan a la superficie. El *char* de Rulipara, por ejemplo, emergió nuevamente hace veinticinco años, y permanece habitado hasta la fecha.

Pero, a diferencia de lo que ocurre en el golfo de Bengala, rara vez se producen desgracias personales en los *chars* del Jamuna, ya que sus habitantes pueden prever las crecidas con varios días de anticipación observando las condiciones climáticas. Los pobladores vigilan constantemente el nivel del río. Si éste aumenta peligrosamente durante la estación del monzón, evacúan las islas en barco con todo lo que poseen, y sólo regresan una vez que han bajado las aguas.

La amenaza de los maremotos

La época de las crecidas es crítica, sobre todo para los niños y los ancianos: resulta difícil conservar y cocinar los alimentos, así como abastecerse de agua potable, lo que provoca desnutrición y diarreas. La estación seca tiene también sus dificultades. Como en gran medida el río está seco, no es fácil circular de un *char* a otro o llegar a tierra firme. Los habitantes deben recorrer hasta ocho kilómetros a pie, bajo un sol abrasador, transportando sus cosechas. Pero el riesgo y la incertidumbre forman parte de la vida cotidiana: un *char* puede durar, por término medio, entre diez y quince años.

"Cuando por fin nuestras casas se tornan habitables y la tierra es fértil, la corriente del río devora nuestros terrenos y hay que volver a empezar", confía Hayatun, una campesina del *char* Rulipara.

Para los habitantes de los *chars* del golfo de Bengala, la amenaza procede del mar y de los maremotos. Entre 1960 y 1992, no menos de doce ciclones devastaron la región costera. Los más trágicos, el de 1970 y el de 1991, causaron respectivamente 300.000 y 138.000 víctimas. Pero los habitantes de los *chars* prefieren correr el riesgo. "Aquí, el aire es más puro. Hay pastos suficientes para el ganado. En un año comí más pescado que durante toda mi vida en tierra firme. Prescindiendo de los ciclones, la vida es agradable en los *chars*", declara Fazlur Rahman, del *char* Dhal, una de las islas más lejanas del golfo de Bengala. ■



● www.pixup.com/lof.html



© Gilles Saucier, París

Barkat Alí Mandol

Char Gabshara
Bhuapur Thana
Distrito de Tangail

"Tengo 95 años. Nací en este *char*. Cuando era niño, el *char* estaba cubierto de árboles y no se hallaba muy lejos de tierra firme. Iba a la escuela desnudo; en ese tiempo no se llevaba tanta ropa como hoy, las costumbres eran diferentes. El *char* fue erosionado por la corriente cuando yo tenía cinco o siete años. Desde entonces he cambiado el emplazamiento de mi casa más de siete veces. Cuando era joven, el *char* era más estable. Antes de cumplir 45 años, sólo me mudé dos veces. Cuando vivía con mi padre, la vida era fácil. Después de su muerte, la situación se tornó muy dura. Antes comíamos nuestro propio arroz. Ahora tengo que comprarlo. A causa de las crecidas y de la erosión pierdo mi cosecha casi todos los años."

ALGUNOS DATOS

República Popular de Bangladesh

- Capital: Dacca
- Superficie: 148.393 km²
- Población: 127,5 millones
- Lenguas: bengalí, inglés, chakma
- Tasa de alfabetización: 38,1%
- Principales religiones: islam (88,3%), hinduismo (10,5%), otras (1,2%)
- Moneda: taka
(un dólar equivale aproximadamente a 40 takas)
- Ingreso por habitante: 245 dólares
- Primer Ministro: Sheik Hasina Wazed





© Gilles Saussier, Paris

Habitantes de los chars arando tierras que han emergido recientemente en la isla de Rulipara (distrito de Tangail).

En la isla de Gazaria, en el estuario del río Meghna (golfo de Bengala), una familia que acaba de llegar prepara la comida.



© Gilles Saussier, Paris



© Gilles Sausseier, París

Jotish Chandra Koibart

Chachra,
Lalmohan Thana,
Distrito de Bhola.

“Tengo unos 60 años. Nací en la aldea de Chachra, que estaba a unos tres kilómetros de la orilla actual. Fue totalmente erosionada por la corriente y se encuentra ahora en medio del río. Perdí mi primera esposa y cuatro hijos en el ciclón de 1970. No recuerdo el nombre de mi mujer, pero mis dos hijos mayores se llamaban Horimohon y Kalimohon. Tenían 13 y 15 años. Cuando empezó la tempestad, nos refugiamos en un montículo. Y cuando el agua fue subiendo, logré amarrarme a un montón de bambúes. Vi como se ahogaba toda mi familia.”

© Gilles Sausseier, París



“El río se desborda por este lado y se va por allá. Es un juego”, dicen los habitantes del char.

Abajo, un niño desgranando frijoles con los pies.



© Gilles Sausseier, París



© Gilles Saussier, Paris

Golapjan

Chars Patila y
Fasson Thana
Distrito de Bhola

“En la isla de Bhola no teníamos tierra. Hace veinte años, un propietario de nuestra localidad, Osmanganj, nos permitió instalarnos en el char Patila. Aquí nuestra granja fue arrasada cuatro veces por el mar. Perdimos muchos árboles. El mar se fue acercando. Tengo mucho miedo de las grandes marejadas. El mar brama como un búfalo. Durante el ciclón de 1991 nos refugiamos en un promontorio donde los propietarios de Bhola llevaban sus rebaños de búfalos. Sobrevivimos comiendo arroz mojado y los frutos de los árboles. No teníamos fuego hasta que un propietario nos envió de tierra firme un hombre con una antorcha. Tuvimos que hacer grandes esfuerzos para conservar la llama.”

Un campesino sin tierra.



© Gilles Saussier, Paris



© Gilles Sarrasin, París

Viven en refugios de emergencia en medio del río Brahmaputra-Jamuna. Y observan la llegada de las lluvias del monzón.



© Gilles Saunders, Paris

Halimon

Char Shaheber Alga,
Ulpur Thana,
Distrito de Kurigram

“Nací en 1896 en el distrito de Tangail. Tenía dos semanas cuando mis padres se instalaron en este char con los primeros colonos. En ese entonces la isla estaba cubierta de árboles y de bambúes. Los colonos ingleses venían a veces a cazar y acampaban en tiendas. A causa de la erosión provocada por el río, tuve que cambiar mi casa de sitio más de diez veces. Cuando era joven, las cosechas eran buenas. Vivíamos felices y en paz en los chars. Es cierto que había ricos y pobres, pero los pobres tenían cómo subsistir. Ahora casi todos somos pobres. La gente tiene que trabajar en tierra firme para sobrevivir.”



© Gilles Saussier, París

En medio de una tempestad de arena, durante la estación seca, habitantes de los chars empujan difícilmente un carricoche de tres ruedas cargado de arroz por el lecho del río Jamuna (distrito de Tangail).

Huellas de pisadas en el lodo de una tierra recién emergida —y disputada— del char Shahjalal, en el golfo de Bengala.



© Gilles Saussier, París

POR UN NUEVO COMIENZO

Cultivemos  la Paz



♦ El año 2000 debe constituir un nuevo comienzo, una ocasión para transformar juntos la cultura de guerra y de violencia en una cultura de paz y de no violencia. Esta evolución exige la participación de todos y cada uno de nosotros. Debe ofrecer a los jóvenes y a las generaciones futuras valores que les ayuden a forjar un mundo más justo, más solidario, más libre, digno y armonioso, y más próspero para todos. La cultura de paz hace posible el desarrollo duradero, la protección del medio ambiente y la realización personal de cada ser humano.

♦ La Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó, en noviembre de 1997, el año 2000 Año Internacional de la Cultura de Paz. La UNESCO coordina las actividades de ese Año Internacional en el mundo entero.

♦ Un grupo de Premios Nobel de la Paz, reunidos en París con motivo del quincuagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, creó el Manifiesto 2000 por una cultura de paz y de no violencia.¹ El texto del Manifiesto, que se dio a conocer oficialmente en París el 4 de marzo de 1999, está a la firma del público a través del mundo. El objetivo es reunir 100 millones de firmas en el umbral del tercer milenio, cuando se celebre la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre 2000.

♦ Manifiesto 2000 por una cultura de paz y de no violencia

Reconociendo mi parte de responsabilidad ante el futuro de la humanidad, especialmente de los niños de hoy y de mañana, me comprometo en mi vida diaria, en mi familia, mi trabajo, mi comunidad, mi país y mi región a:

1. Respetar la vida y la dignidad de cada persona, sin discriminación ni prejuicios;
2. Practicar la no violencia activa, rechazando la violencia en todas sus formas: física, sexual, psicológica, económica y social, en particular hacia los más débiles y vulnerables, como los niños y los adolescentes;
3. Compartir mi tiempo y mis recursos materiales cultivando la generosidad a fin de terminar con la exclusión, la injusticia y la opresión política y económica;
4. Defender la libertad de expresión y la diversidad cultural privilegiando siempre la escucha y el diálogo, sin ceder al fanatismo, ni a la maledicencia y el rechazo del prójimo;
5. Promover un consumo responsable y una forma de desarrollo que tenga en cuenta la importancia de todas las formas de vida y el equilibrio de los recursos naturales del planeta;
6. Contribuir al desarrollo de mi comunidad, propiciando la plena participación de las mujeres y el respeto de los principios democráticos, con el fin de crear juntos nuevas formas de solidaridad.

Firmar de preferencia en el sitio:

www.unesco.org/manifiesto2000

o enviar firmado a:

Año Internacional de la Cultura de Paz

UNESCO,

7, Place Fontenoy,

F-75352 París 07 SP Francia

Fax: 33 1 45 68 56 38

El año 2000 debe constituir un nuevo comienzo, una ocasión para transformar juntos la cultura de guerra y de violencia en una cultura de paz y de no violencia.

1. Entre sus primeros signatarios: Norman Borlaug - Adolfo Pérez Esquivel - Dalai Lama - Mijaíl Serguéievich Gorbachov - Mairead Maguire - Nelson Mandela - Rigoberta Menchú Tum - Shimon Peres - José Ramos Horta - Joseph Roblat - Desmond Mpilo Tutu - David Trimble - Elie Wiesel - Carlos Felipe Ximenes Belo.

LA AGRICULTURA, VÍCTIMA MUDA DE LA GUERRA

♦ Paul Richards y Louise Sperling

Los conflictos armados amenazan gravemente la agricultura y la biodiversidad de los países en desarrollo porque impiden a los campesinos abastecerse de semillas.

Impresionados por la tragedia humana de la guerra, olvidamos a menudo a otra de sus grandes víctimas —el medio ambiente, y en particular la agricultura. A nivel mundial, el número de conflictos armados ha aumentado constantemente: desde 1945 hasta ahora ha habido 30 “importantes” y entre 80 y 100 “secundarios”.

Los llamados conflictos de “poca intensidad” se desarrollan en las zonas rurales y sus víctimas son los campesinos. Directa o indirectamente, los procedimientos tradicionales de acceso a las semillas se ven duramente afectados o desaparecen. Ello no sólo amenaza la disponibilidad inmediata de alimentos, sino también la existencia misma de la agricultura, con graves consecuencias potenciales para la diversidad genética.

La biodiversidad suele medirse por el número de especies existentes. Pero tratándose de plantas cultivables, la diversidad genética dentro de una misma especie es igualmente importante. Hay medio millón de especies de plantas con flores, pero el hombre satisface 95% de sus necesidades de calorías y de proteínas con sólo treinta de las 7.000 especies vegetales comestibles que siembra o recoge. A nivel mundial, tres grandes cultivos— arroz, trigo y maíz— satisfacen más de la mitad de las necesidades energéticas del ser humano. Es la diversidad genética de esos cultivos la que permite que agricultores y agrónomos adapten esas plantas a un contexto cambiante, proceso fundamental para nuestra supervivencia a largo plazo. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), sólo en el caso del arroz asiático (*Oryza sativa*) existen hasta 100.000 variedades.

¿Qué sucede con los mecanismos de

abastecimiento de semillas cuando sufren reiteradamente las perturbaciones de la guerra? Los agricultores utilizan varios tipos de semillas, que obtienen de maneras diversas. Se trata esencialmente de variedades que proceden de sus cosechas anteriores y que, adaptadas a las condiciones locales, se mantienen durante generaciones, y de semillas originarias de otras regiones que adquieren en mercados de la zona o por trueque. Emplean también variedades creadas por los investigadores, que obtienen todos los años a través de redes oficiales de abastecimiento.

Una penuria total de semillas

El impacto de la guerra varía en función de las vías de acceso a las semillas. Cuando se trata de variedades no locales, se corre el riesgo de que las existencias se agoten, porque las carreteras están cortadas o porque no se reciben los pesticidas y los abonos necesarios para cultivarlas. Es lo que sucedió en Rwanda: el sistema de abastecimiento oficial de semillas de papa dejó de funcionar en todo el país hacia 1991-1992, aunque los combates

sólo se generalizaran dos años más tarde.

En la mayoría de los casos, con el restablecimiento de la paz esas variedades “oficiales” reaparecen sin problemas. La guerra de Bosnia interrumpió los abastecimientos, pero tuvo pocas repercusiones genéticas nefastas. Los agricultores utilizaban variedades inventariadas, que obtenían a través de vías oficiales. Por consiguiente, era probable que éstas figuraran en los bancos de semillas de numerosos países. Una multinacional de semillas que opera en una zona de guerra se retira de ésta transitoriamente y prosigue sus negocios en otra parte con sus existencias intactas.

Las variedades locales, en cambio, son más vulnerables a largo plazo. A veces muy antiguas, con frecuencia no inventariadas, son objeto de complejas interacciones. Los sistemas de aprovisionamiento locales o manejados por los propios agricultores están descentralizados y funcionan a escala reducida. Las semillas se compran en pequeños mercados o se prestan o intercambian entre personas con vínculos sociales muy fuertes.

En numerosos países africanos, hasta

Los bancos de genes, como éste en Kenia, contribuyen a salvar las variedades vegetales que han sido repertoriadas.



© Charlotte Trappett/Inetair, Amheim, Países Bajos

♦ Respectivamente, miembro del Grupo “Tecnología y desarrollo agrícola”, Universidad Agrícola de Wageningen, Países Bajos, e investigadora del Centro Internacional de Agricultura Tropical, La Haya, Países Bajos



Un agricultor de Angola. En este país, las poblaciones rurales, aisladas y vulnerables, perdieron numerosas temporadas de siembra a causa de la guerra.

© Tynge, Boltschakovs Pictures, Londres

90% de las semillas plantadas durante un año normal proceden de fuentes "informales". En un país devastado por la guerra como Sierra Leona, un estudio reciente mostró que el sistema informal suministraba en épocas normales alrededor de 80% de las semillas de arroz, el principal cultivo; la mayor parte de esas transacciones se realizaban de agricultor a agricultor. En Rwanda, en Burundi y en Zaire más de 90% de las semillas de frijoles, su principal fuente de proteínas, provenían, antes de sus guerras respectivas, de sistemas de aprovisionamiento informales.

Cuando las comunidades rurales se ven obligadas a huir, la red de ayuda mutua para abastecerse de semillas desaparece. Los agricultores refugiados no pueden devolver durante la cosecha las que pidieron prestadas en la época de las siembras, con lo que el sistema se desbarata. En un clima de inseguridad, las comunidades rurales no pueden proveer a los mercados de semillas y nadie sabe si lo que siembra podrá ser cosechado dentro de cuatro, nueve o dieciocho meses (ciclos del frijol, la papa y la

mandioca, respectivamente). Puede haber también una penuria total de semillas, o resultar imposible procurárselas porque han desaparecido los lazos sociales, o a veces, sencillamente, porque se es demasiado pobre. Los agricultores que viven en las zonas de combate han conservado tal vez las semillas adecuadas pero no han

En los años noventa, la guerra devastó catorce países africanos y sus principales víctimas fueron las poblaciones rurales.

podido sembrarlas. O, a veces, es posible obtener semillas, pero de mala calidad.

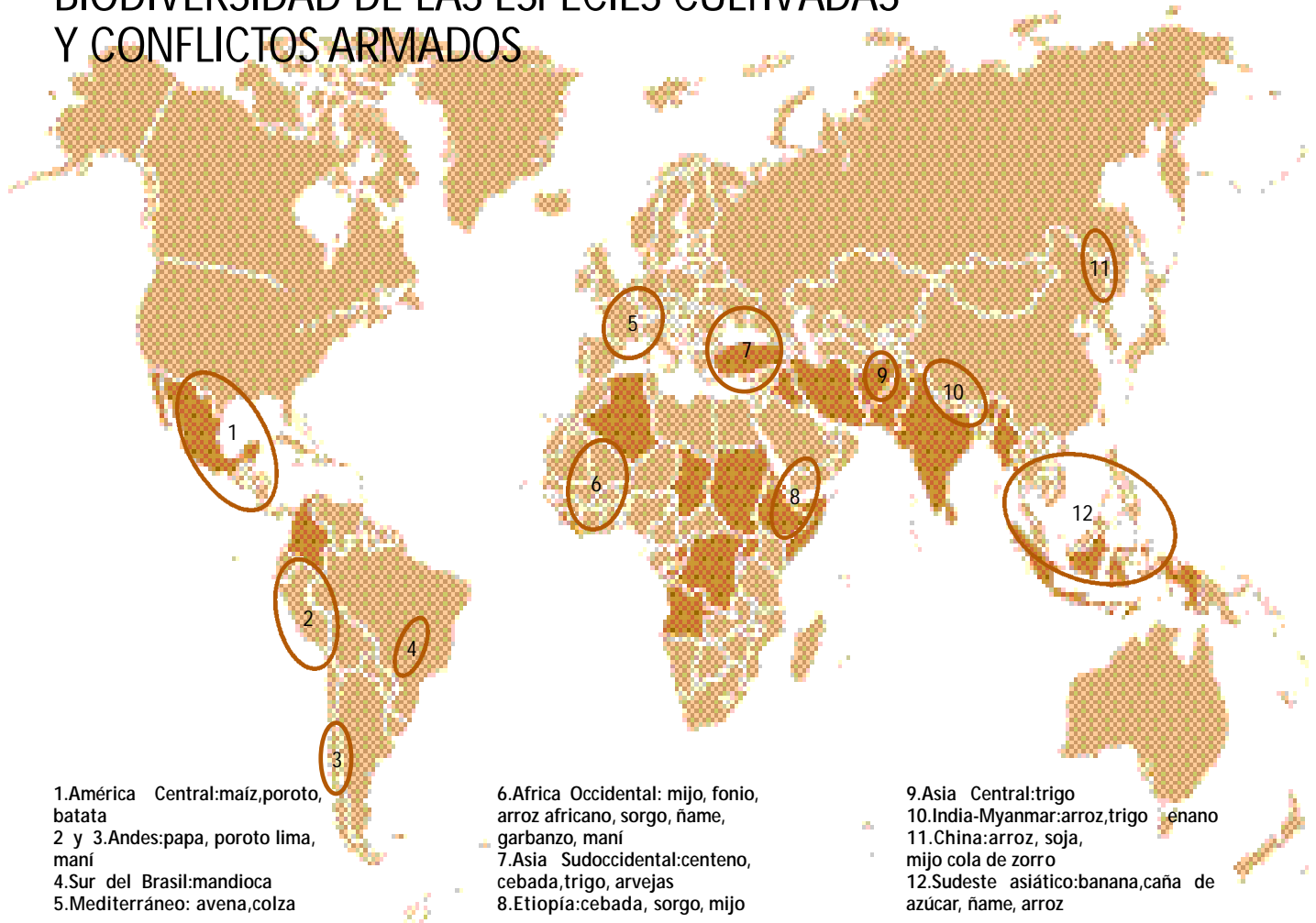
El empobrecimiento genético es más probable cuando el conflicto se desarrolla en zonas rurales alejadas, en un vasto campo de operaciones y durante varios años. Es lo que ocurrió en Angola y Mozambique, cuando poblaciones rurales aisladas y vulnerables perdieron numerosas temporadas de siembra. En los años noventa, la guerra devastó catorce países africanos y sus prin-

cipales víctimas fueron las poblaciones rurales, cuya agricultura dependía de semillas adaptadas a su entorno.

Algunos países están muy bien provistos de variedades locales o de plantas silvestres muy similares a las especies cultivadas. La desaparición de sus propios sistemas de abastecimiento de semillas puede provocar daños irreparables a los recursos genéticos mundiales de plantas comestibles. Las guerras en Guinea-Bissau, Liberia y Sierra Leona y las insurrecciones de menor envergadura en Casamance (Senegal) y en Guinea afectaron a todos los países arroceros de la costa occidental de África. Esa región es crucial para la diversidad genética del arroz africano (*Oryza glaberrima*), que la moderna tecnología permite ahora cruzar con el arroz asiático. Si las guerras regionales y los desplazamientos masivos de población civil aniquilan esta variedad africana insuficientemente cosechada y estudiada, el perjuicio será muy grave.

¿Qué se puede para impedir este desastre genético? Durante los veinte ▶

BIODIVERSIDAD DE LAS ESPECIES CULTIVADAS Y CONFLICTOS ARMADOS



1. América Central: maíz, poroto, batata
 2 y 3. Andes: papa, poroto lima, maní
 4. Sur del Brasil: mandioca
 5. Mediterráneo: avena, colza

6. África Occidental: mijo, fonio, arroz africano, sorgo, ñame, garbanzo, maní
 7. Asia Sudoccidental: centeno, cebada, trigo, arvejas
 8. Etiopía: cebada, sorgo, mijo

9. Asia Central: trigo
 10. India-Myanmar: arroz, trigo enano, mijo cola de zorro
 11. China: arroz, soja
 12. Sudeste asiático: banana, caña de azúcar, ñame, arroz

Fuente: State of the World's Planet Genetic Resources, Fao e International Institute for Strategic Studies Londres.

Las zonas del mapa más oscuras corresponden a los países que actualmente tienen conflictos armados internos o fronterizos. Las regiones de origen de las especies cultivadas más importantes aparecen rodeadas por un círculo. Esas regiones, donde el hombre cultivó por primera vez esas plantas silvestres, constituyen, por lo general, "reservas genéticas" pues albergan la mayor cantidad de variedades de cada una de ellas.

► años de conflictos endémicos que agitaron el Tigré, en las altiplanicies del norte de Etiopía, los ancianos organizaron bancos de emergencia de semillas de maíz, sorgo, trigo, cebada, mijo y de teff, una planta anual cultivada por su grano. El objetivo era principalmente mejorar su calidad, que se deterioraba,

locales, suministran a los agricultores semillas procedentes del extranjero Pero, las más de las veces, se trata de semillas "exóticas" que no se han probado y que no se adaptan a las condiciones locales ni a los métodos de cultivo tradicionales.

Algunos países han realizado considerables esfuerzos para restablecer la biodi-

Todos esos Estados habían perdido la reserva de genes de su banco centralizado, sin que se supiera si se había producido o no una pérdida de diversidad en el terreno.

Para afianzar esta labor, algunas regiones, como la antigua zona arroceras de África occidental, necesitarán misiones científicas que salven y conserven las variedades locales en peligro. También habrá que reunir información sobre las prácticas agrícolas: la guerra no sólo amenaza las semillas, sino también los conocimientos de las poblaciones rurales, que saben dónde, cuándo y cómo hay que utilizar esas variedades adaptadas a su medio.

Desde hace años, los campesinos señalan una importante desaparición de variedades. Pero sólo hoy, gracias a los progresos de las biotecnologías, los especialistas disponen de instrumentos para medir esas pérdidas genéticas. ■

Las organizaciones humanitarias suelen agravar la situación al suministrar a los agricultores semillas procedentes del extranjero.

pero no prevenir una escasez. En Etiopía, país rico en variedades locales, los científicos dedicaron sus esfuerzos a conservar los recursos genéticos agrícolas en general, y a tratar de determinar el impacto de la guerra y de la sequía en el abastecimiento de semillas.

Paradójicamente, las organizaciones humanitarias suelen agravar la situación: cuando dejan de funcionar los sistemas

diversidad después de la guerra. Los centros internacionales de investigación agrícola han devuelto el plasma germinal (núcleo de semilla) del frijol y del sorgo a los bancos de genes devastados de Rwanda y de Burundi; el de las variedades locales de cebada, de trigo duro y de trigo tierno a Eritrea; el del arroz a institutos de las regiones perturbadas de Liberia, de Guinea-Bissau e incluso de Camboya.

COLOMBIA: LAS SEMILLAS DEL RETORNO

◆ Leticia Reyes

En las zonas rurales de Colombia devastadas por la violencia, salvar la biodiversidad local es una prioridad para la seguridad alimentaria de las comunidades desplazadas.

“Cogí un canasto que utilizábamos pa’ coger frísoles y maíz, eché dos cobijas, unos pañalitos y senté a uno de mis hijos. En la nuca me encasqueté otro, y al tercero, cogí un trapo y me lo amarré aquí alante; en el estómago ya venía principiando el embarazo de la otra. Nos tocó amanecer en el monte, iba el pantano hasta las rodillas y esos peladitos empantanaos hasta los ojos”, contaba hace poco una campesina de 44 años.¹ Así comienza la tragedia de miles de familias obligadas a abandonar sus hogares por la situación de guerra que se vive en Colombia, esencialmente entre grupos paramilitares y de guerrilla. Desde 1985, los desplazamientos forzados han afectado a un millón y medio de personas (308.000 en 1998) de una población total de 38 millones de habitantes. Más del 70% de los desplazados son campesinos.

“El desplazamiento es el resultado de un proceso que priva a la gente de sus sistemas tradicionales de sustento”, explicaba Hernán Henao, director del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia (asesinado el pasado 4 de mayo). “Los grupos armados recurren a la intimidación, la amenaza y las masacres para que los campesinos dejen de salir a vender o a comprar sus productos a los pueblos.” Solos, en familia o en grupo, los habitantes del campo huyen. Muchos mueren en el camino. La mayoría son absorbidos por los cinturones de miseria de las ciudades. Sólo un 5% retorna a sus tierras o se organiza en nuevos asentamientos llamados de “reubicación”.

La tierra pierde sus campesinos, y con ellos desaparece la producción alimentaria local. La Fundación Swissaid, conjuntamente con comunidades desplazadas, la Diócesis de Apartadó y el Comité Internacional de la Cruz Roja, está apoyando programas de reconstitución de esa producción, especialmente en la región de Urabá (en el noroeste de Colombia), uno de los puntos neurálgicos del conflicto armado en el país. El objetivo es elaborar una propuesta agroecológica sostenible que sirva de modelo a otras comu-

nidades. La actividad prioritaria es la recuperación de las semillas que se pierden debido a esos desplazamientos forzados y el restablecimiento de las huertas familiares. Es una tarea esencial pues se trata de semillas de variedades que la comunidad siembra para el consumo, de ahí el nombre de “pancoger” con que las conocen los campesinos, y que garantizan su seguridad alimentaria.

Guardianes de la biodiversidad

En la primera etapa del programa, los participantes realizan un inventario de las variedades perdidas e inician su búsqueda en las comunidades vecinas. Si el desplazamiento ha sido masivo, no hay vecinos, luego no hay semillas. La tarea entonces se vuelve más difícil. “Así, en una zona donde todo el mundo se desplaza, se puede perder un producto que las comunidades han utilizado durante siglos” afirma Hans Wiederkehr, representante de Swissaid en Colombia. La duración del desplazamiento también es determinante: “En el Bajo Atrato, por ejemplo, de 47 variedades de arroz identificadas antes del desplazamiento, al regresar —un año después— no quedaba ninguna. Este lapso es suficiente para que se pierdan las semillas de cultivos como

el arroz, el maíz o el frijol, pues su periodo vegetativo va de tres a seis meses. Las semillas de yuca o de plátano, en cambio, se defienden aproximadamente dos años.”

Pero, ¿cómo recuperar las semillas cuando se vive en un ambiente de miedo, de amenaza, de muerte? “Nuestra acción puede llevarse a cabo en la medida en que las comunidades conservan una mínima capacidad de gestión”, responde Hans Wiederkehr. “En este sentido, el aporte de las comunidades indígenas ha sido esencial, pues se han convertido en una especie de ‘guardianas de la biodiversidad’. Desde hace más de quinientos años los indígenas viven en un proceso casi permanente de desplazamiento y de retorno, y por eso su capacidad de organización y de resistencia es muy fuerte.”

A comienzos de 1995, unas 700 personas, casi la totalidad de la población de la comunidad indígena zenú de El Volao (en el Urabá) abandonó su reserva. Con la participación de Swissaid y de la Organización Indígena del departamento de Antioquia, en el segundo semestre del mismo año se inició el “Plan Retorno”, acompañado de una propuesta agroecológica sostenible. Dos años más tarde, 75% de la comunidad ya había ▶

En Colombia, las semillas del plátano pueden volver a utilizarse durante dos años; las del arroz, el maíz o el frijol sólo duran de tres a seis meses.



© Jazuz-Abad/Coloread, Colombia

◆ Periodista en Colombia

▶ regresado y se habían recuperado algo más del 50% de las variedades de “pancoger” que existían antes del desplazamiento: maíz, arroz, yuca, frijol, plátano y ñame. Hoy día, las huertas cultivadas por las mujeres tienen más de 140 plantas, algunas de las cuales, como el ají, la batata, la albahaca, poseen una alta diversidad genética.

Según los participantes en el proyecto, las políticas de ayuda humanitaria del Gobierno, que proponen soluciones a corto plazo, muchas veces obstruyen el esfuerzo de conservación o recuperación de la biodiversidad. “Se introducen paquetes de semillas y razas de animales ‘mejoradas’ sin un análisis previo de los daños que pueden ocasionar a la biodiversidad genética local y, sobre todo, desconociendo el saber acumulado por las comunidades durante siglos”, afirma Germán Vélez, de Swissaid. Además, dice, “se fomenta el uso intensivo de agroquímicos, la comercialización y el monocultivo”.

El desarrollo de los proyectos tiene características muy diferentes según se den en la

etapa de “retorno”, es decir en las tierras de origen —es el caso de los indios zenúes—, o en “asentamientos provisionales”, lejos de casa, como sucede con las comunidades negras de la región. La situación de estas últimas es de extrema fragilidad: los servicios públicos y de sanidad son prácticamente inexistentes, la comida es escasa. Sin embargo, estas comunidades, herederas del cimarronismo, poseen una gran capacidad de organización. Así, a fines de 1998, 3.500 campesinos afrocolombianos, refugiados en el municipio de Pavarandó (Urabá), iniciaron negociaciones con el gobierno para que se les garantizara el retorno a sus tierras. Desde entonces llevan a cabo el programa “Seguridad alimentaria” con el apoyo de Swissaid. Los hombres salen a las comunidades vecinas en busca de las semillas y las mujeres se encargan de distribuir las a las huertas, de identificar las plantas medicinales y de intercambiar conocimientos, pues son ellas las que conocen los ciclos de producción, la calidad del suelo y, sobre todo, las necesidades de la familia. Gracias a los tal-

leres de capacitación y al trabajo en equipo, ya se han recogido algunas cosechas para el consumo, y se han creado comités para almacenar semillas. Sin embargo, la situación de inseguridad es crítica —el pasado 7 de abril, 12 campesinos fueron asesinados por un grupo de paramilitares— y las “salidas del asentamiento” son cada vez más peligrosas.

La realidad es que la conservación de la biodiversidad pende de un hilo. Y con ella, la posibilidad de que los indígenas y los campesinos puedan regresar definitivamente a sus tierras —cuya propiedad les fue reconocida recién en 1993— y recuperar su dignidad en un país en el que se violan a diario sus derechos fundamentales y donde la violencia destruye el vínculo entre tierra, comunidad y recursos tradicionales. Mientras tanto, cada hora, una familia colombiana se ve obligada a dejar su hogar. ¿Hasta cuándo? ■

1. *Desarraigo y Futuro. Vida cotidiana de familias desplazadas de Urabá.* Medellín, Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia, 1998.

SOMALIA: EL SORGO Y EL MAÍZ SOBREVIVIRÁN A LA GUERRA

♦ Dan Kiambi

Pese a numerosos contratiempos, está en marcha un ambicioso proyecto biogenético para mejorar la calidad y la diversidad de los cereales en un país en guerra.

En 1989, un científico viajó de Somalia a Kenya con un valioso cargamento en su equipaje: una colección completa, duplicada, de las 284 muestras del material genético de las especies de sorgo y de maíz del banco de genes somalí de Baidoa/Afgoi. Se dirigió al banco nacional de genes de Kenya, a fin de que éste las conservara con otras 27.000 procedentes de una amplia gama de variedades cultivadas.

Este investigador no podía medir la importancia de su viaje: dos años más tarde estalló en Somalia una guerra civil que continúa hasta la fecha. Una de sus víctimas fue el Centro de Investigación y Conservación de Baidoa/Afgoi: el banco de genes de las variedades locales fue totalmente destruido.

La prolongación de las hostilidades en Somalia ha causado graves perjuicios a la producción agrícola. Y, lo que es peor, se han perdido algunas especies locales. Por consiguiente, la colección duplicada de Kenya se ha tornado sumamente valiosa. Con financiamiento de la Unión Europea y con el apoyo de la Cooperación Italiana Norte-Sur (CINS) y del banco de genes de Kenya, un grupo de científicos del Instituto Internacional de Recursos Genéticos de las Plantas

♦ Investigador del Instituto Internacional de Recursos Genéticos de las Plantas, con sede en Kenya

(IPGRI) inició en 1996 una ambiciosa tarea: reproducir las semillas a partir de las muestras genéticas almacenadas en Kenya para plantarlas en Somalia.

El proyecto se concentró en el Shebeli Medio, una planicie aluvial que se extiende por los distritos somalíes de Balaad, Bulu Burti y Jowhar (Giohar). Los investigadores descubrieron que los agricultores de la región tenían acceso a un número muy limitado de variedades, de mala calidad y en pequeñas cantidades. Familias hambrientas, demasiado pobres para comprar otras, comían las que habían proyectado plantar. La guerra había destruido los sistemas de regadío y el equipo agrícola indispensable (tritadoras, bombas de agua, tractores).

Después de consultas con las autoridades locales, los agricultores y las ONG que operan en la región, los investigadores del IPGRI introdujeron 151 muestras de sorgo y 14 de maíz, multiplicadas genéticamente por el banco nacional de genes de Kenya y enviadas al lugar por avión. Las distribuyeron a 90 granjeros, a fin de que las ensayaran en sus tierras, situadas en nueve aldeas diferentes, tres por cada distrito. Paralelamente, un ensayo con fines de comparación se emprendió en el sitio del proyecto de la CINS en Deganley (distrito de Balaad).

Al cabo de un año, de las 165 muestras los agricultores habían seleccionado trece variedades con buenas perspectivas. Los científicos, para hacer frente a cualquier eventualidad, habían creado también un nuevo banco de genes, con más de 240 muestras de los materiales genéticos reintroducidos en Deganley. Pero se produjo un nuevo desastre. Facciones armadas atacaron la base de Deganley y destruyeron el nuevo banco de genes, donde había materiales genéticos recogidos en Somalia durante la ejecución del proyecto. Los atacantes se apoderaron de la computadora del centro con todos los datos y los soporte lógicos.

En noviembre de 1997, como consecuencia de este ataque, los investigadores pusieron término a sus actividades en Somalia. Les resultaba imposible practicar el seguimiento de los ensayos de los granjeros y ver qué resultado daban las trece variedades seleccionadas. Pero los agricultores disponen ahora de semillas y, con un poco de suerte, las mejores se introducirán poco a poco en los sistemas de cultivo y contribuirán a diversificar nuevamente la base genética del sorgo y del maíz, en el sitio del proyecto o en otro lugar en Somalia. ■

SUDESTE ASIÁTICO: LA ECONOMÍA DECAE, LA ESCUELA CAMBIA

♦ Matthew Pennington



© Jonathan Drake, Singapur

Singapur adoptó en 1998 un programa de educación que modifica radicalmente la concepción de la enseñanza en el aula.

Los éxitos económicos de los “tigres” asiáticos ocultaron durante mucho tiempo las deficiencias de sus sistemas escolares. Tras la crisis financiera, los países de la región quieren mejorarlos.

La crisis financiera que afecta a Asia desde 1997 tal vez tenga consecuencias positivas para la educación. Los maltrechos “tigres” del Sudeste Asiático se han propuesto consolidar sus sistemas escolares a fin de que sus economías resistan mejor a traumatismos como el que acaba de sumirlos en la recesión.

En Tailandia, una revisión de la Constitución permitirá emprender la mayor transformación de la enseñanza desde la época de la monarquía absoluta; Indonesia ha instaurado un sistema de becas de emergencia; Malasia lanza sus primeras

escuelas enteramente informatizadas; Singapur quiere que sus alumnos “aprendan a pensar”.

Pese a sus diferencias, esas iniciativas se inspiran en los mismos principios. Primero, reconocen la necesidad de mejorar la calidad de la instrucción básica a fin de que la mano de obra recupere su competitividad. También desean que el aprendizaje “de memoria” sea sustituido por un pensamiento creador. Por último, Tailandia e Indonesia han decidido descentralizar las decisiones sobre los programas y los presupuestos con objeto de responder mejor a las necesidades locales.

Ya antes de la crisis estaba claro que en el Sudeste asiático los sistemas escolares

iban a la zaga del desarrollo económico. Durante treinta años, uno de los pilares esenciales de esos países con un crecimiento económico volcado hacia la exportación fue el trabajo no calificado a bajo costo. Pero en los últimos años, una oferta de mano de obra más barata procedente de países como China, Viet Nam y la India ha hecho menos competitivo al Sudeste asiático en las industrias manufactureras básicas. Al mismo tiempo, la formación profesional no seguía el movimiento mundial, por lo que a los países de la región les costó rivalizar en rubros con un fuerte valor añadido, como las tecnologías de la información.

En Tailandia e Indonesia esa debilidad era manifiesta antes de 1997, pero los ▶

♦ Con la colaboración de Jeeraporn Chaisri
Periodistas en Bangkok

► gobiernos tardaban en adoptar medidas. Con un crecimiento económico fuerte y un buen nivel de vida general, ninguna presión incitaba a los Estados a emprender reformas. En cambio, Malasia y Singapur aplicaron una política más visionaria en materia de educación. La crisis fortaleció su decisión de concebir sistemas aún más avanzados.

“Nuestros modelos pedagógicos y económicos están ligados”, asegura S. Gopinathan, decano del Instituto Nacional de Educación de Singapur. “Nuestra economía se apoyaba en una industrialización volcada hacia la exportación, que exigía, además de capitales y mercados, una mano de obra dócil y poco instruida. Pero, en el nuevo modelo económico, el valor añadido procederá de una fuente muy distinta: la aptitud para utilizar el saber y los datos.”

Ambiciosas reformas en Tailandia

En Tailandia, se espera que el Parlamento apruebe una ambiciosa ley de reforma de la enseñanza. Esta sienta las bases de la transformación pedagógica más radical desde la instauración de la escuela obligatoria por el rey Rama VI (1910-1925). Para Somsak Prisanantakul, viceministro de Educación, “es un cambio total para la sociedad tailandesa”: el peso del Estado en la enseñanza va a disminuir y la participación de la población irá en aumento. Esta ley, calificada de nueva constitución escolar, incluye el derecho de cada tailandés —consagrado



En Indonesia, la crisis financiera de 1998 ocasionó una deserción escolar masiva.

© Peter Turnley/Black Star Studio B, Paris

en la nueva “carta del pueblo” aprobada a fines de 1997— a gozar de doce años de enseñanza pública (la media actual es de 5,3 años).

En los treinta años anteriores a la crisis financiera, que estalló en 1997, el PIB por habitante se multiplicó por cuatro en

funcionarios del Estado.

Esta realidad, de la que se ha cobrado conciencia debido a la crisis, ha dado un impulso adicional a la ley de reforma. Aprobada en marzo de 1999 por la Cámara baja del Parlamento, representa una transformación en favor de una enseñanza centrada en

“En Tailandia, la principal amenaza procede de la inestabilidad política, una vieja pesadilla del país. Pero, con la nueva constitución en vigor, todo parece más sólido.”

términos reales y la tasa de escolarización aumentó de aproximadamente 70% a 90% en la enseñanza primaria, y de 40% a más de 70% en la secundaria. Pero ello no resolvió los problemas fundamentales del sistema. Entre los niños de 6 a 17 años, uno de cada cuatro sigue sin estar escolarizado, y los métodos de enseñanza resultan cada vez más anticuados. El aprendizaje “de memoria” predomina, lo que, según los partidarios de las pedagogías alternativas en Tailandia, favorece la obediencia a la autoridad en vez de estimular el pensamiento independiente. Además, la mano de obra tailandesa es poco calificada y carece de las competencias que requiere la alta tecnología.

Incluso antes de la crisis, existía inquietud respecto de la capacidad de Tailandia para pasar de la era de la mano de obra a la tecnológica. “Contábamos con los expertos extranjeros”, afirma Sombat Suwanpitak, director del desarrollo de la educación extraescolar de Tailandia. Según un estudio realizado en 1996, 75% de las personas activas de más de 21 años carecían de toda instrucción escolar. Y en las disciplinas científicas y técnicas hay una penuria de diplomados de nivel internacional, pues el sistema universitario está concebido tradicionalmente para formar altos

el alumno y que haga mayor hincapié en la creatividad y en la capacidad de análisis que en la memoria. “La mayor parte de los docentes dictaban clases magistrales”, destaca Rung Kaewdang, secretario general de la Oficina de la Comisión de Educación Nacional. “Ahora se va a dar prioridad a la ayuda personalizada a cada alumno y a la enseñanza en grupos reducidos.”

La reacción de los jóvenes tailandeses parece favorable. “Los estudiantes deben aprender a ser independientes y competitivos”, estima Chanthima Sujjavirakul, 22 años, estudiante de contabilidad de la Universidad de Bangkok.

En los próximos años, la aplicación de esta ley dará a las escuelas y a las autoridades locales un poder a la vez pedagógico y financiero, que reducirá radicalmente la labor de los funcionarios del Ministerio en Bangkok. Rung Kaewdang sostiene que comprometiendo de manera más directa a los padres y gobernadores en la gestión de los establecimientos escolares, las reformas desarrollarán el sentido de responsabilidad y limitarán la corrupción. Antes de la crisis, por ejemplo, el Ministerio de Educación estaba envuelto en un escándalo sobre la compra de computadoras, que se convirtió

LA LEY TAILANDESA SOBRE EDUCACIÓN NACIONAL

He aquí las principales medidas de la nueva “constitución escolar”:

- Derecho a doce años de enseñanza pública gratuita.
- Educación centrada en el alumno y empeñada en fomentar la democracia y los derechos humanos.
- Educación especializada para todos los que sufren de un impedimento físico o mental, o de dificultades escolares.
- Mayor reconocimiento de la educación extraescolar y de la formación permanente.
- Más contenido local en los programas.
- Fusión en un solo ministerio de tres estructuras de nivel ministerial.
- Descentralización de las responsabilidades financieras y administrativas.
- Apoyo del Estado a las escuelas privadas y alternativas.

Algunos indicadores

	Indonesia	Malasia	Singapur	Tailandia	Promedio mundial
Población (millones de habitantes en 1997)	200	21	3	61	
PNB por habitante	3.450	10.920	29.000	6.590	6.330
Rango mundial	67	29	1	41	
Tasa de alfabetización de adultos (1995)	83,8%	83,5%	91,1%	93,8%	77,4%
Gasto público en educación (1995) (% del PNB)	1,4	5,3	3,0	4,2	4,9
Tasa de frecuentación de la enseñanza superior (1995) (% de la población en edad escolar)	11	11	34	20	

Fuentes: UNESCO, PNUD, Banco Mundial.

en un problema político nacional.

Al mismo tiempo, al dar mayor responsabilidad a los docentes el sistema escolar se adaptará mejor a las necesidades de las comunidades locales. Esta es una prioridad para las minorías étnicas como las tribus de las montañas (unas 834.000 personas) que viven a lo largo de las fronteras con Laos y Myanmar y cuya instrucción acusa un retraso considerable con respecto a la de los tailandeses de las tierras bajas.

Los especialistas en educación temen sin embargo que el país emprenda demasiados cambios a la vez. "Es un programa colosal: aligerar radicalmente las cargas administrativas, iniciar la descentralización del sistema, dar autoridad a las comunidades locales que no tienen la menor idea de cómo administrar una escuela y, por si fuera poco, tener como meta la excelencia escolar", dice Gary

Swannarat, asesor del Banco Asiático de Desarrollo en Tailandia. "La principal amenaza procede de la inestabilidad política, una vieja pesadilla del país", añade John Middleton, primer asesor en educación del Banco Mundial en Tailandia. "Pero, con la nueva constitución en vigor, todo parece más sólido."

La descentralización en Indonesia

En Indonesia, después de la caída en 1998 del régimen militar del presidente Suharto, en el poder desde hacía 32 años, la reforma política favoreció los cambios escolares. Pero los logros de la era de Suharto (la educación era entonces la piedra angular de la política de desarrollo y la proporción de personas sin instrucción pasó de 75% a alrededor de 30% de la población) están amenazados. La recesión de 13% que registró la economía en 1998 trajo consigo una fuerte disminu-

ción de los ingresos de las familias en zonas urbanas y comprometió su capacidad de pagar los modestos gastos de escolaridad de la enseñanza pública.

Se produjo entonces una deserción escolar masiva. Este fenómeno adquirió proporciones inquietantes en las ciudades, donde el abandono se triplicó en 1998 en la enseñanza secundaria, especialmente entre las muchachas. Según un estudio del Banco Mundial, la escolarización de las niñas en el primer ciclo de la enseñanza secundaria en Yakarta disminuyó 19% en el año escolar 1998/1999.

En la capital indonesia, donde la criminalidad hace estragos, el número de niños de la calle ha aumentado de manera alarmante. Limpian los parabrisas, mendigan, venden periódicos. Vagan también por las avenidas que conducen al barrio de los negocios: son los "jockey", que ganan dinero ofreciendo subir a los coches, pues los automovilistas corren el riesgo de ser multados si llegan al centro conduciendo un vehículo sin pasajero. "Lógicamente, esos niños nunca van a la escuela", observa Stephen Hill, representante de la UNESCO en Indonesia.

El Banco Asiático de Desarrollo (BAD) y el Banco Mundial han inyectado más de 300 millones de dólares, a título de préstamos, para un programa de cinco años de becas de estudio para unos cuatro millones de alumnos procedentes de familias indonesias pobres. Además, se otorgaron 140.000 subvenciones a establecimientos desestabilizados por la disminución en términos reales de su financiamiento público. ▶

En Tailandia se está llevando a cabo una ambiciosa reforma de la enseñanza. Arriba, escuela del Palacio Real de Bangkok.



► Un informe reciente del Banco Mundial indica que antes de la crisis muchos de ellos carecían de libros, de materiales y de mantenimiento: las subvenciones del Estado a las escuelas primarias ascendían a menos de 0,40 dólares por niño al año.

El otorgamiento de becas ha contado con el apoyo de una gran campaña publicitaria financiada por el Estado, “¡Quédense en la escuela!”. Todos los fondos son depositados directamente, en la medida de lo posible, en las cuentas postales de los alumnos y de los establecimientos escolares a través de todo el país: se trata de reducir los gastos generales y las “pérdidas” administrativas. El Ministro de Educación, Juwono Sudarsono, reconoció recientemente que la corrupción es un problema y que probablemente 10% a 15% de los fondos no llegarán a sus destinatarios.

El BAD se felicita de la existencia de este programa de becas: estima que sienta la bases de una futura descentralización radical del financiamiento de la educación. Un informe oficial sobre el seguimiento de la operación llegó a la conclusión de que 81% de las becas de 2,50 dólares por mes llegaron a poder de los alumnos más pobres el primer año, y que prácticamente todos recibieron la cantidad exacta. Los altos funcionarios indonesios son más prudentes: ven en esta iniciativa una solución transitoria. Pero, en materia de presupuestos y de gestión de los establecimientos, la descentralización del poder parece inevitable. “Descentralizar es una necesidad”, declara Indra Djati Sidi, director general de enseñanza primaria y secundaria, precisando que la delegación en los distritos de una mayor autoridad en materia de formación de maestros y de construcción de escuelas se había iniciado hace dos años. “La crisis ha servido para

acelerar las cosas.” El Ministerio de Educación parece decidido a mantener bajo su control los aspectos esenciales de los programas nacionales y de los exámenes, pero admite que los distritos conocen mejor que los funcionarios de Yakarta las necesidades de las comunidades locales. A comienzos de los años noventa, el gobierno tomó la iniciativa de autorizar la inclusión en los programas escolares de un 20% de temas con contenido local; la materialización de esta medida sigue siendo obstaculizada por la incapacidad de los responsables locales de salirse del marco rígido de los programas nacionales.

Por una escuela “inteligente”

Malasia y Singapur han acelerado proyectos ambiciosos cuyo objetivo es modificar radicalmente la noción misma de escolarización. Malasia se embarcó este año, aunque tímidamente, en la aventura de la “escuela inteligente”. Según el gobierno, este proyecto, que apunta a procurar al país los expertos en informática que requerirá mañana, constituye una asociación única entre el Estado y el sector privado. A un consorcio de 12 empresas del sector de la información, esencialmente multinacionales, se le ha encargado concebir sistemas y soportes lógicos para informatizar totalmente 90 establecimientos escolares, de los cuales 30% se encuentran en zonas rurales.

“Si no empezamos a emplear alta tecnología, si no entramos en los sectores que exigen gran intensidad de conocimientos, Malasia seguirá dependiendo de industrias que requieren abundante mano de obra y nunca dejará de ser un país en desarrollo”, explica Rojani Abdul Hamid, del Ministerio de Educación. El consorcio

elabora una “solución total”, para una escuela enteramente informatizada. Los niños podrán estudiar a su propio ritmo y presentarse a los exámenes —accesibles “en línea” a partir de una base de datos centralizada— cuando se sientan preparados. Se contará con cursos en CD-ROM sobre asignaturas como ciencia y tecnología, matemáticas, inglés y bahasa melayu (la lengua nacional).

El objetivo principal es proporcionar personal calificado al proyecto “Super Corredor Multimedia”: el eje industrial consagrado a las tecnologías de la información que se desarrollará al sur de la capital, Kuala Lumpur, para convertir a Malasia en un país desarrollado en 2020.

Según diversas fuentes, la crisis económica y los problemas de coordinación entre las empresas privadas del consorcio han provocado retrasos. El Ministerio de Educación ha colmado la brecha concibiendo programas provisionales de enseñanza por computadora y otros materiales pedagógicos susceptibles de facilitar la incorporación de las escuelas a la era de las tecnologías de la información.

Mientras tanto, Singapur daba a conocer

“Descentralizar es una necesidad. La crisis ha servido para acelerar las cosas.”

su propósito de invertir más de 2.600 millones de dólares en la construcción o la modernización de 290 escuelas en los próximos siete años, prosiguiendo así su incansable esfuerzo para mejorar un sistema educativo que ya es sumamente eficaz. La mayor parte de los niños de una población de 3,5 millones de habitantes realizan estudios durante diez años en la enseñanza pública.

Pero estos éxitos no disipan las inquietudes en cuanto a la capacidad de los alumnos de adaptarse al cambio. En 1998, el Instituto, responsable de la formación de los maestros, adoptó un nuevo programa en virtud del cual la concepción de la enseñanza en clase cambia radicalmente. Bautizado “Aprender a pensar”, procura estimular algo que hasta ahora era tabú: que los alumnos expresen ideas personales.

Según el profesor Gopinathan, del Instituto Nacional de Educación, Singapur dio prioridad a un conocimiento libresco. Pero, para la economía mundializada del mañana, ello no basta. “Necesitamos”, estima, “un entorno escolar que permita la flexibilidad y la cooperación en la adquisición de conocimientos” ■

En Malasia, la informática llega a las escuelas gracias a una asociación entre el Estado y el sector privado.



TEMA DEL MES

Turismo y cultura, compañeros de ruta

Sumario

22 Por un turismo concertado
Mike Robinson

24 Los pioneros
Roy Malkin

26 Buenos tiempos para los viajes

1 Pueblos y turismo

28 Alta tensión en el Himalaya
Myra Shackley

30 Indígenas anfitriones
Garry Marchant

32 El despegue del ecoturismo
Sylvie Blangy

34 De campesinos a operadores locales
Leticia Gonzáles de Remoué

2 Salvar el patrimonio

35 Cultura y turismo: hacia una economía de mercado
Valéry Patin

37 Poner orden en Pompeya
Martine Jacot

38 Pequeña guía para vacaciones estudiantiles

40 Petra y los nuevos invasores
Christophe Ayad

42 Venecia: el turismo destronado
Antonio Paolo Russo

44 Luang Prabang, un ejemplo estimulante
Francis Engelmann

47 Marruecos: manos a la obra
Mohamed Berriane

49 Europa central: de castillo en castillo
Cynthia Guttman

51 Santiago de Compostela en el buen camino
Lucía Iglesias Kuntz

3 Puntos de vista

53 Club Med, un imperio de arena
Amy Otchet

54 Sigamos al guía...
Tony Wheeler

56 Turismo y buena conducta
Cynthia Guttman



© Jbbard - Sipa Press

Sector económico de peso, el turismo se diversifica y propone cada vez más “productos culturales”, de la visita de monumentos al descubrimiento de modos de vida singulares. Este entusiasmo puede contribuir a la restauración del patrimonio y a la supervivencia de las tradiciones. Pero un turismo incontrolado produce el efecto contrario.

De ahí el dilema que abordamos en la introducción: el auge del turismo cultural es muy beneficioso para quienes lo practican y para sus anfitriones, pero un exceso de visitantes termina por degradar la cultura, hasta el punto de hacerle perder todo su atractivo.

A continuación, presentamos casos precisos en los que los operadores turísticos y las poblaciones locales han tratado de sellar un pacto de intereses relativamente armonioso y estable. La misma ambivalencia se repite en nuestra segunda parte, con proyectos —exitosos o inquietantes— de explotación turística del patrimonio monumental o tradicional. Por último, dos destacadas personalidades del turismo de masas defienden la industria, que procura por lo demás dotarse de un código universal de conducta.

Por un turismo concertado

◆ Mike Robinson

Durante mucho tiempo se pensó que el turismo favorecería el entendimiento intercultural y la paz. En realidad, es fuente de numerosos conflictos. La solución es un turismo "sostenible".

Las comunidades torajas de Célebes (Indonesia) tuvieron que adaptar sus ceremonias fúnebres sagradas al gusto de los turistas. Pero ello suscitó tal resentimiento que a fines de los años ochenta algunos torajas negaron lisa y llanamente el acceso a dichas ceremonias a los visitantes extranjeros.

Este ejemplo ilustra el dilema del turismo cultural. Por un lado, los turistas se interesan cada vez más, aunque paguen más caro, por las experiencias y los espectáculos culturales exóticos y a menudo únicos en su género. Por otro, su sola presencia puede atentar gravemente contra la cultura local: existe el riesgo de que ésta sea reinventada esencialmente en función de los imperativos de la industria turística. El resultado no es satisfactorio ni para las comunidades anfitrionas, que perciben el poder adquisitivo de los turistas como una amenaza contra su cultura y sus tradiciones, ni para los turistas que, en vez de percepciones y experiencias ricas y auténticas, obtienen una tradición escenificada; desean descubrir una cultura exótica y lo que se les ofrece es decididamente kitsch.

Turistas versus anfitriones

Con mil millones de viajes internacionales previstos para el año 2000, el impacto del turismo sobre la cultura se ha hecho tan evidente que se plantea el siguiente interrogante: ¿Podemos continuar por la vía actual sin que nadie ceda en sus posiciones? El entorno natural ha suscitado enorme preocupación en el debate sobre el desarrollo sostenible, pero se han hecho curiosamente pocos esfuerzos para instaurar un turismo cultural "sostenible". Una de las grandes razones de esta apatía reside en nuestros postulados fundamentales sobre el turismo.

El primer axioma es que el turismo engendra armonía cultural. Nacida de la tradición romántica (y elitista) del viaje en los siglos XVIII y XIX, esta idea es consagrada actualmente por la Organización Mundial del Turismo, que se asigna explícitamente como misión, entre otras, la de promover la paz y el entendimiento mutuo. Es exagerado estimar que el turismo constituye un factor decisivo de paz: no está probado que favorezca la cohesión mundial. La verdad es más bien que numerosos conflictos culturales se han generado en torno a él.

El análisis de estas cuestiones elude a menudo el hecho de que el turismo constituye un vector de la mundialización, capaz de provocar cambios radi-

cales e irreversibles en la cultura de las comunidades de acogida. Aunque de manera general se admite el principio del respeto de las culturas y los derechos culturales, no se llega a pensar que hay que velar por su preservación, y tampoco se sabe muy bien de qué culturas se está hablando.

El conflicto entre el turista y el anfitrión es quizás el más patente. Surge en parte de una diferencia radical en cuanto al objetivo perseguido: el primero se entrega a una actividad de esparcimiento, el segundo trabaja. El turista llega con numerosas expectativas; las comunidades anfitrionas a veces no tienen la menor idea de lo que pueden esperar del turista.

Otro conflicto opone al país de acogida con los promotores y organizadores de viajes de la industria turística internacional (esencialmente de los países desarrollados), con su capacidad de persuasión y su poder económico. El turismo puede transformar las culturas locales en meros bienes de consumo. Ceremonias religiosas, ritos y fiestas de carácter étnico suelen empobrecerse y tornarse anodinos para responder a las expectativas de los turistas. Se llega entonces a una "etnicidad reconstruida", según la expresión de un investigador.

Una de las causas de este conflicto es que la mercantilización de las culturas se inicia muy lejos de su territorio. Estas quedan reducidas al mundo bidimensional de folletos en papel satinado que presentan lugares idílicos y evocan las culturas mediante textos superficiales y perfectamente intercambiables. Los ingresos del turismo van a dar esencialmente al mundo desarrollado, donde está situada la mayoría de las empresas turísticas, lo que crea un mar de fondo permanente.

En otro nivel, existen conflictos entre los diversos sectores de la comunidad anfitriona. Los que trabajan en la economía turística pueden tener objetivos diferentes de los perseguidos por los agricultores, por ejemplo. Los empleos del turismo, relativamente bien pagados en los países en desarrollo, son a veces el monopolio de ciertos grupos sociales y étnicos.

La perspectiva de ganar divisas fuertes bastante rápido —y a menudo con una inversión mínima (comparada, por ejemplo, con la que exigiría la creación de una industria manufacturera)— seduce mucho a los gobiernos de los países, desarrollados o en desarrollo, que procuran fomentar el turismo.

Elige a tus
compañeros antes de
elegir tu camino.

Proverbio árabe

◆ Director del Centro Viaje y Turismo de la Universidad de Northumbria, Reino Unido



Turistas en torno a un grupo de bosquimanos en el desierto de Kalahari, Namibia.

© Dick Ross/Linear, Paris

Sin embargo, todos los antagonismos que éste crea deberían obligarnos a reconsiderar los fundamentos mismos del turismo cultural.

Todos los esfuerzos para promover el turismo cultural sostenible deben basarse absolutamente en una cooperación activa con las culturas locales. Ahora bien, hasta la fecha, ésta sigue siendo muy limitada, casi un añadido formal a las consideraciones económicas y ecológicas. En Nueva Zelandia, la participación económica de los maoríes en las actividades turísticas fue estimada en menos de 1%.

Las definiciones pueden diferir pero, a mi juicio, un turismo cultural sostenible no sólo reconoce el valor de la diversidad cultural, sino que considera indispensable ofrecer a las culturas locales un foro donde puedan participar en las decisiones que afectan a su porvenir. Dicho de otro modo, las culturas anfitrionas deben estar en condiciones de decir no al turismo y, si lo aprueban, de imponerle principios rectores cuando así lo deseen.

Hay casos en los que, gracias a una redistribución de los recursos turísticos y de los títulos de dominio, los pueblos aborígenes empiezan a pasar de la condición de proveedores de experiencias culturales a la de propietarios y administradores (como es el caso de los amerindios del Canadá y de los aborígenes de Australia mencionados en las páginas 30 y 31). Esos ejemplos son estimulantes, aunque sean escasos y sigan bajo la influencia de los sistemas de valores de los países desarrollados. El reconocimiento de los derechos culturales, con la obligación de respetarlos y de protegerlos, es inherente al desarrollo sostenible y debe serlo también a la idea de turismo sostenible.

Pero es indispensable que a esos derechos culturales se sumen otros. Dotadas de tierras, de recursos y de derechos de propiedad intelectual, las comunidades y las culturas podrán no sólo influir en la orientación y el ritmo del desarrollo del turismo, sino también aceptarlo o rechazarlo.

Salvo contadas excepciones, no estamos en el buen camino. El turismo y los Estados y organizaciones que le dan carta blanca no pueden —y sería posible probar que no quieren— emprender una reorientación estructural e intelectual radical, que convertiría a la idea de consentimiento cultural en el eje de un proceso de cooperación.

En el sistema actual, la industria turística puede estimular la participación de la comunidad local en la administración de los recursos turísticos, o asociar a sus miembros a las decisiones sobre el desarrollo de éstos. El problema es que lo hace para servir los objetivos económicos de sus empresas y el sistema de valores dominante de los países desarrollados que representa.

Construir un turismo sostenible en torno a la idea de consentimiento cultural implica que la actividad turística pueda ser rechazada de plano. Es más probable que, en el marco de una cooperación más justa, su carácter, su magnitud y su desarrollo se adapten a la necesidades culturales de la comunidad de acogida. El verdadero reto es instaurar mecanismos que hagan participar a las culturas locales y les transfieran el derecho a decidir sobre el tipo y la envergadura del turismo que desean con las limitaciones económicas, ecológicas y culturales que hayan fijado. ■



- Una conferencia internacional, "Turismo 2000: la hora de la celebración", que se celebrará del 2 al 7 de septiembre en Sheffield, Reino Unido, abordará los problemas del turismo sostenible. Para más información dirigirse a: mike.robinson@unn.ac.uk.

Los pioneros

♦ Roy Malkin

En un principio hubo viajeros. Luego, en el siglo XIX, un fermento de cambio económico y social anunció la revolución turística.

El arte, como otras sustancias poderosas, debe consumirse con moderación. A esa conclusión lleva la experiencia del novelista francés Stendhal (Marie-Henri Beyle, 1783-1842) quien, al visitar Florencia en 1817, salió de la iglesia de la Santa Croce sumamente conmovido: “Fui presa de una suerte de éxtasis ante la idea de estar en Florencia y en compañía de los grandes hombres cuyas tumbas acababa de ver. Absorto en la contemplación de la belleza sublime, la veía de cerca, la tocaba por así decirlo. Alcancé ese estado de emoción en el que la sensaciones deliciosas que procura el arte se asemejan a sentimientos apasionados. Al dejar la Santa Croce, se aceleraron los latidos de mi corazón; sentí que perdía la vida, al caminar tenía miedo de desplomarme.”

Esta es la primera descripción de lo que la psiquiatra florentina Graziella Magherini llamó el “síndrome de Stendhal”, un profundo trastorno psicológico provocado por la contemplación de una obra de arte. Los síntomas pueden incluir vahídos, pérdida del sentido de identidad y de orientación, depresión e incluso agotamiento físico. Al parecer, esta dosis excesiva de cultura, para la cual el único remedio es el reposo, afecta anualmente a un puñado de turistas extranjeros en Florencia. Según Magherini, que escribió un libro sobre el tema,¹ los ingredientes son “una personalidad impresionable, el estrés del viaje y el descubrimiento de una ciudad como Florencia, donde se siente la presencia de fantasmas de grandes hombres, la muerte y la perspectiva histórica.”

El turismo a todo vapor

El síndrome de Stendhal no es la única experiencia que comparten los turistas culturales modernos y los viajeros del pasado. Las guías de viajes proliferaron en la Grecia Antigua, y las Siete Maravillas del Mundo (*mirabilia*) son un ejemplo acabado del gusto del mundo griego por las atracciones turísticas.

Tampoco la caza de recuerdos es un invento de los viajeros modernos. Los griegos que consultaban el Oráculo de Delfos o de Dodona, como los peregrinos medievales que recorrían los caminos de Europa, adquirirían reliquias que eran objeto de un comercio floreciente.

¿El efecto deshumanizador de los viajes modernos? Mucho antes de la existencia del automóvil y del Concorde, el escritor británico John Ruskin condenaba los viajes en tren a 50 km por hora: “Una experiencia a la que conviene renun-



Siempre se ha considerado que los turistas son responsables de la profanación de los monumentos que visitan.

ciar rápidamente. Transforma a un hombre de viajero en paquete viviente.”

¿El turista como personaje de sátira? ¿Qué decir de la Sra. Clack, en la obra de Samuel Foote *Un viaje a Calais* (1776), que se asombraba de lo bien que los franceses hablaban francés?

¿Guías turísticas interactivas? Ya en 1840 Karl Beadeker encarecía a los lectores de sus manuales que le escribieran formulando sugerencias para futuras ediciones. La lista es interminable.

¿Quién fue el primer turista cultural? ¿Ulises? ¿Alejandro Magno? ¿Julio César? Tal vez ellos, como el mercader veneciano Marco Polo y los grandes viajeros del Renacimiento europeo que emprendían expediciones para “fabricar cristianos y buscar especias”, realizaban sobre todo viajes de negocios. El gran viajero árabe del siglo XIV, Ibn Battuta, es un candidato al título con mayores posibilidades. Recorrió unos 120.000 km por los países islámicos y llegó a puntos tan distantes de su patria como Tánger, China y Sumatra “por el gusto de aprender sobre nuevos países y nuevos pueblos”.

Hay viajeros culturales más recientes, como los vástagos de la aristocracia británica que realizaban una gran gira por Europa continental, con un itinerario flexible que solía incluir visitas a París y a las principales ciudades italianas. Según Thomas Nugent, autor de *La*

♦ Periodista del Correo de la UNESCO

gran gira (1749), esa costumbre “tendía visiblemente a enriquecer la mente con conocimientos, rectificar juicios, eliminar los prejuicios de la educación, adquirir buenos modales, en pocas palabras, a formar un cumplido caballero.” Otros se mostraron más escépticos frente a esta visión optimista.

En las postrimerías del siglo XVIII la revolución industrial creó un nuevo mercado para los viajes: al mejorar las carreteras, la duración de los trayectos disminuyó considerablemente; la expansión industrial generó mayor riqueza y un nuevo contingente de viajeros potenciales. El trabajo con horarios reglamentados trajo consigo las nociones de esparcimiento y de vacaciones. El turista moderno es hijo de la era del vapor en Europa y en Norteamérica.

Los barcos de vapor empezaron a hacer el trayecto entre Dover y Calais en 1821, y en 1840 se calculaba que cien mil viajeros los utilizaban anualmente. Ese mismo año, el navío *Britannia* cruzó el Atlántico en catorce días. Los barcos empezaron a surcar el Rin en 1828, y el Ródano y el Danubio unos años después. Pero fue sobre todo la extensión de la red ferroviaria lo que democratizó el viaje y aumentó las posibilidades de ir más lejos y más rápido.

Con la guía en la mano

Los nuevos turistas necesitaban más orientación, apoyo y organización que sus predecesores, más independientes y privilegiados. Para ofrecerles formas de viajar más seguras, a mediados del siglo XIX surgió una industria turística que comprendía agencias de viajes, publicación de guías, excursiones organizadas, hoteles, ferrocarriles e itinerarios. Tres figuras desempeñaron un papel esencial: dos editores, el británico John Murray (1808-1892) y el alemán Karl Beadeker (1801-1859), y un agente de viajes, el británico Thomas Cook (1808-1892).

Existía ya una abundante literatura sobre viajes para acompañar al turista que emprendía un largo periplo, pero ésta solía presentar digresiones u opiniones personales de sus autores. Para los “nuevos” viajeros, esos escritos subjetivos resultaban totalmente anticuados. En la década de 1840 fueron reemplazados por las guías Murray y las Beadeker con tapas rojas, con una presentación uniforme, actualizadas regularmente y de un tamaño que permitía llevarlas en la mano o en el bolsillo. Beadeker, cuya finalidad era facilitar a los viajeros información suficiente para dispensarlos de pagar los servicios de guías (humanos), realizó viajes de incógnito para comprobar la fiabilidad de sus informaciones. Se valió también de “estrellas” para calificar los sitios y los hoteles. De hecho, se reprochó a las guías rojas, como a algunas de sus modernas sucesoras, presentar un patrimonio monumental como un conjunto de obras sin relación con la vida real del país y del pueblo que las había creado y dotado de significación.

Las publicaciones de Beadeker, que abarcaban la mayor parte de Europa, se tornaron sumamente populares. Se cuenta que el káiser Guillermo II de Alemania se asomaba a una determinada ventana de su palacio todas las tardes para respetar la Beadeker

que “decía que presenciaba el cambio de guardia desde ese lugar y que la gente esperaba su aparición”.

Pero la figura emblemática de una industria turística organizada con eficiencia burocrática para satisfacer un mercado turístico (relativamente) democratizado es Thomas Cook.

El “Napoleón de las excursiones”

Estimaba que visitar otros países abría perspectivas insospechadas de enriquecerse cultural y moralmente. Empezó en 1841 por organizar viajes baratos en ferrocarril para los trabajadores ingleses, pero en 1865 escoltaba a Italia a “clérigos, médicos, banqueros, ingenieros civiles y comerciantes”.

A menudo se aludió a Cook como al “Napoleón de las excursiones”, y la tonalidad militar e imperialista del turismo moderno (invasiones, ejércitos, hordas) acompañó su carrera. El turismo, afirmaban algunos, era como el imperialismo: podía producir dinero y beneficios comerciales, pero también apoyaba un sistema de explotación y de opresión. Así, la empresa de Cook fue un agente decisivo de la autoridad militar y administrativa británica en Egipto. Se decía que “el soberano nominal de Egipto es el sultán; el verdadero es Lord Cromer. El gobernador nominal es el jedive; el verdadero es... Thomas Cook and Son”.

Cook y sus “excursionistas” fueron tildados por los tradicionalistas de observadores apresurados, representantes de una modernidad que llevaba muchedumbres de intrusos a pueblos, ciudades y regiones que antes eran autosuficientes, envolviéndolos en una maraña de fuerzas económicas y sociales extranjeras. Dicho más vulgarmente, se estimaba que los nuevos turistas eran, por el mero hecho de viajar de manera organizada, no sólo incapaces de una reacción estética, sino en buena medida responsables de la profanación de los monumentos que visitaban. La velocidad se asociaba con la superficialidad.

Volvamos al síndrome de Stendhal. Magherini demostró que el contacto con obras maestras puede hacer resurgir experiencias emocionales y ahondar en el conocimiento de sí mismo. No olvidemos, pues, que los viajes más largos son, y serán siempre, los que se hacen en la mente. ■

1. *La síndrome di Stendhal*, Florencia, Ponte alle Grazie, 2a edición, 1996.

Los aristócratas británicos eran muy aficionados a los “viajes culturales”.



Derechos reservados

De aquí a cien años no valdrá la pena viajar, porque el mundo es cada vez más uniforme.

Paul Bowles (1911), escritor estadounidense

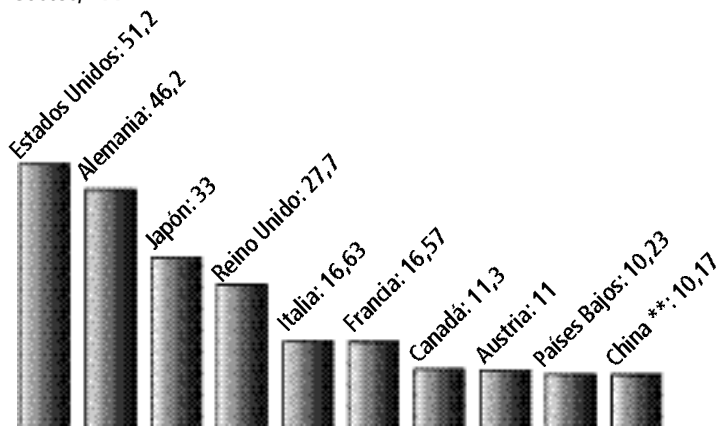
Buenos tiempos para los viajes



Principales corrientes turísticas intercontinentales (millones de viajeros) **1997**
2020



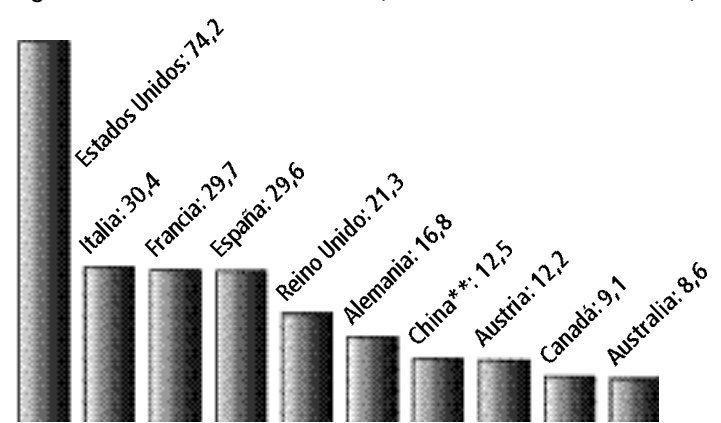
Gastos, 1997*



*Excluido transporte. **Sin contar Hong Kong. Fuente: Organización Mundial del Turismo.

Ingresos, 1998*

(en miles de millones de dólares)



Si las proyecciones de la Organización Mundial del Turismo (OMT) son exactas, las llegadas de turistas extranjeros a las fronteras van a pasar, de aquí a 2020, de 625 millones a 1.600 millones. Y esos viajeros gastarán ese año más de 2 billones de dólares (frente a 445.000 millones en la actualidad), lo que convertirá al turismo en la primera actividad económica del mundo. Estas proyecciones se basan en tasas de crecimiento anuales de 4,3% para las llegadas y 6,7% para los gastos, muy superiores pues al aumento máximo previsto para el PIB mundial: 3% al año. Ya en 1997, los ingresos del turismo representaron un poco más de 8% de las exportaciones mundiales de mercancías y cerca de 34% de las de servicios.

La posibilidad de reservar "en línea", el acceso a las tarifas reducidas de último minuto y el pago de hoteles por Internet van a contribuir al auge del turismo.

Pese a una tasa de crecimiento anual modesta (3,1%), Europa seguirá siendo, por amplio margen, el punto de destino más popular (se prevé que recibirá 717 millones de visitantes extranjeros en 2020, dos veces más que en 1998), aun cuando la parte que le corresponde en el mercado mundial vaya a disminuir de 59% a 45%. En ese continente, los campeones del crecimiento serán los países de Europa central y oriental, donde se espera que las llegadas aumenten 4,8% al año. Paralelamente, casi la mitad de los turistas del mundo procederán de Europa. No cabe extrañarse, entonces, de que

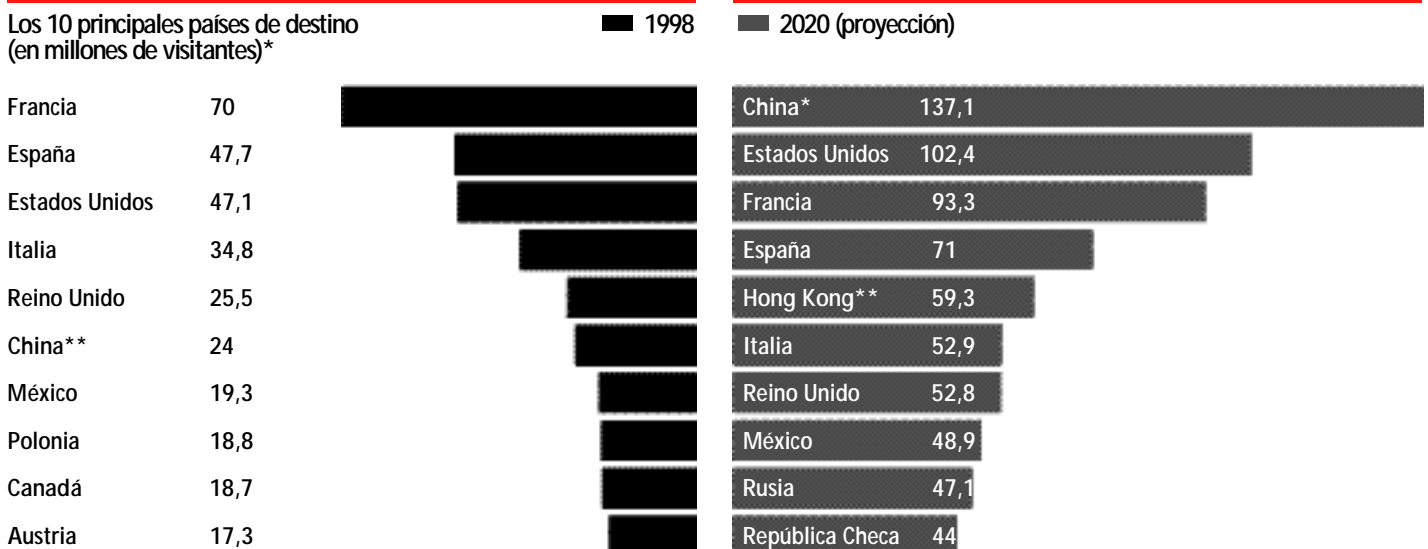
seis países europeos figuren entre los diez primeros del mundo, tanto en materia de ingresos como de gastos turísticos. Estados Unidos ocupa el primer lugar en ambos casos.

Con un incremento de 7% al año de las llegadas de extranjeros, la región de Asia oriental y el Pacífico va a suplantar al continente americano en el segundo lugar de los destinos más populares: en 2020, sus partes en el mercado serán, respectivamente, 27% y 18%. Pero se hará todo lo posible por atraer al viajero asiático, pues la región Asia oriental y el Pacífico se convertirá en el segundo punto de partida de las corrientes turísticas mundiales, con un ritmo de crecimiento anual de 7%, relegando así el continente americano al tercer lugar. Se estima que China va a convertirse en el cuarto país de origen de los turistas a nivel mundial; actualmente ni siquiera figura entre los veinte primeros. Tanto en materia de llegadas como de partidas, África (sobre todo la austral), el Oriente Medio y el Sudeste asiático deberían registrar un crecimiento de más de 5% al año.

Francia conservó su lugar de primer punto de destino durante todo el decenio de 1990, pero será destronada en 2020 por China (con exclusión de Hong Kong).

Pese a este fuerte incremento, el turismo es y sigue siendo el privilegio de unos pocos: la OMT prevé que sólo 7% de los habitantes del planeta viajarán al extranjero en 2020, dos veces más que en 1996 (3,5%). ■

Los 10 principales países de destino (en millones de visitantes)*



* Turistas internacionales excluidos los visitantes del día. ** Sin contar Hong Kong. Fuente: Organización Mundial del Turismo.

* Sin contar Hong Kong. ** Hong Kong es una región administrativa especial de China desde 1997. Fuente: Organización Mundial del Turismo.

Pueblos y turismo

Alta tensión en el Himalaya

♦ Myra Shackley

La vida y las tradiciones del techo del mundo atraen a un número cada vez mayor de curiosos. En cuanto a los habitantes de la región, algunos se quejan, otros se enriquecen.

Antes el Himalaya sólo era conocido por los fanáticos del *trekking* (senderismo) y del montañismo. Hoy la región atrae a un número creciente de visitantes que quieren empaparse de otras culturas. Y tal vez el éxito del budismo en Occidente contribuya también a esta atracción. Durante su permanencia, los “nuevos turistas” visitan los sitios, asisten a las fiestas y se familiarizan con el estilo de vida de las comunidades del Himalaya.

Hasta ahora, el turismo internacional tenía sobre todo repercusiones en el medio ambiente, a través de la contaminación o la deforestación. Pero, la afluencia de visitantes —2,5 millones al año, dos veces más que hace una década— crea tensiones que van en aumento: los visitantes extranjeros y las comunidades anfitrionas tienen aspiraciones antagónicas, lo que se manifiesta especialmente en los monasterios, los templos y las fiestas religiosas, en su mayoría budistas.

Esas fiestas, con sus magníficas danzas con máscaras, cumplían antiguamente un papel esencial en el acercamiento de las comunidades aisladas. Ahora han pasado a ser a menudo “productos culturales” para turistas. En razón de su éxito comercial, las prácticas tradicionales se han desvirtuado y la población local les ha vuelto la espalda. Es difícil saber hoy día cómo podría invertirse esta tendencia.

Para aumentar sus ingresos de divisas, los gobiernos himalayos abren todos los años nuevas regiones al turismo, a menudo sin dotarlas de un dis-

positivo administrativo adecuado, ni preocuparse por la capacidad de acogida. Desde mediados de los años noventa, la India permite el acceso a ciertos sectores del Arunachal Pradesh y a nuevas zonas del Himachal Pradesh. El Nepal ha abierto su frontera noroeste a los que practican el senderismo hacia el Tíbet, y facilita el acceso a los reinos budistas de la región. Bhután es el único país que ha establecido un sistema de cuotas, que por lo demás rara vez se alcanzan. Un signo de apertura es que el gobierno de Bhután permite ahora una mayor participación del sector privado en la industria turística, pero sometiéndola a un control estricto.

En Nepal, el rápido desarrollo del senderismo ha traído consigo un mejoramiento del servicio aéreo interior, la apertura de nuevos aeropuertos regionales y la construcción de carreteras para facilitar el acceso a los monasterios y sitios religiosos más remotos. El viajero acaudalado que quiere visitar Khumbu o Mustang, en el Nepal himalayo, puede ahora fletar un helicóptero para llegar a esos lugares en pocas horas, evitándose así varias semanas de viaje. Pero, cualquiera que sea el medio de acceso escogido, los monasterios budistas y las fiestas suscitan cada vez más interés, reforzado por la importancia que se les da en los medios de información occidentales.

Esas fiestas se prolongan varios días, fijados generalmente en función del calendario lunar tibetano. Incluyen al menos un día de danzas rituales con máscaras, ejecutadas por monjes en el patio del monasterio. Algunos operadores turísticos proponen caminatas en épocas del año que coinciden con esas fiestas. Cuanto más fácil es el acceso al monasterio, mayor es el número de visitantes y mayor el riesgo de que su presencia perturbe el desarrollo de las ceremonias. Las autoridades monásticas, deseosas de ganar algo de dinero, estimulan la afluencia de turistas y el empleo excesivo de máquinas fotográficas. La venta de entradas a los turistas y la reserva de asientos pueden producir pre-

♦ Profesora de gestión de los recursos culturales de la Escuela de Comercio de Nottingham (Reino Unido)





Jóvenes monjes en el festival Tenchi de Lo Mantang, Nepal. Con los ingresos del festival se financia la escuela monástica.

cias divisas, pero provocan el descontento de los lugareños. Suele ocurrir incluso que se modifique el programa de las fiestas y se acorte la duración de las danzas para no cansar a los turistas occidentales. El mercado negro del arte religioso —en especial las estatuillas fácilmente transportables y las *thankas* (pinturas religiosas en seda)— también se ha desarrollado considerablemente. Así, un monasterio tuvo que instalar un sistema de seguridad, financiado con los ingresos del turismo, para evitar los robos.

Entre la aceptación y el rechazo

Las fiestas budistas no son las únicas que atraen al público. La mayor parte de los visitantes a los sitios del valle de Katmandú, que figuran en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, se detienen en las regiones bajas del Nepal para asistir a las fiestas y las danzas hindúes con máscaras de Bhaktapur. En la parte occidental del Nepal, la mayor parte de la población del reino de Ladakh está compuesta por budistas mahayanas, cuya religión combina prácticas tántricas y animistas prebudistas. Sus fiestas reúnen a los fieles durante los meses rigurosos del invierno. Un mercado y tiendas se instalan en torno a los *gampas* (monasterios-fortalezas), destacando así que el papel de la fiesta es reunir a comunidades dispersas. Se presentan danzas con máscaras, y desde hace muchos años los turistas occidentales asisten a esas fiestas. En cambio, el Festival de Ladakh, en la primera semana de agosto, fue creado recientemente por la Oficina de Turismo con el único fin de atraer visitantes.

En Bhután, el budismo tántrico Drukpa Kagyupa (religión oficial del país) agrupa a cerca de 5.000 monjes que viven en monasterios-fortalezas llamadas *dzongs*, cuya visita constituye el momento culminante de todos los circuitos turísticos. Pero numerosos *dzongs* sólo pueden visitarse en la época de las fiestas anuales de danzas con máscaras (*tsechu*). Hace algunos años, los abusos de los fotógrafos hicieron que varios monasterios impidieran el acceso de los visitantes. El turismo en Bhután se resintió a tal punto que muchos monasterios abrieron nueva-

El Himalaya, ese gigante dos veces mayor que los Alpes, tiene en sus alturas medias huertos y frutos como los nuestros. Posee frescos bosques y, cerca de sus sublimes picos, su clemencia sigue aceptando, tolerando, la flora que en nuestros paisajes expira diez mil metros más abajo.

Jules Michelet,
historiador y
escritor francés (1798-1874)

El trekking es una actividad turística que emplea a numerosos guías de la región. Aquí, en Nepal.



mente sus puertas. Hoy día los lugares y las fechas de las fiestas se difunden por Internet, a través del cual puede hacerse la reserva correspondiente.

Estos incidentes son reveladores de una creciente dependencia respecto del turismo. Sin embargo, en ciertos casos los beneficios económicos que se obtienen han dado nuevo impulso a las actividades religiosas. En Nepal, Tyangboche, situado en la región Solu Khumbu de los sherpas, se ha convertido en un importante centro turístico. Alberga una comunidad de más de 40 monjes. Sin embargo, los religiosos lo habían abandonado en los años setenta para trabajar en el turismo. Un incendio lo destruyó en 1988. Las danzas con máscaras, practicadas en ese monasterio desde 1942 solamente, atraen hoy día a cientos de visitantes al año —a veces hasta 80% de extranjeros— que procuran al monasterio los ingresos necesarios para subvenir a sus necesidades. Actualmente cuenta con un edificio para alojar a los visitantes calefaccionado con energía solar y una plataforma de aterrizaje para helicópteros. Los fondos procedentes de las entradas sirven también para financiar la renovación y el mantenimiento de los trajes y máscaras, así como programas de formación para los monjes.

No obstante, los habitantes de la región se quejan de la falta de respeto de los visitantes por los sitios sagrados y al parecer se ha ido más allá del umbral de tolerancia. Algunos operadores turísticos han empezado a distribuir folletos sobre los ritos, estableciendo ciertas reglas de conducta —en qué lugar hay que colocarse y cuándo evitar tomar fotos, por ejemplo.

En una época en que el turismo aumenta (de 10% a 20% en las zonas que escapan al sistema de cuotas), los visitantes han de aprender a adaptar sus aspiraciones y sus comportamientos a los de las comunidades locales. En caso contrario sembrarán el resentimiento: en Mustang, el reino budista de lengua tibetana situado en el norte del Nepal, los ancianos atribuyen la sequía que agobia al país desde hace cuatro años a la presencia nefasta de turistas extranjeros. ■

Indígenas anfitriones

♦ Garry Marchant

Ciertas comunidades amerindias del Canadá y algunos aborígenes de Australia controlan el turismo en sus territorios.



© John Warden/Sunset, París

Una galería de arte aborígen dirigida por aborígenes, en Darwin, en el norte de Australia.

En las soledades heladas del Ártico canadiense, varios *kabloonas* (extranjeros, en inuit) cortan torpemente grandes bloques de hielo para fabricar un iglú, bajo la mirada atenta de un guía inuit. En un desierto australiano, una joven de la ciudad aprende a paladear una golosina típica: el *witchetty grub* (larvas de coso, una mariposa nocturna). También en Canadá, un pequeño grupo de turistas rodea a un guía amerindio en un parque natural frente a la costa del Pacífico: éste les explica las esculturas de un tótem con mujeres que gesticulan, pájaros-trueno y otros personajes mitológicos.

Estas escenas revelan una demanda cada vez mayor de los turistas —descubrir y vivir las culturas indígenas—, pero también un reto: el control de un sector en plena expansión del mercado turístico. De Iqaluit, capital del nuevo territorio canadiense inuit de Nunavut, a Kalgoorlie (Australia occidental), son cada vez más numerosos los empresarios indígenas que invierten en actividades turísticas y exhiben su cultura para obtener un beneficio. Estamos lejos de esos países en que las comunidades locales sólo ejercen un control escaso o inexistente sobre las hordas de turistas que a veces transforman a fondo su cultura y su organización social. “Pertenece a la profesión desde hace años, aunque nos encontrábamos un poco al margen”, afirma Barry Parker, presidente de la Asociación Nacional Canadiense de Turismo Aborígen (ANCTA). “Se nos asociaba a los ritos o ceremonias del culto, o se nos relegaba al papel de guías de los cazadores o pescadores.”

Pero hoy día los empresarios autóctonos no se contentan con montar espectáculos de danza adaptados al gusto de grupos de turistas con prisa ni se limitan a vender recuerdos fabricados en serie. Hoy trabajan activamente en el transporte y la hostelería; abren museos, restaurantes, teatros, e incluso sus propias casas. No todos los amerindios del Canadá y aborígenes de Australia son partidarios del turismo. Pero muchos lo consideran una fuente importante de ingresos. La ANCTA “busca el beneficio”, precisa Parker. “Nuestro objetivo es crear empleos y ganar dinero.” El turismo les permite también afirmar su cultura enseñando sus tradiciones a los demás.

En Canadá, un millar de empresas turísticas son amerindias: pertenecen a amerindios o son controladas por ellos hasta un 51% del capital. Sus ingresos anuales se acercan a los 200 millones de dólares y procuran unos 15.000 empleos de temporada y 7.500 al año, según el Ministerio de Asuntos Indígenas del Canadá. Ese tipo de turismo ha cobrado tal importancia en ambos países que los gobiernos y los pueblos aborígenes han creado varios organismos oficiales para promoverlo y controlarlo. Incluso el territorio de Nunavut tiene su propia administración turística para dar a conocer su cultura.

En Australia, unas 200 empresas turísticas son administradas por aborígenes, indica Graeme Priestley, responsable del servicio federal encargado del desarrollo del sector. Sus ingresos anuales ascienden a 20 millones de dólares y las ventas de obras de arte y de objetos de artesanía a unos 130 millones de dólares, según las estimaciones de la Oficina Australiana de Turismo. En opinión de Priestley, la actividad turística podría producir beneficios mucho mayores para los aborígenes.

Familiarizar al turista con la cultura aborígen

A juicio de los grupos que desean fomentar el turismo, el aumento de sus beneficios financieros para sus comunidades es un progreso. Pero todavía les parecen insuficientes. La Comisión del Turismo Canadiense estima que si la parte de los pueblos amerindios en la economía turística fuese proporcional a su peso demográfico (4% de la población canadiense), esa actividad les permitiría ganar mil millones de dólares al año (cinco veces más que en la actualidad) y proporcionaría hasta 40.000 puestos de trabajo.

Pese a los progresos alcanzados, los aborígenes de Australia suelen tropezar con algunos

♦ Periodista canadiense

obstáculos graves al desarrollo del turismo. Sus reivindicaciones sobre las tierras deben ser acogidas por los tribunales: sin títulos legales de dominio, les resulta difícil obtener préstamos bancarios para crear sus empresas. Faltan capitales, pero también la competencia necesaria para la gestión. Para tratar de colmar esas deficiencias, el Estado ha adoptado, en colaboración con las autoridades aborígenes, diversas medidas de asistencia, que van de subvenciones individuales a programas de formación.

Hazel Douglas, que forma parte de la tribu de los guguyalanjis, en el extremo norte del Queensland australiano, está muy al corriente de esas dificultades. “Cuando lancé mi empresa” (hace cinco años), declaró al periódico *The Australian*, “la gente dijo: ¡Oh! ¡Es una aborigen! Sólo aguantará un día o dos” Hoy, su Native Guide Safari Tours, galardonado con varios premios, permite descubrir a grupos de turistas el rudo entorno de Daintree, selva húmeda que

“Nuestros mayores exhiben con agrado algunos aspectos de su cultura, pero son intransigentes en un punto: su espiritualidad no está en venta.

Hay cosas que no pueden mostrarse ni compartirse.”

figura en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, así como el parque nacional de Cap Tribulation. Además de contarles leyendas y explicarles la cultura tradicional, se interna con los turistas en la selva y les enseña a calmar la sed comiendo abdómenes de hormigas verdes aún vivas, muy ricas en vitamina C, a curar las mordeduras de serpientes con varec o a reconocer en el canto de los pájaros cerca del río la señal de que un cocodrilo está agazapado en los alrededores. A juicio de Douglas, el turismo es más que un comercio: “Lo importante es familiarizar a la gente con la cultura aborigen y preservarla.”

Dormir en un iglú

La misión consiste también en responder a las expectativas estereotipadas de los turistas. “Las personas se imaginan que seguimos viviendo en el pasado”, confía Jeff Watts, miembro de la tribu canadiense de los tseshahts, que inauguró en 1998 en Vancouver el senderismo de descubrimiento de la cultura amerindia. Cuando los turistas le piden que los lleve a un pueblo indígena, les propone irónicamente que hagan señas al próximo carromato.

El turismo indígena ofrece múltiples posibilidades. En Canadá se puede, entre otras cosas, descubrir la cocina amerindia tradicional (un restaurante de la casa común de los amerindios haidas sirve platos tales como varecs a la parrilla, espárragos de mar salvajes del Pacífico, costillas

de chivo, caribú); vivir con familias inuits en un campamento de iglús; residir en una reserva amerindia y dormir en un tipi; seguir la pista de bisontes; o incluso aprender danzas ritmadas por tambores. En Australia es posible visitar los territorios aborígenes, aprender a utilizar un bumerang, escuchar la narración de leyendas, visitar un criadero de emúes, o pasar un día en la selva buscando equidnas o canguros.

Ser mirado como un pez en un acuario

A menudo los visitantes han de aprender a vivir como los indígenas, muy lejos de las comodidades modernas a las que están habituados. En el Canadá tendrán que aceptar tal vez algunos pelos de caribú en un pan sin levadura; en lugares recónditos de Australia deberán alojarse en chozas con suelo de cemento donde sólo dispondrán de medios rudimentarios para lavarse. Con frecuencia, lo que los turistas esperan no corresponde a la realidad, de ahí la decepción de éstos y el asombro de los anfitriones ante la idea que de ellos se hacen los extranjeros. Se cuenta que un cliente del Sur de Australia protestó porque los aborígenes de la comunidad de Manyalluk llevaban camiseta y pantalones cortos en vez de un taparrabo.

Muchos amerindios y aborígenes australianos son conscientes de los posibles efectos negativos del turismo. Algunos lo rechazan, otros limitan su desarrollo y prohíben el acceso a los sitios sagrados y a ciertas ceremonias. “Por lo general nuestros mayores exhiben con agrado algunos aspectos de su cultura, pero son intransigentes en un punto: su espiritualidad no está en venta”, explica Parker, de la ANCTA. “Hay cosas que no pueden mostrarse ni compartirse. Si los turistas lo entienden, podrán organizarse viajes auténticos, pero concebidos y comercializados respetando las culturas. A nadie le gusta ser mirado como un pez en un acuario y soportar la invasión de su espacio vital.” ■

Los viajes proporcionan una gran apertura de espíritu: se sale del círculo de prejuicios del país propio y se está dispuesto a cargar con los prejuicios ajenos.

Montesquieu (1689-1755), escritor y filósofo francés

Guías kaan, pueblo indígena de Columbia Británica, Canadá, explican a los turistas el significado de sus totems.



© John Warden/Sunset, París

El despegue del ecoturismo

♦ Sylvie Blangy

Al desarrollar el ecoturismo, las comunidades indígenas de América del Sur obtienen ingresos y protegen su cultura y su entorno.

En el corazón del bosque húmedo ecuatoriano, a 45 minutos a pie de su aldea, un pequeño grupo de huaoranis, pueblo amerindio de la Amazonia, levantó una cabaña con techo de palma para ocho personas. Sólo aceptan un grupo de visitantes durante dos a seis días al mes, pues temen que el turismo destruya su estilo de vida tradicional de cazadores recolectores e introduzca hábitos nefastos de consumo.

Pero durante esa breve estancia rodean de atenciones a los visitantes. Los representantes de la comunidad los acogen cuando llegan y hablan con ellos de sus problemas ecológicos y sociales. En esta primera reunión, los turistas pagan las noches de alojamiento y el dinero se distribuye por partes iguales entre todas las familias. Las remuneraciones de los empleados (guías, encargados del mantenimiento, barqueros, etc.) equivalen al doble de lo que ganarían trabajando en las compañías petroleras, principal fuente alternativa de ingresos. Los guías huaoranis acompañan a sus huéspedes y les hacen descubrir las plantas medicinales, la ecología del bosque húmedo, la relación que mantienen con el medio ambiente y la artesanía local. Al término de su estancia, se pide a los turistas que den a conocer en sus países los esfuerzos que realizan los huaoranis para defender su tierra y su cultura. Esa iniciativa ha suscitado donaciones, con las que la comunidad ha

financiado talleres de formación, estaciones de radio y paneles solares.

Este proyecto fue recompensado con el premio al mejor programa de ecoturismo en la Exposición de Turismo de Berlín en 1998. Los huaoranis necesitaron nueve meses de reuniones de orientación y planeamiento para elaborar una estrategia bien definida, en estrecha colaboración con Tropic Ecological Adventures. Este tour operador, con una larga experiencia de trabajo con comunidades indígenas, dio a conocer al mundo el conflicto existente entre los huaoranis y la industria petrolera. Esta comunidad no sólo ha definido sus propias reglas sobre el turismo, sino que ha ganado, gracias a esta fructífera asociación, una vitrina indispensable en el mercado internacional de los viajes. La autogestión turística les ha abierto nuevos horizontes, ya que antes sólo podían elegir entre trabajar en las compañías petroleras o en la explotación forestal.

Una clara dimensión ecológica

Numerosas comunidades indígenas estiman que el ecoturismo es el medio más racional de proteger el bosque húmedo, de garantizar puestos de trabajo para los jóvenes e ingresos para la educación, la salud y los transportes, preservando al mismo tiempo su integridad cultural. El Ecuador es un verdadero laboratorio de ecoturismo comunitario. A juicio de algunos ecologistas, los ingresos de turismo en la selva amazónica podrían un día superar a los del petróleo.

Los cofan, un pueblo amerindio, han creado en Zabalo (Ecuador) un modo de administración bastante complejo, bajo la dirección de Randy Borman, hijo de un misionero norteamericano que se crió con ellos y que cumplió un papel decisivo en su resistencia a los intentos de prospección de las compañías petroleras en su territorio. En 1992, Borman creó una compañía administrada por la comunidad con diez socios cofan, cuyo aporte fue la construcción de cabañas para los invitados. Otros miembros de la comunidad son remunerados por diversos trabajos y se ha abierto una cooperativa de artesanos. Estas iniciativas producen para los cofan de Zabalo unos 500 dólares por año y por persona. El proyecto tiene también una clara dimensión ecológica: la comunidad ha asignado territorios separados a la caza y al eco-

♦ Responsable del departamento de ecoturismo de Seca, empresa francesa de asesoramiento especializada en protección y gestión de los sitios naturales.

Turistas internándose en la selva, en los alrededores del río Nichari, Venezuela.





© David Hoffman/Sail Pictures, Londres

Excursión en piragua con guías locales por el río Caura, afluente del Orinoco, Venezuela.

turismo, y se aplican multas a los que capturan ciertas especies particularmente apreciadas por los turistas, como los tucanes y los loros, o a quienes no respetan las cuotas en las zonas de caza.

Esos proyectos exigen una relación estrecha con un socio que conozca tanto el mercado de los viajes como las formas de vida de las comunidades indígenas. Pero, además, para ser comercialmente viables, estos proyectos requieren tiempo: por lo menos cinco años, pues la clave del éxito es una capacitación eficaz. Es indispensable que ciertas nociones esenciales, como la puntualidad y la higiene en la preparación de los alimentos, sean debidamente entendidas por la comunidad. Para que haya un auténtico intercambio con los visitantes, es preciso que los guías sepan explicar su modo de vida y el entorno natural y adaptarse al ritmo de los turistas cuando marchan en la selva. Una buena concertación y la unión en torno a un jefe respetado son también requisitos indispensables.

Otros países y continentes procuran también reforzar su presencia en este sector del ecoturismo, cada vez más atractivo para los viajeros norteamericanos y europeos. En Venezuela, por ejemplo, los indígenas pemón no vacilan en aceptar cien turistas al día, que llegan en avión desde una playa en la isla Margarita para visitar el Salto Angel, la catarata más alta del mundo, en el sudeste del país. Los indígenas acompañan a los visitantes a la catarata y les sirven una comida, pero también han construido una aldea de diez cabañas tradicionales (a una hora de camino de la suya). Los ingresos del turismo (los pemón reciben unos 25 dólares por noche y por visitante y la excursión cuesta en total 70 dólares) han permitido abrir una escuela y un consultorio y compensar la disminución de la ayuda estatal.

Los ye'kuanas obtuvieron del gobierno venezolano el derecho a controlar la ocupación de los suelos en una reserva forestal. El ingreso a una parte de ésta, aislada por una barrera natural —una catarata del río Caura—, fue prohibido a los turistas; en la otra, construyeron cabañas y organizaron itinerarios para los visitantes, en cooperación con Natura Raid, un operador turístico de Caracas.

En el último decenio se ha desarrollado la conciencia ecológica y son cada vez más nume-

rosos los turistas que quieren saber cómo sus viajes de "aventura y descubrimiento" pueden beneficiar a las comunidades indígenas. Estas reaccionan aunando esfuerzos para dar a conocer sus proyectos y elaborar normas comunes. En Ecuador, la CONFENIAE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia Ecuatoriana) publicó directrices para hacer frente al ecoturismo. A fin de evaluar la política ambiental de los operadores turísticos, la Asociación Ecuatoriana de Ecoturismo ha concebido métodos que han sido adoptados en otros países latinoamericanos. En África, Namibia creó en 1995 una Asociación Nacional de Turismo con base Comunitaria (NACOBTA), que agrupa a 41 comunidades pertenecientes a grupos étnicos muy diversos. Esta asesora y prepara a las que desean lanzar proyectos, y siempre está presente en las ferias internacionales de viajes. Numerosos expertos estiman que la NACOBTA constituye uno de los métodos más eficaces de fomentar un tipo de turismo que, por definición, se practica en pequeña escala y con un enfoque personalizado.

El reto consiste actualmente en concebir estrategias nacionales que hagan hincapié en la formación, el acceso a los mercados y a los capitales, y las normas de seguridad. Esos problemas figurarán en el orden del día de la asamblea general de The Ecotourism Society (TES), que se celebrará en diciembre de 1999 en Quito, por invitación del gobierno ecuatoriano. Este gesto del Estado es una prueba de la influencia que los pueblos indígenas han adquirido a nivel nacional, y el turismo no es más que uno de los medios de que disponen para hacer oír su voz. Como afirma un operador refiriéndose al ecoturismo ecuatoriano: "A diferencia del petróleo, el turismo es una actividad sostenible." ■

El turista es un hijo del siglo xx que sólo viaja para confirmar sus prejuicios.

Joaquín Luna, periodista español



- Epler-Wood, Megan, Meeting the global challenge of community participation in ecotourism: Case studies and lessons from Ecuador, USAID, The Nature Conservancy, 1998.
- Karwacki, Judy, "Indigenous ecotourism: Overcoming the challenge", The Ecotourism Society Newsletter, primer trimestre 1999.
- La Asociación NACOBTA de turismo con base comunitaria tiene la siguiente dirección electrónica: nacobta@africa.com.na
- Drumm, Andy, New approaches to community-based ecotourism management; Learning from Ecuador, Ecotourism, A Guide for planners and managers, vol.2, The Ecotourism Society, 1998
- El sitio de The Ecotourism Society (www.ecotourism.org) es sumamente rico y propone un itinerario virtual del "explorador del ecoturismo".

De campesinos a operadores locales

◆ Leticia Gonzáles de Remoué

La Unión Europea y el Estado peruano diseñan juntos un turismo alternativo que beneficie a las comunidades anfitrionas.



© MarcoA&C, París

En las salinas de Maras, en los alrededores de Machu Picchu, los turistas participan en las tareas de extracción de sal.

Creo que los turistas son muy útiles en el mundo moderno: es muy difícil odiar a las personas que se conoce.

John Steinbeck
(1902-1968), novelista
estadounidense

A menudo, las guías de viaje y los paquetes turísticos organizados no proponen las formas más apropiadas de conocer la cultura de un país. Cuna de civilizaciones milenarias y activas comunidades indígenas, el Perú atrae a un creciente número de viajeros ávidos de ir más allá del viejo tópico de “Conozca un país en siete días y seis noches”. Pero, a pesar de que su turismo destaca cada vez más los atractivos culturales y arqueológicos, aspectos clave como la interacción con la población local estaban hasta hace poco ausentes.

Para remediarlo, la Unión Europea y la Comisión de Promoción del Perú (PromPerú) pusieron en marcha en 1996 un programa de un millón de euros (algo más de un millón de dólares), cuyo reto era precisamente fomentar “desde dentro” los atractivos culturales tangibles e intangibles del país.

El proyecto, bautizado “Programa Integrado de Apoyo al Desarrollo del Sector Turismo en Perú” y codirigido por la consultora belga Lieve Coppin, nació de la organización de seminarios con entidades públicas y privadas, asociaciones locales y comunidades campesinas.

Lo que había por hacer no era un camino de rosas. Realidades como el terrorismo o una epidemia de cólera que asoló el país entre 1991 y 1993 habían mermado su atractivo, al punto de provocar la quiebra de muchas empresas de servicios y el deterioro de la industria turística.

Tras casi dos años de trabajo de campo, se identificaron seis “zonas de intervención” repartidas entre la región sur (Barrio de San Blas, Urubamba y Ollantaytambo) y el norte (Olleros-Chavín,

Túcume y Cajamarca). Del centenar de propuestas recibidas de esos lugares, se seleccionaron 31. Elaborar guías turísticas, editar afiches, folletos o planos de los sitios y dotar de páginas web a comunidades que, en algunos casos, apenas hablaban español, fueron algunos de los cometidos más urgentes llevados a cabo por el programa, que destinó a cada proyecto entre 20.000 y 40.000 dólares.

El resultado son productos turísticos que incorporan criterios como el fortalecimiento de la identidad cultural, el respeto al medio ambiente, la intervención activa de las comunidades locales y, por qué no, la rentabilidad. Se trata de giras tituladas “Posada Amazonas” (“Explore junto a los nativos Ese’jeja la selva de Tambopata y disfrute de las comodidades de su albergue ecológico”) o “Willoc, arte y cultura inca viviente” (“Comparta con una familia indígena el arte de tejer con los hilos del pasado el tapiz del presente”) o “Perú Llama Trek” (“Serán los propios campesinos y sus llamas quienes le lleven al origen de la cultura andina”).

En otros casos, se aprovechó el atractivo de sitios como Machu Picchu para desarrollar el turismo en las comunidades cercanas. Así, las salinas de Maras, a poco más de una hora de la antigua ciudad inca, atraían a muy pocos turistas. El proyecto bautizado “Turismo participativo en Urubamba” intenta extender su zona de influencia con la intervención de la comunidad para que los visitantes participen guiados por los campesinos en tareas como la extracción de sal utilizando tecnologías ancestrales.

A la hora de comercializar los destinos, los promotores chocan con cierta reticencia de algunos tour operadores, que los consideran competidores en pequeña escala. Este inconveniente, junto a la falta de control del producto y al riesgo que esto implica frente a una legislación internacional que protege al turista consumidor, podrá solucionarse si hay un mayor flujo a lo largo de la cadena de comercialización.

La última etapa pasa por que las autoridades consideren el turismo como la actividad económica por excelencia. Sólo así se conseguirá la inserción de estos proyectos en un plan de mediano y largo plazo, con el que el Perú podrá cumplir con el lema rector de su proyecto, ofrecer un “Turismo con identidad”. Para bien del viajero curioso y, lo que es quizá más importante, de las comunidades locales. ■



● South.American.Destination@wanadoo.fr
● lcoppin@promperu.gob.pe

Salvar el patrimonio

Cultura y turismo: hacia una economía de mercado

♦ Valéry Patin

Incluso si se mantiene su ritmo actual de desarrollo, el turismo puede constituir un elemento favorable para el patrimonio, pero siempre que las leyes del comercio se apliquen con prudencia.

El viaje suele cumplir una función ambivalente cuando su objeto es visitar sitios arqueológicos y monumentales o museos. Por un lado, es considerado un factor privilegiado de educación y de sociabilidad: contribuye a que el viajero entienda mejor las particularidades culturales de las comunidades que lo acogen. Por otro, se ve en él una amenaza importante, sobre todo tratándose de sitios excesivamente visitados, de aquellos que son frágiles (pinturas rupestres) o de lugares poco o mal habilitados para las visitas. Algunos denuncian la explotación turística exagerada de los sitios, que puede llegar a despojar a las comunidades de acogida de sus referencias culturales tradicionales y al patrimonio cultural de su autenticidad, incluso de su significación. Ello sucede cuando se procura satisfacer a toda costa al visitante apresurado o inquieto por no haber visto "todo lo que había que ver".

Pero resolver el problema de la ambivalencia con un enfoque exclusivamente cultural ya no basta: éste no tiene en cuenta las nuevas funciones económicas que desde hace unos quince años se han venido asignando paulatinamente al patrimonio arqueológico, monumental y museístico por la presión de la demanda turística.

Para hacer frente a este auge del turismo, muchos países han realizado esfuerzos considerables a fin de mejorar y diversificar la presentación de su patrimonio. Se han mejorado las instalaciones de los museos. Más de 1.100 millones de dólares se invirtieron en la renovación del Museo del Louvre. Nuevos sitios han nacido: los museos de arte moderno de San Francisco, Barcelona, Roma, Tokio, Hongkong, Bilbao. Se han rehabilitado centros históricos y restaurado monumentos prestigiosos, como el Palacio Grassi y la Ca Rezzonico en Venecia. El número de grandes exposiciones ha progresado

notablemente. Estas han recibido regularmente más de 500.000 visitas (Vermeer en La Haya, Monet en Chicago, Cézanne y Georges de La Tour en París). La exposición de Monet presentada en Londres en 1999 batió el récord de entradas a una exposición temporal con más de 8.500 visitantes por día.

Esas medidas de valorización han contado con el apoyo de los medios de comunicación. Para la mayor parte de los visitantes, el patrimonio ha pasado a ser un objeto de consumo familiar, fácilmente accesible y capaz de provocar sorpresa, descanso y placer. El fuerte aumento de la oferta turística cultural en forma de permanencias breves lo demuestra, que asocia por lo general una entrada con reserva en una o varias manifestaciones culturales (exposiciones, ópera), un transporte (tren, avión) y alojamiento en un buen hotel.

Por consiguiente, en quince años el turismo ha contribuido en gran medida a integrar el patrimonio cultural en el universo económico. Esta tendencia ha provocado diversas modificaciones del sistema tradicional de protección y valorización del patrimonio, trátase tanto del papel de las instituciones como de las modalidades de inversión.

En la mayoría de los países turísticos receptores (fuera de Estados Unidos y el Reino Unido), los sitios culturales son administrados desde hace años por instituciones públicas. Los ingresos turísticos que generan se reutilizan por lo general en su propio beneficio. Estos pueden complementarse con otras formas de financiamiento público o privado. Pero, en ciertos casos, los recursos procedentes de la explotación de los sitios se utilizan con fines diferentes de su preservación o su valorización. La situación económica de algunos países puede justificarlo. Pero una política semejante conduce a una explotación excesiva de los recursos patrimoniales ▶

♦ Doctor en sociología, administrador del comité internacional de turismo cultural del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (Icomos)

► además de reducir las inversiones necesarias para su preservación y su presentación. Y, lo que es más grave, puede provocar la creación de estructuras turísticas, en particular hoteleras, que, cuando están mal situadas o son de baja calidad arquitectónica, perjudican gravemente el nivel y la autenticidad de los paisajes culturales. Los planes de gestión de los sitios permiten por lo general limitar esas desviaciones, aunque su aplicación no sea fácil cuando hay intereses financieros en juego. Las dificultades que surgieron para elaborar y aplicar los programas de habilitación de los sitios de Angkor (Camboya) o Petra (Jordania) lo demuestran.

El aumento del turismo, en la medida en que creaba posibilidades de ingresos, llevó a veces a las instituciones culturales a desarrollar y reorientar algunas de sus actividades. En Francia, la Reunión de los Museos Nacionales (RMN), responsable de la administración de los museos del Estado, adquirió así un estatuto comercial en 1990, que le permite percibir derechos de entrada, editar libros de arte y, sobre todo, comercializar objetos derivados. La RMN realiza una cifra de negocios de unos 125 millones de dólares. En el Reino Unido, los ingresos anexos del National Trust, administrador privado de más de 500 edificios históricos y sitios naturales, superan 75 millones de dólares. En Nueva York, los ingresos anexos del Metropolitan Museum se acercan a 110 millones de dólares. En muchos países, los poderes públicos se han organizado para aumentar apreciablemente las intervenciones del sector privado.

Generar empleos y riqueza

Con suma frecuencia existe una cooperación entre las instituciones culturales y las empresas turísticas, sobre todo mediante convenios de asociación. Pero sus relaciones suelen ser también conflictivas. So pretexto, por lo demás muy real, de que el turismo es la fuente esencial de los derechos de entrada y de los ingresos anexos, la Oficina Nacional de Turismo de Túnez hizo valer hace poco que podía legítimamente aspirar a administrar los monumentos, museos y sitios nacionales. Fue necesaria una decisión presidencial para confirmar que esa misión correspondía a las instituciones culturales.

En materia de inversiones se advierte que, por lo general, los fondos públicos o privados dedicados a la protección del patrimonio (conservación y restauración) tienden a disminuir en provecho de los dedicados a la valorización.¹ Ahora bien, estos últimos son sometidos cada vez más a un enfoque económico: deben producir empleos y riquezas. Actualmente suele exigirse un estudio de viabilidad económica cuando se trata de aprobar una operación financiera destinada a valorizar un sitio, un monumento o un museo.

Y, lo que es más significativo, el otorgamiento de

ayuda estatal para operaciones de protección y de valorización debe justificarse por una finalidad “económica” clara, que se apoya las más de las veces en argumentos turísticos. Así sucede con los programas de la Unión Europea bautizados Leader II, Interreg o Phare. Esos programas fueron dotados de unos 1.900 millones de dólares entre 1994 y 1999, mientras que en el mismo periodo la dotación del programa Raphaël —el único de la Unión Europea dedicado específicamente a la salvaguardia y la valorización de bienes culturales— ascendió a 38 millones de dólares.

Como conclusión, el turismo seguirá siendo un elemento favorable para el patrimonio siempre que se mantenga una política cultural que afirme su independencia frente a las consideraciones económicas, pero que sepa adaptarse a éstas. Ello implica la existencia de medios legislativos y reglamentarios, el mantenimiento de ciertos financiamientos públicos, una apreciación realista de las limitaciones y las ventajas de la economía turística por responsables culturales. Ello supone también que se tengan más en cuenta las competencias de gestión de que dispone sin duda el sector privado comercial, en la medida en que sabrá ajustar sus prácticas a las características específicas de los sitios y monumentos que han adquirido el estatuto de “objetos de consumo”.

Si se aplicara la ley del mercado sin limitaciones, existiría el riesgo de que se desarrollaran “supermercados” del patrimonio, con publicidad en los medios de comunicación, uniformizados y adaptados a la demanda. Y cuando el patrimonio auténtico se preste poco para esta forma de valorización, nada impide imaginar la creación de copias concebidas no para protegerlo, sino para favorecer una mayor rentabilidad. Esta hipótesis ha sido prevista por los promotores del nuevo complejo costero de Yasmine Hammamet (Túnez). Han programado la construcción de una falsa medina de 55.000 m², que no planteará los problemas de acceso, de circulación y de gestión de las medinas auténticas. ■

El aspecto de Pompeya es de lo más sorprendente; ese brusco salto que nos lleva diecinueve siglos hacia atrás sorprende incluso a los espíritus más prosaicos y menos comprensivos.

Théophile
Gautier, escritor francés
(1811-1872)

Un casino-hotel decorado a la egipcia en Las Vegas, Estados Unidos.



1. Esta tendencia es difícil de cifrar: los datos financieros no permiten separar claramente los fondos destinados a la preservación de los destinados a la valorización del patrimonio.

Poner orden en Pompeya

♦ Martine Jacot

La antigua ciudad romana está amenazada por una afluencia incontrolada de turistas. Pero la segunda resurrección de Pompeya parece bien encaminada.



En Pompeya se proyecta limitar el número de visitas a los monumentos. Aquí, la Villa de los Vetti.

A dos pasos de Nápoles, Pompeya, la ciudad romana sepultada bajo las cenizas del Vesubio en el año 79 y resucitada intacta gracias a excavaciones iniciadas oficialmente en 1748, estaba nuevamente amenazada de muerte, pero esta vez más lenta. Los “culpables” involuntarios eran numerosos. En primer lugar de la lista, una afluencia incontrolada de visitantes, cuya cifra anual aumentó de 863.000 en 1981 a cerca de 2 millones en 1998; una falta de guardianes efectivamente presentes en el sitio para impedir el deterioro (o robo) de las pinturas murales, frescos, mosaicos, esculturas y objetos frágiles; y una administración en el mejor de los casos inoperante. El responsable anterior del sitio se encuentra actualmente sometido a proceso por malversación de fondos.

A esta enumeración hay que añadir los estragos del tiempo y de las intemperies, agravados por el hecho de que las autoridades han preferido a menudo proseguir las excavaciones en lugar de velar por una buena protección de las construc-

ciones. Hoy día 49 de las 64 hectáreas del sitio han sido excavadas, pero los visitantes, que en 1956 podían visitar 64 moradas o edificios de la ciudad antigua, sólo tienen la posibilidad de ver 16, ya que desde hace varios años los demás están cerrados como medida de protección.

De todas partes se alzan voces de alarma. “Diez años más a este ritmo y no quedará gran cosa que ver en Pompeya”, exclamó en 1995 Andrea Carandini, eminente arqueólogo italiano. En 1996, la fundación norteamericana World Monuments Fund (WMF) incluyó a Pompeya en la lista de sitios más amenazados del planeta. Y desde 1998 figura en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

“Diez años más a este ritmo y no quedará gran cosa que ver en Pompeya.”

En 1996, las autoridades italianas nombraron Superintendente de Pompeya a un respetado especialista, Pietro Giovanni Guzzo. Al año siguiente, el Parlamento italiano aprobó una ley que otorga al sitio una amplia autonomía financiera. Anteriormente, los ingresos procedentes de las entradas, por ejemplo, iban a dar a los ministerios, que asignaban a los sitios presupuestos fluctuantes. “Desde mi designación, me he dedicado a consolidar este modo de administración autónomo y sobre todo a luchar contra la degradación de los monumentos arqueológicos de la ciudad”, dice Pietro Giovanni Guzzo, quien inauguró su primer “itinerario temático” señalizado para encauzar a los visitantes a través de este extenso sitio. Dispone de un presupuesto de unos 11 millones de dólares, tres cuartas partes de los cuales proceden de la venta de billetes y recuerdos. Pero para “salvar” a Pompeya se requiere una inversión de 310 millones de dólares...

Se ha establecido o desarrollado la colaboración con museos y universidades italianas o extranjeras, y también con el WMF. En 1998, este último decidió dedicar 600.000 dólares durante tres años a financiar una evaluación general del estado del sitio y a dictar normas precisas en materia de restauración.

Para incrementar los recursos, la ley de 1997 dispone también que “empresas privadas deseosas de participar en la restauración pueden obtener ventajas fiscales en ciertas condiciones”. Han circulado los rumores más descabellados sobre la “próxima” transformación del sitio en un “parque temático” con guías ataviados con togas romanas. Guzzo lo ha desmentido categóricamente. ■

♦ Periodista del Correo de la Unesco.

Pequeña guía de

Numerosas agencias organizan viajes para los aficionados al arte o a la arquitectura y para quienes desean participar en excavaciones arqueológicas o colaborar con investigaciones culturales. La finalidad de la lista que figura a continuación no es recomendar un organismo o una iniciativa en particular, sino presentar una breve reseña de esas múltiples posibilidades.

ARTE Y ARQUITECTURA

● El Instituto per l'Arte e il Restauro Palazzo Spinelli propone durante el verano cursillos de dos a cuatro semanas sobre arte italiano: restauración de frescos, de cuadros, de cerámicas, de materiales de piedra, restauración arqueológica, de papel, de vitrales, de alfombras y de telas, de madera; las antigüedades y el comercio de éstas; dibujo y pintura; grafismo publicitario; grafismo con computadora; decoración de interiores; diseño y concepción de jardines; lengua italiana.

Sitio internet: www.spinelli.it
Tel.: (39) 55 246001.

Fax: (39) 55 240709. **Dirección postal:** Borgo S. Croce, 10, 50122 Florencia, Italia.

● El Instituto Allende de San Miguel de Allende, México, ofrece cursos breves de pintura, platería, dibujo, litografía y grabado, serigrafía, cerámica, multimedia, escultura, tejidos tradicionales, historia del arte mexicano, lengua española, hierro forjado.

Correo electrónico: iallende@instituto-allende.edu.com
Tel.: (52) 415 20190.

Fax: (52) 415 24538. **Dirección postal:** Ancha de San Antonio 20, San Miguel de Allende, Guanajuato, México.

● Adventures in Perspective, organismo con sede en Wisconsin (Estados Unidos), reúne a artistas mayas, mexicanos y norteamericanos que enseñan, desde sus culturas respectivas, pintura, cerámica, batik, tambor, cocina y arte de narrar. Los cursillos de una semana tienen lugar en la reserva de biosfera Sian Ka'an (Península de Yucatán, México).

Correo electrónico:

advenper@win.bright.net
Tel.: (1) 715 779-9503. **Dirección postal:** P.O. Box 874, Bayfield, Wisconsin 54814, Estados Unidos.

● Sua Bali propone cursillos de dos semanas o más de pintura batik, música tradicional, cocina, plantas medicinales y lengua indonesia. Los cursos se dictan en siete casas tradicionales, en zonas rurales, al sur de Ubud, Bil.

Correo electrónico: suabali@indosat.net.id
Tel.: (62) 361 941-050.
Fax: (62) 361 941-035. **Dirección postal:** Sra. Ida Ayu Mas, P.O. Box 155, Gianyar 80500, Bali, Indonesia.

ARQUEOLOGÍA

● La revista Current Archaeology publica todos los años en la primavera el anuario de la arqueología británica, que agrupa a más de 700 sociedades, universidades y equipos profesionales. Algunos abren sus campos de excavaciones los fines de semana, o varias semanas en verano.

Sitio internet: www.currentarchaeology.com
Tel.: (44) (0) 171 435-7517.

Fax: (44) (0) 171 916-2405. **Dirección postal:** Current Archaeology, 9 Nassington Road, London NW3 2T, Reino Unido.

● El centro de formación permanente de la Universidad de Aberdeen organiza una "escuela práctica" de arqueología en tres lugares de Escocia en julio y en agosto.

Correo electrónico:

cce-aberdeen@abdn.ac.uk
Tel.: (44) (0) 1463 718718.
Fax: (44) (0) 1463 714794. **Dirección postal:** B5 Etive House, Beechwood Park, Inverness, Escocia, IV2 3BW.

● En Antigua (Antillas) se está ejecutando un proyecto para restaurar la plantación de caña de azúcar Betty's Hope, que tiene 350 años. Los voluntarios participan en las excavaciones arqueológicas y en las investigaciones en los archivos; aprenden a situar, exhumar, tratar, catalogar y conservar los objetos descubiertos, a explorar los archivos y a preparar informes.

Sitio internet: www.interimpact.com/expedition
Tel.: (1) 819 682-0562.
Fax: (1) 819 682-8001. **Dirección postal:** Cultural Expeditions MEC Canada Inc., Westgate PO 35012, Ottawa, Canadá.

● En Ecuador, arqueólogos aficionados exhuman objetos prehispánicos en el valle de Guayllabamba. Aprenden a etiquetarlos y a lavarlos en el laboratorio.

Correo electrónico: jvogel@earthwatch.org

● Arqueólogos aficionados aprenden acerca de los hopis de Arizona (Estados Unidos). En equipos de cuatro personas (dirigidas por un estudiante diplomado), exhuman, lavan, clasifican, catalogan y fotografían los objetos arqueológicos.

Correo electrónico: smonty@earthwatch.org

CULTURA

● Se pueden obtener datos sobre cursos para descubrir una cultura escribiendo a la Oficina Nacional de Turismo del país correspondiente.

El sitio internet www.towd.com da la dirección de todas las oficinas de turismo del mundo y de todas sus agencias locales.

LENGUAS

● Por intermedio de los Eurocentros, es posible encontrar numerosos cursos de verano de idiomas, de dos o tres semanas de duración, que combinan un estudio serio de la lengua con vacaciones para jóvenes y adultos (a partir de 16 años). Los estudiantes se alojan en familias y participan en la vida deportiva y cultural y en otras actividades de esparcimiento. Pueden aprender japonés en Kanasawa (en Honshu, la isla principal del Japón); francés en París, Amboise, la Rochela y Lausana; ruso en la Universidad Lingüística de Moscú; e italiano en la Scuola Leonardo da Vinci en Siena, por ejemplo. Los cursos de inglés en Estados Unidos se dictan en Washington (DC), Nueva York, East Lansing (Michigan), San Diego (California), y en Canadá, en Toronto (Ontario) y Vancouver (Columbia Británica).

Sitio internet: www.eurocentres.com
Tel.: (41) 1-485-5040.

Fax: (41) 1-481-6124. **Dirección postal:** Fondation Centres Européens Langues et Civilisations, Seestrasse 247, CH-8038 Zurich, Suiza.

vacaciones estudiosas

INMERSIÓN CULTURAL

● Asian Overland Services organiza un circuito de aventura tropical de cinco días en diversas regiones de Malasia. Con las tribus locales se aprende cómo cazan, atrapan, pescan y recogen plantas comestibles o medicinales. Trabajos prácticos: construcción de refugios y confección de trampas.
Correo electrónico: aos@aostt.po
Tel.: (60) 03-452 9100 o 451 9840.
Fax: (60) 03-4529 800 o 451 4001. **Dirección postal:** Lot 39/40c, Jln Memanda 9, Ampang Point, 68000 Ampang, Selangor, Malasia.

● Wind and Stand & Stars, agencia de turismo británica, organiza expediciones de ocho días en el desierto del Sinaí, a lomo de camello: los turistas viajan y viven con los beduinos. Propone también circuitos bíblicos de ocho días.

Correo electrónico: Office@windsandstars.co.uk
Tel.: (44) (0) 171 433-3684;
Fax: (44) (0) 171 431-3247.

Dirección postal: Janina Macdonald, 2 Arkwright Road, London NW3 6AD, Reino Unido.

MÚSICA

● Los musicólogos aficionados pueden ayudar a constituir archivos para las comunidades musicales irlandesas —grabar manifestaciones musicales en video, fotografiarlas, interrogar al público sobre lo que piensa de la música celta e irlandesa tradicional en festivales, conciertos privados o pubs. Esos voluntarios reciben alojamiento y desayuno en la ciudad universitaria o en casas de campo.

Correo electrónico: jvogel@earthwatch.org

● El circuito "Instantes sonoros del Norte", visita musical de Finlandia, Dinamarca, Noruega y Suecia, comprende varios programas: clásico, canto coral, ópera o jazz. El circuito folklórico "El tambor del chamán", en Finlandia y en Suecia, se centra en



Clase de botánica en la selva tropical del monte Camerún.

los festivales folklóricos, la música, la danza y el teatro.
Correo electrónico: ssinml@planet.net
Tel.: (1) 973 729-8961.
Fax: (1) 973 729-6565. **Dirección postal:** Scandinavian Special Interest Network, P.O. Box 313, Sparta, New Jersey 07871-0313, Estados Unidos.

PARA SABER MÁS

● El Instituto Earthwatch, con sede en Estados Unidos, financia la investigación científica enviando a personas de 16 a 85 años a participar en 130 proyectos en el mundo entero. Muchos tienen temas culturales: grabar las tradiciones culturales de África, por ejemplo, o excavar vestigios mayas. Los equipos son reducidos y no se exige ninguna preparación previa. Sus integrantes pagan su viaje hasta el lugar, alojamiento y comida, además de un derecho de participación en el proyecto.

Sitio internet: www.earthwatch.org

Tel.: (1) 617 926-8200.
Fax: (1) 617 926-8532. **Dirección postal:** 680 Mount Auburn St., P.O. Box 9104, Watertown, MA 02471 Estados Unidos. Hay oficinas en Oxford (Reino Unido), Tokio (Japón) y Ottawa (Canadá).

● La Specialty Travel Guide incluye a las agencias de viaje comerciales que proponen una amplia gama de excursiones y cursos, pero a un precio a veces elevado.

Sitio internet: www.infohub.com
Tel.: (1) 510 505-0931.
Fax: (1) 510 505-0732. **Dirección postal:** InfoHub Inc., 38764 Buckboard Common, Fremont, California, Estados Unidos 94536.

● El boletín de información Educated Traveler informa también sobre viajes con un tema preciso.

Correo electrónico: edtrav@aol.com
Sitio Internet: www.educated-traveler.com

Tel.: (1) 800 648-5168 o (1) 703 471-1063; **Fax:** (1) 703 471-4807. **Dirección Postal:** P.O. Box 220822, Chantilly, Va. 20153, Estados Unidos.

● Tourism Concern, una organización no gubernamental con sede en Londres que hace campaña por un turismo responsable, da la lista de las agencias de viajes del mundo entero que proponen estancias en casas de familia y ofrecen posibilidades de "intercambios humanos reales".

Sitio internet: www.gn.apc.org/tourismconcern
Tel.: (44) (0) 171 753-3330; **Fax:** (44) (0) 171 753-3331. **Dirección Postal:** Stapletonhouse, 277-281 Holloway Road, London N78HN, Reino Unido

Petra y los nuevos invasores

♦ Christophe Ayad

La antigua capital de los nabateos enfrenta una gran afluencia de turistas. Aún no se ha ganado la batalla para preservar este sitio del patrimonio mundial.

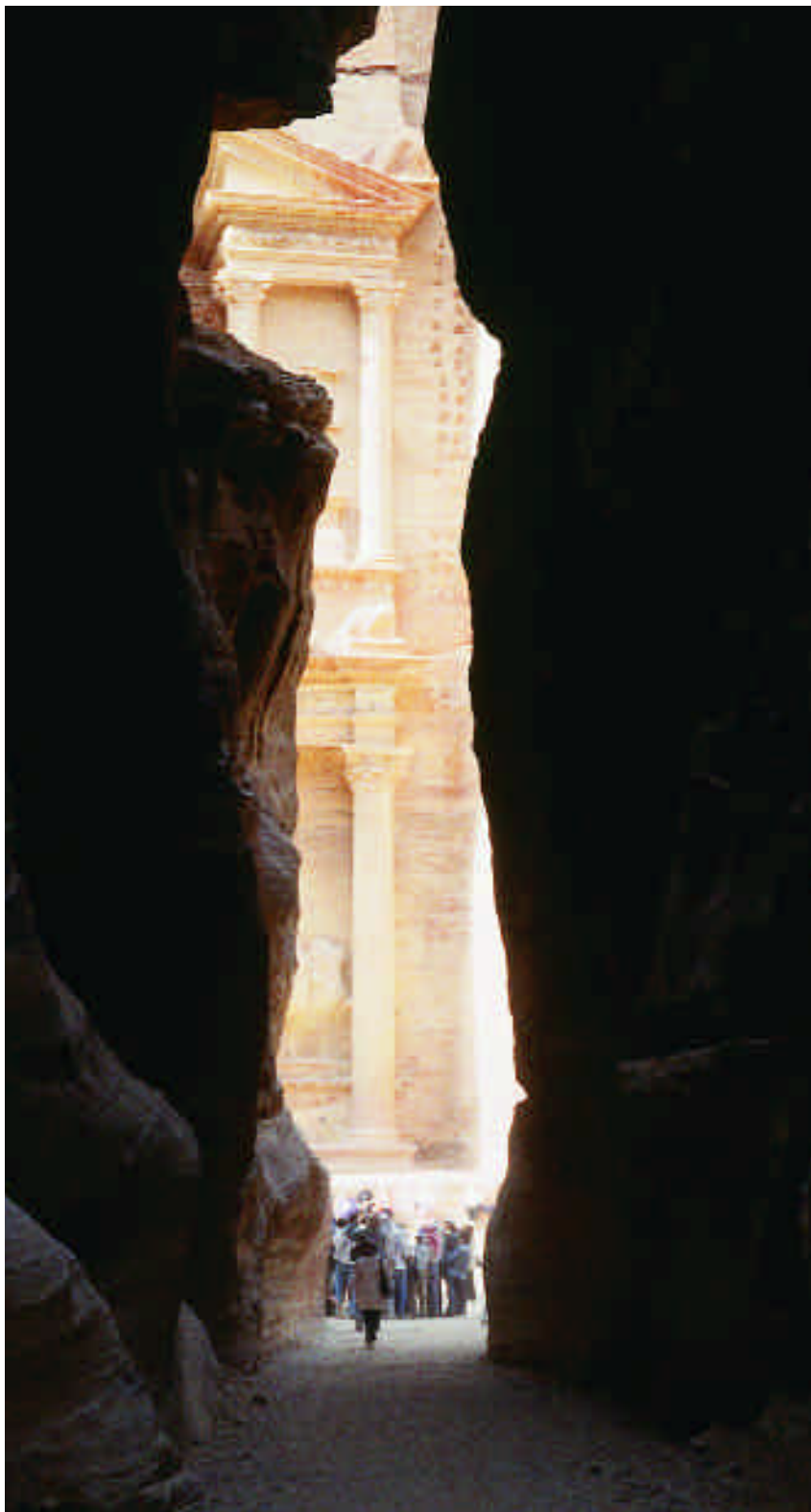
“**P**etra ha cambiado más en quince años que en catorce siglos.” Ahmed Salamin sabe de qué habla: oriundo de Wadi Musa, la localidad más próxima al famoso sitio jordano, fue su alcalde antes de convertirse en director general adjunto del PRPC (Consejo Regional de Planeamiento de Petra). Hace catorce siglos, explica, una serie de temblores ocasionaron graves daños a la antigua capital del reino de los nabateos, ese pueblo árabe que controlaba el comercio caravanero entre Arabia y el Mediterráneo en la Antigüedad, antes de someterse a Roma en el año 106.

Hoy no son ni las fuerzas de la naturaleza ni el Imperio Romano quienes hacen temblar a Petra y a los enamorados de este sitio, inscrito en 1985 en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO por sus 800 monumentos tallados en arenisca color rosa. Son las legiones de turistas que lo visitan: su número pasó de 100.000 a fines de los años ochenta a 400.000 seis años después, antes de disminuir levemente. Las recientes tensiones regionales provocadas por el conflicto con Irak y la interrupción del proceso de paz han disuadido momentáneamente a los turistas — en particular israelíes y norteamericanos— de visitar algunos países del Oriente Medio.

Un vasto plan de salvaguardia

Frente a la afluencia de visitantes y al crecimiento anárquico de Wadi Musa, la reina Noor de Jordania dio la voz de alarma desde comienzos de los años noventa. Recurrió a la UNESCO, que envió una misión de expertos a Petra en 1992. El resultado fue el Plan de Gestión del Parque Nacional de Petra, un impresionante catálogo de medidas que van desde la conservación y la restauración de los monumentos, la habilitación del sitio, la mejora de las infraestructuras, el alojamiento de los 25.000 habitantes de la región, hasta la protección del medio ambiente.

De conformidad con sus recomendaciones, en 1995 las autoridades jordanas crearon el PRPC, un organismo de coordinación que agrupa a todos los servicios que deben intervenir. Presidido por el Ministro de Turismo, incluye a representantes de diversos ministerios y servicios gubernamentales, de las colectividades locales, etc. Financiado con una deducción de 25% de los ingresos generados por el sitio, le incumbe examinar y dar su visto bueno a todas las actividades que afecten a éste. Pero se



El Siq, desfiladero que conduce a la suntuosa Khazné o Casa del Tesoro, en Petra.

♦ Periodista en El Cairo (Egipto)



© Harry Gruentz/Magnum, Petrópolis

Los beduinos que vivían en las ruinas de Petra hasta 1985 se dedican ahora al turismo.

plantean varios interrogantes: ¿el PRPC tiene peso político suficiente para controlar todas las medidas tomadas en su zona de competencia? (900 km²) ¿Cómo no someterse a los dictados de los intereses turísticos, cuando ese sector produce cerca de mil millones de dólares al año y representa 17.500 puestos de trabajo?

Hasta ahora no se ha cometido ningún acto de extrema gravedad en Petra y la promesa de mayores ingresos turísticos ha sido un estímulo para que se adopten algunas disposiciones indispensables. En 1996 se estableció con ayuda del Banco Mundial un plan de acción prioritario de 27 millones de dólares. Permitted, entre otras cosas, iniciar obras de saneamiento, ya que los desechos y aguas servidas solían arrojarse en cualquier parte sin respeto por el medio ambiente. Las terrazas de la época nabatea comienzan a restaurarse y se ha limpiado el lecho de los ued. Una vez concluidas las obras hidráulicas, las autoridades renovarán la red de carreteras, en especial en el centro de Wadi Musa, congestionado por los autobuses y los taxis. Se están plantando olivos y pinos, a fin de atajar la desertificación. Esta reforestación “permitirá absorber el agua cuando se produzcan lluvias torrenciales y embellecerá el lugar”, se felicita Zeidun al-Muheisen, director general del PRPC. “Y es el mejor freno contra las construcciones incontroladas” que se han multiplicado en los últimos años.

Esta amenaza procede, en parte, de las actividades de los beduinos, que vivían en las ruinas de Petra hasta 1985. Allí cultivaban y criaban cabras, antes de ser expulsados e instalados en la aldea de Um Seyhun, junto al parque arqueológico. En su mayoría viven del turismo: alquilan caballos o venden baratijas. Pero la tribu no ha cesado de aumentar y los beduinos, que se consideran perjudicados, sienten que en su nueva aldea les falta espacio. “Había 40 familias de beduinos en 1985; hoy son 350”, afirma Ahmed Salamin. “Los nuevos habitantes vinieron de la región de Aqaba, atraídos

Cuando uno viaja lo acepta todo, la indignación queda en casa. Uno mira, escucha y se le despierta el entusiasmo por las cosas más espantosas sólo porque son nuevas. Los buenos viajeros son inhumanos.

Elias Canetti (1905-1994), escritor búlgaro

por el auge del turismo. Si quieren instalarse aquí, no tienen más que comprar tierras.”

Pero carecen de los medios necesarios para hacerlo y los precios de los terrenos se han ido a las nubes. Por eso, replican los beduinos, se ven obligados a añadir pisos a sus casas, visibles ahora desde Petra, adonde siguen llevando a sus rebaños. La aldea Um Seyhun puede extenderse, pero sólo hacia el norte: el este queda reservado para la reforestación, el sur está ocupado por el sitio arqueológico y el norte forma parte del parque natural que se está creando. Se estima que este sector, sometido a una reglamentación muy estricta, cubrirá 264 km² para formar una vasta zona tampón en torno al sitio nabateo. Pero el asunto todavía está en el papel. Debería contar, de aquí a fin de año, con un equipo de gestión formado por el Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos.

Los hoteles que han proliferado en Wadi Musa constituyen otro factor de degradación. Actualmente son unos sesenta, frente a menos de cinco hace diez años. “El PRPC no existía cuando se otorgó la mayor parte de los permisos de construcción”, deplora Ahmed Salamin. “Velaremos por que en el futuro no se construya nada que pueda menoscabar el sitio.” Se refiere probablemente al anties-tético restaurante Mövenpick que se alza a pocos

“Velaremos por que en el futuro no se construya nada que pueda menoscabar el sitio.”

metros del sitio arqueológico y a los seis hoteles que dominan el lugar desde las alturas de la aldea de Taybé. Pero no hay que criticar solamente al sector privado. Dos importantes edificios públicos se levantan a la izquierda de los portillos de Petra: la sala de deportes de Wadi Musa y nada menos que la futura sede del PRPC.

Para penetrar en la ciudad nabatea, hay que pagar una entrada de 20 dinares (30 dólares). Esta tarifa exorbitante, que la convierte en uno de los sitios más caros del mundo, no parece justificarse. Es cierto que hay algunos obstáculos difíciles de salvar: para llegar al centro de Petra es preciso avanzar por un desfiladero de 800 metros de largo excavado en la piedra, el Siq, que desemboca en la suntuosa Khazné (Casa del Tesoro). El atasco resulta entonces inevitable.

Otras medidas han mejorado el confort de los visitantes: baños, limpieza cuidadosa del sitio, agrupación de los vendedores de recuerdos, en espera de poder instalarlos fuera del lugar. En cambio, el Centro de Información Turística, demasiado pequeño, sirve casi exclusivamente para exponer objetos artesanales confeccionados por las mujeres de la región, bajo la égida de la Fundación Noor al-Hussein. La señalización es mínima: pocos planos, ninguna explicación.

Por presión de los intereses turísticos y a falta de una tradición local de restauración de sitios, la conservación de los monumentos es tal vez el tema ▶

► más candente. En 1993, GTZ, agencia alemana de cooperación internacional, lanzó un ambicioso programa en colaboración con el Departamento de Antigüedades. El primer taller-escuela debería concluir a fines de 1999. Después de años de trabajo, permitió fabricar un mortero natural perfectamente adaptado a la piedra de Petra. Este hallazgo es sumamente importante pues el cemento y el hormigón armado, empleados en las precedentes campañas de restauración, provocaron daños en la Khazné y en otros puntos. La utilización de estos materiales “modernos” bloquea el agua, lo que carcome progresivamente los monumentos desde el interior, cuando no estallan en ciertos lugares.

La restauración es una labor de largo aliento, pero los operadores turísticos tienen prisa. Ahora bien, la correlación de fuerzas favorece hasta ahora a los segundos, y a los conservadores les cuesta hacer oír su voz. En vez de depender del Ministerio de la Cultura, el Departamento de Antigüedades está sometido a la autoridad del Ministerio de Turismo, que no ve con buenos ojos que se eternicen los andamios. Deseosas de detener rápidamente las filtraciones de agua en ciertos monumentos, las autoridades han utilizado aerosoles impermeabilizantes que impiden que la piedra respire, con el riesgo de provocar los mismos problemas que el cemento.

Pero eso no es todo, dicen los arqueólogos. Denuncian en particular las actividades del Petra National Trust. Esta fundación privada agrupa a importantes personalidades deseosas de contribuir de algún modo a la valorización de la joya cultural del país. Presidida por el príncipe Raad ben Zeid,

primo del difunto rey Hussein, encomendó a una empresa suiza que construyera embalses en los pequeños valles que desembocan en el Siq. El objetivo es evitar un nuevo drama: en 1963, 21 turistas franceses perecieron ahogados debido a las crecidas repentinas de los ued. Este proyecto, que cuenta con un financiamiento de 1,5 millones de dólares del gobierno helvético, atenta contra la integridad del sitio, protestan los arqueólogos, que quisieran restaurar el antiguo sistema hidráulico de los nabateos. Algunos expertos han denunciado también la forma en que esa misma entidad sacó a luz el empedrado antiguo, “con topadoras y sin supervisión arqueológica.” Y, para colmo, la empresa suiza revistió los pasajes no empedrados del Siq con una gravilla que, una vez convertida en polvo por las pisadas de los visitantes, ha cubierto las paredes del desfiladero con una película blanca, ocultando los magníficos colores de la roca.

“No sólo estamos aquí para restaurar cuatro monumentos, realizar una operación prestigiosa y regresar”, explica Helge Fischer, responsable del proyecto de la GTZ. “Nuestro objetivo es instalar una estructura jordana capaz de hacerse cargo de la restauración.” Este Centro de Conservación y de Restauración de Petra (CARCIP) sería autónomo frente al Departamento de Antigüedades y contaría con profesionales altamente calificados. Hasta la fecha la GTZ ha gastado 3,5 millones de dólares en material y formación de personal: seis obreros especializados, dos arquitectos, dos canteros. Con el tiempo, el equipo debería incluir unas doce personas. Pero, por el momento, la fundación del CARCIP sólo es un proyecto. ■

La tristeza de Venecia no excita a la melancolía; es una opresión que abruma el corazón; la atmósfera húmeda pesa sobre los pulmones, y quisiera a cada momento escaparse el viajero para ir a respirar a otra parte.

Domingo F. Sarmiento (1811-1888), escritor y político argentino

Venecia: el turismo destronado

♦ Antonio Paolo Russo

Inundada de visitantes, Venecia trata de espantarlos... Pero hay medios mejores de rescatar a la ciudad del turismo.

La belleza no sólo tiene ventajas: Venecia se ha convertido en un punto de destino tan popular que el turismo ha provocado en ella una crisis económica, social y demográfica, pero sobre todo cultural. Sin embargo, no es un problema ineluctable.

Desde hace muchos años, en múltiples aspectos, Venecia no ha sabido ser digna de su imagen romántica. En el centro hay tanta gente que apenas se puede circular; las tiendas venden baratijas a precios elevados, que los vendedores ambulantes multiplican por diez para un turista coreano, que compra una máscara de carnaval “made in Korea”.

La situación de la población local no es mejor.

Los servicios —de las escuelas a los hospitales— fueron expulsados de la ciudad para dar cabida a operaciones más lucrativas como las comidas rápidas y las tiendas de recuerdos, por lo que Venecia logra cada vez menos retener a sus habitantes. Su población ha disminuido a unas 68.000 personas, cifra apenas superior a un tercio de lo que era en 1951. Ello es comprensible: comer en un restaurante es sumamente caro; la compra de un producto de primera necesidad o de un par de gafas puede imponer una hora de trayecto a una ciudad vecina. Y si a uno le gustan los quesos franceses, serán dos horas.

Venecia se encuentra en las antípodas del

♦ Investigador en urbanismo de la Universidad Erasmus de Rotterdam (Países Bajos), especialista en Venecia

“turismo sostenible”. Lo que está amenazado en esta ciudad, que hace 250 años era una de las más poderosas y pobladas del planeta, es la cultura en su sentido más amplio. El problema reside evidentemente en preservar el patrimonio. Pero hay más. Sus ciudadanos como sus visitantes desean que Venecia siga siendo una entidad viva, que no se la transforme en un decorado de teatro para presentar allí la función estéril de un acto de consumo: el turismo.

Desanimar al turista de paso

Una solución consiste en disuadir a los turistas más indeseables: los que, por llegar y partir el mismo día, contribuyen a congestionar las principales atracciones turísticas, agravan los problemas de transporte y de salubridad, y gastan lo mínimo indispensable. Son siete millones al año los que sólo pasan allí algunas horas. Pensando en ellos, Venecia ha recurrido últimamente a los servicios de

infraestructura de información en la que los visitantes encuentren indicaciones detalladas sobre los sitios y las diversas manifestaciones y puedan hacer reservas por adelantado.

Esta estrategia podría incluir la emisión de una “Tarjeta Venecia” multiservicios, que ofrecería a esos turistas ventajas de las que no gozarían los demás, es decir los que no reservan: por ejemplo, el derecho a no hacer cola; rebajas en los museos, el transporte, los restaurantes, las tiendas; e informaciones sobre los eventos especiales. Esta tarjeta podría facilitarse gratuitamente a los turistas deseosos de pasar por lo menos una noche en Venecia, en el momento en que reservan su hotel.

Los turistas culturales serios le sacarán mucho partido: podrán descubrir de forma más expedita lo que se les propone, organizar fácilmente sus itinerarios y obtener rebajas. Para la ciudad también será mejor, al atraer a turistas que gastan relativamente más y, por consiguiente, incrementan los ingresos del turismo.

Sus ciudadanos como sus visitantes desean que Venecia siga siendo una entidad viva

Sistemas de este tipo se ensayarán durante las celebraciones del jubileo del año 2000. Italia espera una avalancha de turistas en esa ocasión. La ALATA, organización de las ciudades de Italia del Noreste, empleará un sistema semejante para encauzar a los visitantes, indicando a los peregrinos el nivel de reservas en las ciudades. Si los hoteles de una de ellas están llenos, se los orientará hacia otra. Si bien esta medida de emergencia apunta a enfrentar sin tropiezos el jubileo, y no a fomentar una cierta idea del turismo cultural, es un primer intento de utilizar plenamente la tecnología moderna de las comunicaciones.

Actualmente, la idea de “controles suaves” parece imponerse dentro de la municipalidad de Venecia. Se están preparando proyectos piloto para establecer una red que conecte a las instituciones culturales entre sí. Pero hay que hacer mucho más.

Venecia no sólo necesita encauzar mejor su turismo, debe también diversificar su economía. Los investigadores Enzo Rullani y Stefano Micelli estudiaron varias opciones de desarrollo sostenible. Sugieren que Venecia podría convertirse en la capital de una zona urbana especializada en servicios a las empresas (del tratamiento de datos a la concepción de soportes lógicos y a las finanzas), las industrias culturales (como las producciones musicales y teatrales) y otras actividades, de la investigación al suministro de servicios para congresos. Ello exigiría un sistema de transportes a gran velocidad capaz de unir Venecia, isla donde es relativamente difícil entrar y salir, al resto de la región. Otro proyecto convertiría a la ciudad en la capital de la alta tecnología y del tratamiento de datos, superando su aislamiento físico gracias a las comunicaciones electrónicas. ■



© Martin Farn Magnan, París

Ver Venecia a toda costa.

Oliviero Toscani, el fotógrafo que concibió las publicidades controvertidas del fabricante de ropa italiano Benetton: le encargó una campaña de publicidad negativa, que muestra basura y palomas muertas.

Si bien ésta hace retroceder el número de turistas de un día, la ciudad espera no sólo reducir los costos que éstos le imponen, sino también acoger mejor a los demás, los que están dispuestos a permanecer más tiempo —y por ende a reportar verdaderas ganancias a la economía local. En efecto, una solución más duradera presupone necesariamente mejorar la “oferta” de la ecuación turística, creando un sistema de turismo cultural.

Esta solución se basa en una realidad: la oferta cultural de Venecia es tan amplia que puede satisfacer a públicos con gustos sumamente diversos. Se requerirían mayores esfuerzos para darla a conocer. Tal vez el medio más eficaz consista en instalar una

Luang Prabang, un ejemplo estimulante

♦ Francis Engelmann

La antigua capital real de Laos recupera su cultura tradicional y su patrimonio arquitectónico gracias a un apoyo internacional adecuado.

Suelo responder a quienes me preguntan las razones de mis viajes que sé bien de qué huyo, pero no lo que busco.

Michel de Montaigne
(1533-1592), escritor francés

Luang Ouane Phothiaphanya está cansado pero contento. En la gran habitación de Vat Xieng Thong, una de las más hermosas pagodas de Luang Prabang —antigua capital real de Laos— acaba de terminar el ensayo cotidiano de una representación de marionetas tradicionales con sus jóvenes alumnos. Este anciano de 75 años es hoy día el único que conoce este arte. “Antiguamente éramos doce en este barrio, soy el único sobreviviente. Los ensayos empezaron hace dos meses, con ayuda del Ministerio de Cultura de Laos, y creo que hemos logrado salvar las marionetas”, dice mientras guarda las dos varitas de madera con las que marca el ritmo del espectáculo. A su alrededor, los niños del barrio y algunos turistas siguen aún embelesados con la música y los gestos graciosos de esos pequeños personajes de leyenda, de los príncipes generosos a los demonios temibles, pasando por el bufón de la aldea.

En el otro extremo de la ciudad, cerca del mercado Talat Dara, los niños van por la tarde después de la escuela y durante todo el sábado al Centro Cultural de la Juventud. Allí se familiarizan con la música, el dibujo tradicional, el tejido y la lectura de cuentos. “Queda todavía mucho por hacer para conservar, desarrollar y transmitir a los niños los aspectos inmateriales de nuestro patrimonio, como la danza, la música, la poesía o las marionetas”, dice Khamphouy Phommavong, responsable provincial del Ministerio de Cultura. “La música tradicional se ha mantenido viva, la danza renace. El turismo constituye un estímulo.”

Un lento renacimiento

Luang Prabang vive una suerte de renacimiento. La antigua capital del norte del país, situada en el Mekong superior, fue tratada duramente por el régimen resultante de la revolución de 1975 que abolió la monarquía e instauró una república democrática y popular en Laos. Una parte de la población fue enviada a campos de reeducación. La ciudad se replegó en sí misma, muchas casas fueron abandonadas, los comercios de la calle principal desaparecieron, las pagodas quedaron desiertas y las tradiciones se perdieron. Muy pocos turistas se aventuraban en esa ciudad fantasma. La situación empezó a cambiar en los años noventa, con la apertura económica y una actitud más flexible de las autoridades, que buscaron “una nueva manera de pensar”, así como “nuevos mecanismos económicos”.

Resultado: la vida ha vuelto a la ciudad, que cuenta hoy día 60.000 habitantes. Desde 1995 se han abierto numerosas tiendas y restaurantes. Los turistas han regresado. Según la autoridad responsable del turismo en Laos, en Luang Prabang el número de visitantes pasó de 19.000 en 1996 a 44.000 en 1998. Ahora funcionan allí 45 establecimientos hoteleros, frente a 6 solamente en 1993. Las autoridades se han mostrado cautelosas por temor de que una apertura demasiado repentina al turismo acarrearía un desarrollo del tráfico de drogas y de la prostitución y un deterioro del medio ambiente. No obstante, las condiciones de entrada se han simplificado: ya no es necesario pasar por agencias de viaje oficialmente reconocidas por las autoridades; la circulación interior no está sometida a previa aprobación y desde 1997 se otorga un visado al entrar al país. Además la decisión de declarar 1999 y 2000 años del turismo indica tal vez que se ha producido un cambio en la actitud de las autoridades, o al menos en una parte del gobierno. Algo comprensible si se tiene en

Jóvenes novicios en la pagoda Vat Xieng, construida en el siglo XVI.



© Montaigne Pirelli, París

♦ Autor de “Luang Prabang, capital de leyenda” (publicado en francés e inglés por Asa éditions, París), Francis Engelmann vivió en Laos de 1991 a 1996



En Luang Prabang son numerosas las fiestas tradicionales. Aquí, la procesión del jabalí, en 1998.

cuenta que, según cifras oficiales, en 1998 el turismo constituyó la primera fuente de ingresos del país.

Las características de la vida tradicional de Luang Prabang son uno de los encantos que se ofrecen al visitante. Los barcos a motor demasiado ruidosos que recorren el Mekong han sido prohibidos a la altura de la ciudad. Las actividades religiosas de los monasterios, el trabajo de los orfebres, el de las mujeres que tejen, las ancianas que llevan su ofrenda a la pagoda: todas esas escenas de la vida cotidiana cautivan a los turistas. Estos son más numerosos en el momento de las fiestas religiosas o étnicas de Luang Prabang, famosas en Laos y en el extranjero. La más importante, el Año Nuevo laosiano a mediados de abril, incluye desfiles, danzas y la procesión del Buda Phra Bang, protector de la ciudad. A esas festividades,

que han recuperado su esplendor, hay que añadir diversas ceremonias familiares, a las que los visitantes de paso suelen ser invitados.

A este renacimiento cultural se suma una labor de más vasto alcance para preservar la calidad arquitectónica de la ciudad, una preocupación que data de hace unos diez años. “En 1990 habíamos previsto un plan limitado de restauración del antiguo Palacio Real y de las pagodas más hermosas de la ciudad”, recuerda Thongsa Sayavongkhamdy, director de Museos y de Arqueología en Vientiane, la nueva capital de Laos. “Gradualmente, tomamos conciencia de que la belleza de Luang Prabang constituía un todo que incluía la arquitectura religiosa, pero también las casas que rodeaban esos edificios y, por último, la naturaleza, que servía de marco al conjunto.” Se delimitó entonces una zona de protección de la ciudad. Un plan de salvaguardia y de valorización está casi terminado. Se estudian medidas para mejorar el tratamiento de las aguas servidas. A fin de definir las extensiones futuras y el lanzamiento de nuevas actividades económicas en el barrio del nuevo estadio, más abajo de la ciudad antigua, se ha elaborado un plan de desarrollo urbano más amplio.

Y, desde que Luang Prabang fue inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO en 1995 —la ciudad cuenta más 600 edificios históricos—, muchas casas han sido rehabilitadas respetando el estilo tradicional. Se han restaurado, e incluso reconstruido según los planos originales, numerosos *koutis*, viviendas de los monjes representativas de la arquitectura de Luang Prabang. ►





Fachadas tradicionales de Laos.

- ▶ No escapan a este frenesí de restauración las pagodas más hermosas —hay unas treinta en la ciudad— donde pululan los novicios con túnicas color azafrán.

Una pieza clave del éxito de la preservación del patrimonio arquitectónico de Luang Prabang es la Casa del Patrimonio, original institución que agrupa diversos ministerios y recibe una importante ayuda internacional. “Las calles, los muelles del Mekong y sus afluentes se restauran prioritariamente”, explica el francés Laurent Rampon, uno de los tres expertos extranjeros permanentes de esta Casa del Patrimonio. “Tratamos ahora de sanear y embellecer las callejuelas que conducen a edificios importantes, como la casa de Lung Khamlek.” Esta vasta construcción sobre pilotes es uno de los escasos testimonios de la arquitectura aristocrática precolonial de la ciudad. Su restauración, que acaba de concluirse, permitió realizar una labor excepcional de trabajo de la madera.

Con la participación de la comunidad

Los habitantes de Luang Prabang vienen en busca de ayuda y consejo a la Casa del Patrimonio para construir, reparar o ampliar sus casas situadas en la zona protegida. Ningún proyecto de construcción puede llevarse a cabo sin su acuerdo: se trata de velar por que los proyectos estén en armonía con el estilo de la ciudad vieja. Pero las exigencias de la nueva reglamentación y el resguardo del interés colectivo no siempre son aceptados fácilmente por todos. Algunos se benefician con el turismo, pero otros consideran la inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial como un obstáculo a la posibilidad de transformar su casa como les venga en gana.

Incluso a los bonzos les cuesta a veces aceptar las nuevas reglas del juego. “¿Por qué quieren que pregunte cuál es el color autorizado para las tejas de mi pagoda a alguien que a menudo se arrodilla ante mí?”, pregunta uno de esos varones venerables que toleran difícilmente no ser dueños y señores absolutos de su monasterio. Pronto se ejecutará con apoyo

Sólo viajando maduran los hombres.

Proverbio persa

noruego un proyecto especialmente destinado a los bonzos a fin de hacer participar mejor al clero budista, conservar la autenticidad del patrimonio religioso, dar nueva vida a técnicas que son atributo tradicional de los bonzos, como ciertos tipos de pintura, la laca, el dorado, la escultura de motivos religiosos.

“Queremos apoyarnos en la población y hacer lo necesario para que la protección del patrimonio le resulte beneficiosa”, afirma Chansy Phosikham, gobernador de Luang Prabang. “Tenemos que pensar en el desarrollo económico y social de toda la ciudad.” La idea de aplicar a las actividades turísticas un impuesto módico flota en el ambiente. Laurent Rampon la apoya: “Ello permitirá en particular subvencionar los materiales de construcción tradicionales, hoy día demasiado onerosos para muchos propietarios modestos”, estima. Falta sin embargo que ese texto sea aceptado por la población.

A pesar de las dificultades, en Luang Prabang se ha realizado una labor considerable. Parte de los resultados se deben a un apoyo internacional eficaz, en particular de la Unión Europea, de la UNESCO y del gobierno francés. “El análisis de los materiales antiguos olvidados, de los revestimientos de cal, de los adobes tradicionales ha corrido a cargo de laboratorios extranjeros”, señala M. Phommavong, del

“Queremos apoyarnos en la población y hacer lo necesario para que la protección del patrimonio le resulte beneficiosa.”

Ministerio de Información y Cultura. “Contamos también con el apoyo de especialistas que permanecieron mucho tiempo con nosotros, y de los cuales aprendimos poco a poco. Y no habríamos podido cumplir esa tarea sin el apoyo incansable de Yves Dauge.” El diputado y alcalde de Chinon (ciudad del centro de Francia) ha instaurado una “cooperación descentralizada” entre los servicios municipales de ambas ciudades (una operación sin precedentes en Laos) y se ha convertido en el defensor de Luang Prabang ante las organizaciones internacionales. Yves Dauge destaca que, tras superar el escepticismo inicial, las autoridades laosianas han adquirido confianza y son ellas las que siempre han conservado el manejo de las operaciones.

Por su parte, los responsables del Ministerio de Cultura de Laos estiman que la experiencia de Luang Prabang ha contribuido a que cambiaran las mentalidades. Ello se ha traducido en la “redacción de textos reglamentarios y sobre todo en una nueva actitud de las autoridades respecto del patrimonio”, estima Thongsa Sayavongkhamdy. “Los responsables de las demás provincias de Laos vienen a ver lo que se ha hecho en Luang Prabang y se inspiran en esas realizaciones.”

Pero “el verdadero tesoro de Luang Prabang es la amabilidad y la generosidad de sus habitantes”, dice Santi Inthavong, que restauró una antigua mansión principesca para convertirla en un hotel. “Este patrimonio también es frágil. ¿Resistirá al desarrollo del turismo?”

Marruecos: manos a la obra

♦ Mohamed Berriane

Las autoridades marroquíes tratan de salvar las antiguas aldeas de adobe del sur. Interesados en atraer a los turistas, los habitantes no vacilan en colaborar.

¿El turismo podrá salvar de la desaparición los *qsar* y las *qasba* de los valles y los oasis del sur marroquí? Esas casas fortificadas de adobe, construidas a veces en lo alto de picos rocosos, constituyen una de las principales atracciones para los visitantes extranjeros en busca de sensaciones insólitas. Suelen descubrirlas partiendo de la pequeña ciudad de Uarzazate, situada en los confines del Atlas, a unos 200 kilómetros al sur de Marrakech. Este antiguo y remoto poblado se ha convertido en un verdadero centro turístico. Sus hoteles homologados disponen de 5.502 camas y el total de noches vendidas al año es de 450.000.

En la región de Uarzazate se levantan trescientas de las mil *qasba* inventariadas en Marruecos. Esas viviendas destinadas a una familia se caracterizan por su arquitectura defensiva y constan en general de cuatro torres en los flancos. Construidas exclusivamente de adobe, en dos o tres pisos, y con terrazas que descansan sobre vigas de palmera, ostentan a veces hermosas decoraciones en su parte superior.

De dimensiones muy variables, las *qasba* impresionan por su belleza arquitectónica y la originalidad de su organización espacial y temporal. Pero sobre todo atraen la mirada por su fragilidad y su deterioro, a menudo muy avanzado. Constituyen el elemento esencial de los *qsar*, aldeas rodeadas de murallas fortificadas en las que se penetra por una sola puerta.

El fin de una época

El adobe de esos frágiles conjuntos resiste mal al paso del tiempo: la esperanza de vida de un *qsar* no va más allá de dos siglos. Antiguamente, transcurrido ese lapso, sus habitantes lo abandonaban para construir otro en las cercanías. Pero en los últimos decenios la evolución socioeconómica de Marruecos y de la región ha comprometido gravemente este perpetuo renacimiento de los *qsar*. El fin del comercio transahariano de caravanas, la constitución de un Estado nacional centralizado, la televisión (omnipresente como lo indican las innumerables antenas parabólicas), entre otras cosas, han transformado profundamente el orden tradicional imperante en las sociedades de los oasis. Las comunidades que no han emigrado hacia comarcas más prósperas prefieren



El pueblo de Ait Ben Haddou queda prácticamente aislado durante las crecidas.

© Bruno Barbey/Magnum, Paris

construir extramuros pequeñas viviendas de cemento y mezquitas de materiales resistentes. Esos edificios son sumamente calurosos en verano y demasiado fríos en invierno, pero disponen a veces de un mínimo de confort: agua, electricidad, etc.

Sin embargo, los acontecimientos que marcaron recientemente la vida de la aldea de Ait Ben Haddou muestran que la conservación de los *qsar* no es una causa perdida. Fundado hacia el siglo XI, este pueblo situado a 35 kilómetros de Uarzazate comprende actualmente seis *qasba* y unas cincuenta casas, todas en ruinas. Sus habitantes las abando- ▶

♦ Geógrafo, profesor de la Universidad Mohamed V de Rabat, Marruecos



Las técnicas clásicas son poco eficaces para restaurar de manera duradera las construcciones de adobe.

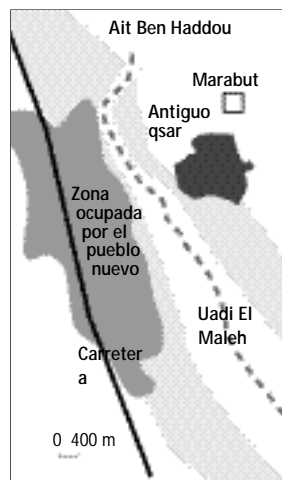
► naron para instalarse al otro lado del uadi (curso temporal de agua), más cerca de la carretera. Ochenta familias viven hoy en el pueblo nuevo.

Verdadera obra maestra arquitectónica en perfecta armonía con el paisaje, el antiguo Ait Ben Haddou, inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO en 1987, fue el primer *qsar* que aprovechó el programa nacional para la preservación de las *qasba* del sur marroquí. Lanzado hace unos diez años por el Ministerio de Cultura, con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y de la Organización Mundial del Turismo (OMT), el programa apuntaba a la vez a salvar un patrimonio cultural en peligro y a estimular el turismo en la región.

Esfuerzos concertados

La tarea resultó ardua. Frente a una arquitectura efímera, las técnicas clásicas de restauración resultan poco eficaces. Permiten a lo más prolongar algunos años la vida de las construcciones de adobe. La única manera de salvar realmente un *qsar* como Ait Ben Haddou es convencer a sus habitantes de instalarse en él y de mantenerlo en buen estado. Para crear condiciones de vida satisfactorias, el Ministerio de Cultura solicitó la ayuda de diversos servicios. Recurrió, entre otros, al Ministerio de Equipamiento, que estudió el problema del acceso a la aldea, imposible en periodos de crecidas. Por su parte, el Ministerio de Educación aprobó la construcción de una escuela coránica en el interior del *qsar*, en espera de contar con personal suficiente para abrir una escuela primaria. La Oficina Nacional de Electricidad propuso equipar la aldea con energía solar.

Pero debido al número de servicios que intervinieron y a los engorros administrativos, sólo se cumplió una parte de los objetivos: obras de limpieza y de protección del lugar; inventario arquitectónico de las casas de la aldea y plano provisional del conjunto; pavimento de las callejuelas; protección de las orillas del uadi; construcción de una pasarela que permite el acceso al *qsar* incluso en periodos de crecida; restauración y renovación de algunos pasajes



Estaba impulsado por un espíritu de resoluciones firmes, y el deseo de visitar esos ilustres santuarios latía en mi interior (...) Y abandoné mi morada como los pájaros abandonan el nido.

Ibn Battûta, viajero y escritor magrebí (1304-1377)

bajo techo, de fachadas, de la mezquita y de los edificios más ricamente decorados.

Sin embargo, ello no ha bastado para insuflar vida a la aldea antigua. Sólo siguen viviendo allí tres familias que nunca partieron por falta de medios. Las condiciones que impulsarían a los habitantes del nuevo Ait Ben Haddou a regresar al antiguo — construcción de una carretera de acceso y de un verdadero puente sobre el uadi, suministro de agua potable y electrificación — distan mucho de haberse cumplido. Por varias razones. En primer lugar, la falta de coordinación entre los ministerios de Cultura, de Hábitat y de Turismo. En segundo lugar, la falta de recursos financieros en un periodo en que la consigna es la reducción de los gastos públicos. Por último, los intrínquilos jurídicos que bloquean las operaciones de rehabilitación de las viviendas: los propietarios de las *qasba* — varios herederos que por lo general han permanecido en la indivisión — viven hoy día dispersos en rincones remotos del país y en todas las latitudes del planeta.

Ante esas dificultades, las autoridades marroquíes dejaron de lado oficialmente la idea de integrar Ait Ben Haddou y las *qasba* del sur en los “productos” turísticos locales. Estimaron que son demasiado frágiles y excesivamente valiosas para soportar el turismo de masas. Pero no por eso los habitantes de

Algunos emigrantes que regresaron al país se han arriesgado incluso a invertir fondos en la construcción de dos pequeños hoteles.

la aldea han renunciado a los dividendos del turismo y espontáneamente han tomado el relevo de las iniciativas del Estado. El rodaje de varias películas en el lugar y el hecho de que se haya asfaltado la pista de acceso los han llevado a constituir una pequeña infraestructura de acogida: han abierto 25 bazares y tiendas de recuerdos, ocho de los cuales se encuentran en la aldea antigua, y cuatro restaurantes que ofrecen alojamiento. Algunos emigrantes que regresaron al país se han arriesgado incluso a invertir fondos en la construcción de dos pequeños hoteles. Hoy, numerosos circuitos organizados entre Marrakech y Uarzate incluyen un alto en Ait Ben Haddou, que recibe un promedio de 400 visitantes por día. Esta inyección de dinero ha permitido a los habitantes de la aldea nueva mejorar sus viviendas e incluso comprar un generador eléctrico.

Las obras de restauración en el interior del *qsar* prosiguen lentamente. Y la población aprende a organizarse mejor. Ha creado una asociación para la cultura y el desarrollo, que vigila cuidadosamente las obras de restauración y participa en reuniones organizadas sobre el tema. Al parecer, el caso de Ait Ben Haddou ha servido de ejemplo en otras aldeas, donde recientemente algunas personas han tomado la iniciativa de restaurar ciertas *qasba* para transformarlas en pequeñas unidades hoteleras. ■

Europa central: de castillo en castillo

♦ Cynthia Guttman

Del Danubio al Báltico, gracias a una iniciativa con apoyo francés se reúnen los fondos necesarios para transformar castillos en hoteles de lujo.

Nunca soñó que un día iba a regresar. Pero casi cincuenta años después de haber dejado su Hungría natal, Lazlo Karolyi ocupa ahora un ala del castillo de 140 habitaciones en el que vivió hasta los doce años, antes de huir con su familia frente al avance del Ejército Rojo.

Tras el levantamiento húngaro de 1956, el castillo, una joya neoclásica del siglo XIX situada en las afueras de Budapest, fue transformado en un hogar para niños abandonados. “Fue totalmente desmantelado”, dice Karolyi. Tal como sucediera en mayor o menor grado en toda Europa central, las colecciones se dispersaron o simplemente fueron destruidas. “Teníamos una biblioteca con 30.000 manuscritos franceses y latinos que fueron quemados en el patio en 1949. Mis padres lograron enterrar algunas piezas de plata y porcelana que recuperamos a nuestro regreso.” En 1997, Karolyi, acompañado de su madre de 88 años de edad, vino de Estados Unidos para asistir a una emotiva ceremonia: la estrella roja que adornaba el frontispicio del castillo fue reemplazada por el escudo familiar.

De aristócrata a hotelero

Ahora, en su afán de infundir nueva vida a su palacio neoclásico, Karolyi participa en un proyecto que transformará unas 30 a 40 residencias aristocráticas en una cadena de hoteles de primera clase en cuatro países — Hungría, Eslovaquia, República Checa y Polonia — un circuito que va del Danubio al Mar Báltico.

La iniciativa, lanzada a comienzos de 1990 por el francés Christian Dromard, especialista en patrimonio y turismo, se vio como una fuente potencial de ingresos para los países de Europa central en un contexto de difícil transición económica. Pero para gobiernos con serios problemas financieros la restauración de los castillos no era una prioridad.

Miembro de un grupo de trabajo del Consejo de Europa sobre patrimonio cultural y turismo en Europa del Este, Dromard sometió unos pocos principios básicos de desarrollo a los participantes de la región. “La premisa esencial era que la restauración de los castillos era parte de un programa de inversión y de desarrollo del turismo que ayudaría a financiar las obras. El objetivo era brindar a esos monumentos



Concierto de música clásica en el castillo Szirak, Hungría.

© M. Henrich/Arntberger/Cosmos, Paris

históricos una actividad lucrativa y a la vez reforzar su valor cultural. La idea fue aceptada de inmediato.”

Dromard tomó contacto con las autoridades culturales y turísticas de los países concernidos, y en los últimos seis años se ha dedicado a obtener apoyo financiero. Recorrió Europa central con expertos en restauración y desarrollo hotelero a fin de escoger los emplazamientos ideales. “El patrimonio es un sector aparte: la tarea prioritaria es salvaguardar el potencial histórico y cultural de los edificios”, afirma Karel Nejd, director de la Junta de Turismo checa. “De ninguna manera la explotación comercial puede menoscabar ese potencial.” Se realizaron estudios de viabilidad en diversos sitios. Los primeros castillos-hoteles estarán cerca de las ▶

♦ Periodista del Correo de la UNESCO

- ▶ capitales, pero el proyecto persigue, a largo plazo, llevar a los turistas a regiones que aún no han sido exploradas por los viajeros occidentales.

“La idea que tratamos de impulsar es que los monumentos constituyen uno de los atractivos turísticos de un país. Deben considerarse como una inversión de infraestructura, al igual que la construcción de un aeropuerto o de una carretera. Es el único modo de obtener inversiones exteriores para el proyecto”, afirma Dromard. La experiencia demuestra, en efecto, que los ingresos del turismo rara vez permiten sufragar la restauración —según Dromard, el costo medio es de 5 millones de dólares— de ahí la necesidad de obtener financiación estatal y créditos a largo plazo.

Una fascinación romántica por los castillos

Paulatinamente, en el último decenio la idea de concebir la restauración en un contexto de desarrollo económico se ha abierto camino en los círculos financieros internacionales. En los dos últimos años, el Banco Mundial y el Consejo de Europa han estimado que los monumentos históricos pueden ser beneficiarios de programas de asistencia financiera. Como consecuencia, la parte húngara del proyecto obtuvo la luz verde del Fondo de Desarrollo Social del Consejo de Europa, mientras el gobierno aprobó el otorgamiento de un préstamo a bajo interés con garantía estatal, asimismo con fines de restauración. En la República Checa, se prevé la obtención de financiamiento público en el otoño de 1999. En Eslovaquia y en Polonia, aunque se han escogido sitios, el financiamiento ha sido más difícil de obtener, sobre todo a causa de dilaciones políticas y administrativas.

Por su parte, Dromard y otros socios privados financiarán la modernización y decoración interior de los castillos y contratarán con ese fin a decoradores y artistas locales. También van a reclutar a administradores, cocineros y personal capacitado que imprima a la actividad hotelera color local. Lo interesante para el Estado, afirma Dromard, es que el operador sea responsable del mantenimiento del sitio durante un periodo determinado y que después revenda el negocio a los propietarios —sean particulares o públicos.

Encontrar un nuevo destino para el rico patrimonio de castillos de Europa central tal vez sea la única forma de salvar a muchos de ellos de un deterioro definitivo. En su mayoría perdieron su atractivo después de ser confiscados por el Estado. Unos pocos permanecieron abiertos al público. Pero a menudo se los transformó en orfanatos, internados, centros para minusválidos, asilos de ancianos, campamentos de verano, hospitales y granjas estatales o en cotos de caza para la nomenclatura. Hasta comienzos de los años noventa, el Ejército Rojo mantuvo su cuartel general en Gödöllő, la residencia de verano del emperador Francisco José y de la emperatriz Elizabeth.

Tras la caída del telón de acero, los nuevos gobiernos recibieron peticiones de restitución, pero

sólo la República Checa dictó una ley en virtud de la cual las familias o sus descendientes podían reclamar sus propiedades, a condición de que hubieran conservado su nacionalidad y de probar que no habían colaborado con la Alemania nazi. Finalmente, sólo 10% a 20% de los castillos del país fueron devueltos a sus antiguos propietarios.

La responsabilidad que éstos asumen es muy pesada. Radslav Kinsky, un investigador en medicina que huyó de Checoslovaquia en 1958, está dedicando ahora su tiempo de jubilado a administrar Zdar, castillo del siglo XVII que le fue restituido. Tras ser incluido en el circuito de castillos-hoteles, una parte de Zdar será transformada a tal efecto, pero la familia ha resuelto también abrir allí un centro cultural para aprovechar su situación próxima a la capilla de San Juan Nepomuceno, sitio del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Con los ingresos procedentes de la explotación de los bosques de las 6.000 hectáreas de terreno que le pertenecen, Kinsky ha financiado la restauración de la fachada, de la techumbre y de algunos frescos del castillo.

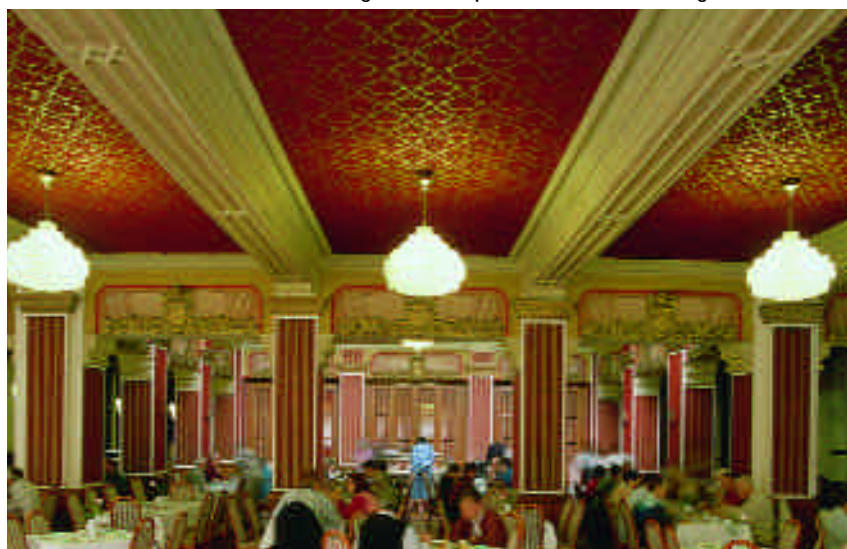
Aunque en Hungría los castillos son todavía oficialmente propiedad del Estado, la familia Karolyi creó una fundación para restaurar sus antiguas posesiones y fomentar el intercambio cultural entre Hungría y Europa occidental. Cuando el Estado realice una licitación pública, Karolyi espera ganarla y alquilar el castillo por un plazo de 99 años. “En la actualidad existe en Hungría una fascinación romántica por los castillos, y se multiplican las asociaciones dedicadas a salvarlos”, dice Tamas Fejerdy, un experto que representa a Hungría en el proyecto de los castillos-hoteles. El país aprobó en 1998 su primera ley sobre monumentos históricos y las fuentes de financiamiento se han incrementado. “El nuevo gobierno estima que la promoción de nuestro patrimonio puede contribuir a impulsar la diversidad en Europa”, afirma Fejerdy.

Ese es también uno de los objetivos de la familia Karolyi. Sin descendencia, han decidido transmitir su patrimonio a las generaciones futuras. ■

Si no has estudiado,
viaja.

Proverbio africano

Cena en el nuevo castillo-hotel de Paloga, en el Parque natural de Bükk, Hungría.



© M. Honeth/Arzenberger/Comos, París

Santiago de Compostela en el buen camino

♦ Lucía Iglesias Kuntz

Respeto del patrimonio, inversiones y voluntad política han transformado un destino puramente religioso en meta cultural que atrae a millones de turistas.



Desfile de coches antiguos en el centro histórico de Santiago.

iBuen camino! Es el augurio con el que, siempre en español, se saludan desde hace siglos los cientos de miles de viajeros que, con puntos de partida en Dinamarca, Holanda, Italia, Francia o Portugal, llegan a Santiago de Compostela por uno de los nueve caminos que conforman la Ruta Jacobea.

Según las estimaciones oficiales, entre enero y diciembre de 1999 nueve millones de turistas habrán visitado esta ciudad del noroeste de España donde según la tradición se halla el sepulcro de Santiago, uno de los doce apóstoles de la Cristiandad.

De ellos, unos 150.000 habrán cumplido el requisito que los acredita oficialmente como peregrinos: haber recorrido, con inquietud espiritual, al menos 100 kilómetros a pie o a caballo o 150 en bicicleta. Los demás habrán llegado a la ciudad en avión, en tren o

por carretera, atraídos por un programa de 30 millones de dólares, cofinanciados por todas las administraciones —nacional, regional y local— que incluye más de un millar de actos. Espectáculos de luz y sonido, exposiciones, ciclos de danza y música clásica y moderna, convertirán el Xacobeo 99, último Año Santo del milenio, en un auténtico fenómeno cultural.

Un buen pretexto

Según una tradición instaurada en la Edad Media, cada vez que el 25 de julio, día de Santiago Apóstol, cae en domingo, el Papa concede indulgencia plenaria a los católicos que visiten la Catedral entrando por la Puerta Santa, que permanece abierta sólo los años jubilares, y cumplan en su interior con los sacramentos de penitencia y eucaristía.

Pero el Año Santo, que se ha repetido 177 veces

► desde 1428, se ha convertido en el pretexto perfecto para la promoción turística y cultural de la ciudad. Esta segunda época dorada de la peregrinación a Santiago —la primera fue en los siglos XI y XII— es un fenómeno surgido hace poco más de quince años que desde entonces no ha cesado de fortalecer su atractivo en dos vertientes: espiritual y cultural.

En 1991, faltando sólo dos años santos (1993 y 1999) para terminar el milenio, las autoridades gallegas lanzaron un vasto plan de desarrollo turístico de la región, con Santiago y el Camino como ejes. La administración central y las de las ocho autonomías por las que transcurre el Camino destinaron importantes inversiones a su señalización, a la conservación de su patrimonio histórico, a la modernización de albergues para peregrinos y a la construcción de sendas peatonales alternativas a las carreteras.

Al mismo tiempo que se alentaba el patrocinio

“Este itinerario cultural europeo es un espacio cargado de memoria colectiva y recorrido por caminos que superan las fronteras.”

privado, se creó una mascota del Camino, bautizada “Pelegrín”, y se lanzaron campañas promocionales a nivel nacional e internacional, básicamente a través de exposiciones itinerantes como la titulada “Huellas Jacobeas”, que partió de Buenos Aires el 1 de octubre de 1998 y desde entonces hasta final de año habrá visitado México, Múnich, São Paulo, París, Nueva York, Bruselas, Londres, Santiago de Chile, Dublín, Toulouse y Burdeos.

Por supuesto, la “materia prima” es generosa: el centro histórico de Santiago de Compostela (de construcciones en granito barrocas y neoclásicas) forma parte de la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, así como la propia Ruta Jacobea. Por su parte, en 1987, el Consejo de Europa nombró el conjunto de los Caminos de Santiago “principal itinerario cultural europeo”, refiriéndose a él como a un “espacio cargado de memoria colectiva y recorrido por caminos que superan las distancias, las fronteras y las incomprendiones”.

Y, al tiempo que mantenía su vertiente compostelana y su impresionante núcleo monumental, cuyo centro es la catedral, la ciudad se esforzó por mantener el modelo de desarrollo urbanístico que le valió en 1998 el Premio Europeo de Urbanismo, máxima distinción en la materia que cada cuatro años otorga la Comisión Europea. Una de las claves para conseguirlo fue frenar de modo radical el deterioro del casco antiguo y a la vez integrar fuera de su perímetro nuevos edificios e infraestructuras. “El casco histórico se convirtió en intocable, y, mediante subvenciones, se hicieron una serie de intervenciones arquitectónicas por las que no sólo era obligatorio respetar las fachadas y estructuras, de los siglos XVII y XVIII, sino también el interior de las viviendas. Hoy día, hasta para cambiar los grifos de los lavabos los propietarios únicamente pueden elegir entre cuatro o cinco modelos”, recuerda Cristóbal Ramírez, presidente de la Asociación de

Periodistas del Camino de Santiago

A un ritmo de más de una decena de actos culturales diarios —mesas redondas, conferencias, galas, lecturas o conciertos— la ciudad vive su año vestida con sus mejores galas. Peregrinos, mochileros y curiosos recorren sus calles, llenan sus restaurantes y ocupan sus más de 8.000 plazas hoteleras hasta el próximo 31 de diciembre. Ese día, a última hora de la tarde, la Puerta Santa de la catedral será tapiada de nuevo con cemento y ladrillos, hasta 2004.

Pero el jubileo de Santiago no terminará con el siglo, pues la ciudad será, junto con Aviñón (Francia), Bergen (Noruega), Bolonia (Italia), Bruselas (Bélgica), Cracovia (Polonia), Helsinki (Finlandia), Praga (República Checa) y Reykjavik (Islandia), una de las nueve capitales culturales europeas del año 2000.

Las piedras no hablan, pero Galicia es tierra de leyendas. En la fachada románica de la catedral compostelana, llamada Pórtico de la Gloria, hay una escultura del profeta Daniel que esboza la que se considera primera sonrisa del arte románico. Desde su pedestal parece estar mirando a los viajeros y deseándoles, él también, un buen camino. ■

Santiago es un olivar con los olivos de piedra/ es como el mar invertido cayendo sobre la tierra.

Antonio Cuéllar
Casalduero,
escritor español (1930)



• www.xacobeo.es

EL TURISMO CULTURAL Y LA UNESCO

Favorecer una mejor cooperación entre todos los que intervienen en el turismo es una de las grandes estrategias de la UNESCO para estimular, en ese sector en fuerte expansión, una sensibilización a lo cultural.

Durante el Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural (1988-1998), la UNESCO se asoció con la Organización Mundial del Turismo (OMT), el Banco Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y también con empresas privadas, administradores de sitios y especialistas, a fin de llevar a cabo un análisis exhaustivo del impacto del turismo sobre el patrimonio y las culturas. Los objetivos son: fomentar la investigación y fortalecer la vigilancia a todos los niveles; ayudar a los Estados a proteger su patrimonio cultural; proporcionar a los visitantes los medios para entenderlo mejor; hacer que el turismo se desarrolle con la participación de las poblaciones locales y en beneficio de éstas.

La UNESCO brinda asesoramiento para la gestión de los sitios del Patrimonio Mundial y apoya una amplia gama de proyectos de turismo cultural. Cabe citar la creación, con la cooperación de las universidades de Venecia y de Rotterdam, de una red de veinte “ciudades de cultura” europeas, a fin de hacer frente a la afluencia de turistas y valorizar el patrimonio, así como la redacción, con instituciones privadas y públicas, de un código de conducta para un desarrollo sostenible del turismo en el Sahara. En 1999, en el marco del proyecto de la UNESCO “Memoria del futuro”, operadores turísticos, compañías aéreas y hoteles contribuyeron financieramente a la defensa del patrimonio cultural de Petra (Jordania), Angkor (Camboya) y Machu Picchu (Perú).

En definitiva, la función del turismo es instaurar un diálogo más rico entre las culturas. Esa es la finalidad esencial de diversos proyectos científicos internacionales, todos los cuales han adquirido una dimensión turística. La “Ruta del esclavo” (con la cooperación de la OMT) persigue inventariar, preservar y restaurar, en África, en el conjunto del continente americano y en el Caribe, los monumentos históricos y los sitios memorables relacionados con el tráfico transatlántico de esclavos. La “Ruta de la seda” (con la OMT) está creando gradualmente un turismo cultural en los países de Asia central y apunta a revivir los vínculos culturales que los unían antiguamente. ■

Puntos de vista

Club Med: un imperio de arena

♦ Amy Otchet

Gilbert Trigano defiende los “paraísos terrenales” que fundó al margen de las culturas locales y pone en guardia contra la explotación excesiva de los sitios turísticos.



Tras celebrar acuerdos con reyes y presidentes, construyó un imperio en la arena de algunas de las playas más bellas del mundo. Vendió el hedonismo de los cuerpos bronceados, explotó la imagen de una pareja retozando en la arena y se hizo rico. Es uno de los dos fundadores del club de vacaciones más famoso del mundo.

Gilbert Trigano, con 78 años de edad, dejó el Club Méditerranée hace algunos años. Sin embargo, sigue actuando como asesor de gobiernos que desean desarrollar su industria turística, cosa que los adeptos del turismo cultural no ven con buenos ojos. El tipo de vacaciones sin problemas inaugurado por el Club Med, donde las personas no necesitan divisas y menos aún aventurarse en algún restaurante local, suele ser estigmatizado como lo peor que el turismo puede ofrecer. “Hoy emplear la expresión ‘turismo de masas’ es casi un pecado”, afirma. “Sin embargo, se trata justamente de eso. ¿Hay que mostrarse nostálgico y empeñarse en regresar al pasado, a la época en que la gente no viajaba en grupo, o intentar controlar la afluencia de turistas?”

“Es posible desarrollar sin destruir”

Trigano evoca los años cincuenta, la época de los comienzos del Club Med, cuando sus instalaciones no eran más que campamentos en playas salvajes del Mediterráneo. “El verdadero éxito del Club, estima, no dependió tanto de la calidad de sus servicios, como de haber encontrado una forma de expresar la mentalidad de la época. Gérard Blitz y yo éramos dos muchachos, sobrevivientes de la guerra. Y nos empeñamos en brindar a los demás lo que nos hubiera gustado a nosotros: descubrir el mar, respirar aire puro. Existía un enorme anhelo de descubrir lugares nuevos y en ellos a la gente, al otro.”

Sin embargo, el descubrimiento de otras culturas no ha sido el propósito esencial de su empresa. Los clubes siempre se han mantenido al margen de la vida local: esos pequeños paraísos terrenales pueden resultar chocantes en el corazón de los países pobres. “Es una crítica fácil”, declara Trigano evidentemente exasperado. “Lo esencial es que el turismo aporta dinero y empleo a países que realmente los nece-

sitan. Y, por lo demás, ¿piensa usted que se puede llegar a entender la cultura de la isla Mauricio pasando en ella una o dos semanas? Los turistas del Club han probado el sol de España, los tomates de Túnez y el cordero asado de los beréberes de Marruecos. Nunca hemos dado a conocer realmente un país, pero hemos despertado en la gente el gusto por ese país.”

A su juicio, sería totalmente irresponsable que un club de vacaciones pretendiera inmiscuirse más de la cuenta en la cultura local. “En Indonesia contraté actores para organizar falsos casamientos budistas ya que no podía soportar que la gente se empeñara en entrar en un templo budista para asistir a una boda verdadera. No me parecía correcto.”

Gilbert Trigano, que regresa de Palestina, se declara maravillado por su patrimonio. También está inquieto: existe el riesgo de que el reconocimiento oficial de ese pequeño Estado provoque una avalancha turística. “Es ahora cuando hay que actuar”, afirma. “Me parece sumamente difícil asumir el papel de moralista” y dictar a los palestinos lo que tienen que hacer. “Es mucho más acertado ofrecerles mi experiencia”, es decir cómo una buena idea puede a veces escapar a todo control.

“En el Club, mi papel era descubrir lugares solitarios y de belleza excepcional”, recuerda. Negociaba a continuación con los gobiernos, para llevar allí la electricidad, el agua corriente e incluso construir un aeródromo. “Es perfectamente posible desarrollar un sitio sin destruirlo”, estima. Pero, ¿qué ocurrió en lugares como Cancún en México, Agadir en Marruecos o Jerba en Túnez? En esos tres casos, el Club Med fue el primero en desarrollar una implantación turística. “Cuando llegamos allí hace treinta años, no había nada”, dice Trigano con orgullo. Es también el primero en reconocer que esos sitios se convirtieron en “horrores de cemento”. ¿Era inevitable? “No estoy tan seguro”, responde. A su juicio, el error fue desarrollar esos sitios hasta la saciedad. “Los gobiernos deben tener el valor de promulgar leyes” a fin de controlar la actividad turística.

“No me avergüenzo para nada de lo que hice construir”, concluye. En cuanto a las construcciones de los demás, sin comentarios. ■

Sigan al guía...

♦ Tony Wheeler

El inspirador de Lonely Planet, una guía para viajeros que desean evitar el turismo convencional, defiende su punto de vista.

“**B**ali era maravillosa antes de que apareciera su guía”, dijo uno de los asistentes a una conferencia que di recientemente acerca de los inconvenientes del turismo. “¿Por qué envía usted tantos visitantes a Birmania; ignora acaso los horrores que ha cometido el gobierno de ese país?”, preguntó otro bastante molesto.

Interrogantes de este tipo surgen casi siempre que hablo acerca de mi vida como editor de guías. Al parecer debería avergonzarme de haber contribuido a arruinar una docena de lugares a lo largo y lo ancho del planeta, por no hablar de mi supuesto respaldo a una sarta de regímenes corruptos. A mi juicio, la situación es muy distinta.

Cuando mi esposa Maureen y yo fundamos la editorial Lonely Planet hace un cuarto de siglo, el

mundo, desde un punto de vista turístico, era más pequeño y estaba menos abarrotado. Puedo medir el crecimiento registrado con sólo mirar los anaqueles de mi despacho: nuestra primera guía sobre el Sudeste asiático a precios módicos abarcaba toda la región en 144 páginas, mientras la décima y última edición necesita 936 páginas y, si se añaden las guías individuales sobre los países de la región, se llega a 5.000 páginas, un exceso de información que ningún visitante podría asimilar. Maureen y yo preparamos esa primera guía regional en una habitación de un hotel modesto de Singapur. Cuando íbamos a almorzar, todo nuestro personal cabía en un solo coche. Hoy día están repartidos en cuatro oficinas en tres continentes y sólo entrarían de pie en un Boeing 747.

♦ Editor de las guías Lonely Planet.

GUÍAS TURÍSTICAS: UN MERCADO EN EXPANSIÓN

El gran clásico: La primera guía Michelin (sobre Bretaña) apareció en 1926, con sus tapas verdes y su letra pequeña. Actualmente hay más de cien, traducidas a nueve idiomas, entre los que figuran el español, el japonés y el hebreo. En 1997, apareció una colección más alegre, sobre las escapadas de fines de semana.

De 5 a 50 dólares: Desde su primera edición en 1957, *Europe on \$5 a day* de Arthur Frommer no ha cesado de seducir a los viajeros conscientes del valor de las cosas. Pero la cifra ha cambiado: en 1999 son 50 dólares. Estas guías, publicadas en 25 países, sólo han sido traducidas al portugués.

Alto nivel: Las guías Insight, lanzadas en 1970, cubren ahora 77 países y han sido traducidas a diez idiomas, entre los que figuran el chino, el ruso y el tai. Los títulos de mayor éxito son: Australia, Canadá, la India y Tailandia. La editorial española El País-Aguilar ha publicado algunas de ellas.

Precios módicos: Lanzada en 1973 con *Across Asia on the cheap* (Asia a precios módicos), Lonely Planet ofrece actualmente 250 guías. Entre las mejor vendidas en inglés: el Sudeste asiático, Europa Occidental, la India y Australia. Por el momento esta colección sólo está traducida al francés.

Divertida y abordable: Rechazada por 19 editoriales en 1973, la *Guide du routard* es apreciada por su amenidad y sus listas de hoteles y restaurantes buenos y baratos. Hoy se enorgullece de contar con 75 títulos —actualizados anualmente y traducidos a cinco idiomas (entre ellos, el español con el título *Guía del trotamundos*).

Estilo y visión: Las *Rough Guides*, que aparecieron en el mercado en 1982 con un título sobre Grecia, ofrecen hoy más de cien. Su orgullo: una visión profunda y un toque literario. Traducidas a doce idiomas.

Ilustraciones: La editorial francesa Gallimard lanzó en 1992 *Guides Gallimard*, cuyas ilustraciones son tan importantes como el texto. Impresa en colores en papel satinado, la colección, publicada en español por la editorial Acento, cuenta hoy día con 90 títulos y traducciones a trece idiomas. ■

Un viajero anónimo más

Nuestra filosofía era muy sencilla: estábamos en nuestros comienzos y no podíamos competir con las grandes editoriales de Londres y Nueva York. Entonces teníamos que publicar guías de lugares que a nadie se le hubiera ocurrido describir. Era, en efecto, una idea sumamente astuta. Y cuando los “grandes” cobraron conciencia del auge del turismo y de las multitudes listas a embarcarse en todos los aeropuertos del mundo, ya éramos muy conocidos como especialistas de nuevos destinos que de la noche a la mañana figuraban a la cabeza de las estadísticas. Esta reputación duramente ganada nos proporcionó la envergadura necesaria para ocuparnos de los puntos de destino tradicionales. Hoy día, por lo demás, ya no quedan rincones por descubrir. Basta nombrar un lugar y probablemente ya hay media docena de guías que hablan de él.

Entonces, ¿hemos “arruinado” Bali y otra docena de paraísos incólumes? ¿Hemos demolido culturas antiguas sumergiéndolas en una afluencia sin fin de turistas? De ninguna manera. Al comienzo sólo éramos una influencia entre muchas otras. Si las guías tuvieran la importancia que muchos suponen, las líneas aéreas me recibirían en el extranjero con los brazos abiertos y me darían un trato preferente. En realidad, soy un pasajero anónimo más.

Muchos lugares han despegado como destinos turísticos en los últimos veinticinco años, pero el caso de Bali es un excelente ejemplo. Retrocedamos a los años sesenta y encontraremos un Bali casi sin turistas —no porque no hubiésemos publicado una guía acerca de la isla que Jawaharlal Nerhu, primer



Un turista recibe un masaje tradicional en la playa de Kuta, Bali.

© Alain Prohès, París

jefe de gobierno de la India independiente, había apodado “la mañana del mundo”. En realidad, el gobierno indonesio no veía con buenos ojos la llegada de visitantes extranjeros. El cambio de gobierno no significó que se abrieran de repente las puertas al turismo. Bali sólo se convirtió en un punto turístico importante cuando las líneas aéreas programaron vuelos regulares a su territorio y se construyeron grandes hoteles y cuando la reputación de la isla se divulgó ampliamente.

¿Fue este salto hacia el turismo de masas el que arruinó Bali? En primer lugar, el turismo no es el único motor del cambio. Al margen de la reciente crisis asiática, la economía de Indonesia tuvo veinte años de expansión, y Bali participó en ese proceso, tanto en la revolución verde que duplicó la producción de arroz como en la industria de la confección que ha dado a conocer en el mundo entero la mención “made in Bali”. También se han producido cambios culturales al margen del turismo: es difícil atribuirle a éste la décima parte de la influencia que los videos de Hollywood, que han invadido los rincones más remotos del planeta, pueden ejercer sobre las poblaciones.

Turistas mejor informados y más satisfechos

Por consiguiente, el turismo no ha sido el único factor del cambio. Pero ¿ha tenido un impacto tan negativo como se piensa? Está claro que ha producido mucho dinero. Nosotros, viejos conocedores de Bali, podemos lamentar que la isla se haya vuelto tan ruidosa, tumultuosa y moderna, pero dudo de que muchos balineses se quejen de ello. ¿Dejar la motocicleta e ir al mercado a pie? No, gracias. ¿Abandonar la electricidad y volver a las lámparas de aceite? Por ningún motivo. ¿Regresar a la época de las cosechas aleatorias y a la escasez de arroz? De ninguna manera.

El progreso no necesariamente perjudica a la cultura. En realidad, suele ocurrir lo contrario, y una vez más Bali es un excelente ejemplo de los efectos positivos del turismo. Las tan mentadas aptitudes artísticas de sus habitantes languidecían cuando aparecieron los primeros visitantes occidentales en los años treinta. Estos las hicieron revivir, pero sin punto de comparación con el auge artístico actual. Es cierto que hay una

abundante producción de objetos de arte de consumo masivo, pero ésta permite la producción en número más reducido de obras de calidad. En Bali, el cambio al que ha contribuido el turismo no ha arruinado la cultura. Es cierto que las bailarinas se presentan ante los turistas en los hoteles y no ante la nobleza palaciega, pero siguen danzando. Sin esa fuerte demanda, ese arte tal vez hubiera desaparecido.

Las guías turísticas cumplieron un papel positivo en ese cambio, en parte porque también ellas se transformaron. Una guía moderna es más que una lista de hoteles, restaurantes y consejos prácticos. Estamos convencidos de que turistas mejor informados son turistas más agradables y también más satisfechos. Aquél que está al corriente de las danzas, la música, las ceremonias, la arquitectura, las costumbres —elementos esenciales de la cultura— aprecia y disfruta más del lugar.

Siempre hemos sido conscientes de ello, y si examinamos nuestras primeras guías, es satisfactorio observar que siempre hemos insistido en la importancia de incorporarse al lugar, de actuar con tino y de interesarse por la cultura. Ahora disponemos de un presupuesto mucho mayor y podemos dedicar más tiempo, energía y recursos a elaborar capítulos sobre temas culturales bien precisos. Desde luego, no somos los únicos en pensar que una guía turís-

Nosotros, viejos conocedores de Bali, podemos lamentar que la isla se haya vuelto tan ruidosa, tumultuosa y moderna, pero dudo de que muchos balineses se quejen de ello.

tica moderna ha de ser mucho más que un mero manual práctico.

En países como la India, donde hay numerosas religiones, conocer ese rico bagaje puede contribuir a que la experiencia del viaje sea mucho más estimulante: nuestra guía contiene un capítulo sobre la diversidad religiosa del país. En una región como el Tíbet, donde la religión está presente en cada elemento de la vida diaria, nuestra guía procura familiarizar al lector con la iconografía budista, la importancia de las peregrinaciones y las características de la vida monástica.

Es fácil comprobar que los viajeros modernos se interesan por este tipo de información. Es cierto que hoy día el turismo es mucho mayor, pero la tirada de guías ha aumentado más rápido que el número de viajeros. Los turistas comprenden que una buena guía, al evitarles desembolsos y molestias, se amortiza con suma rapidez, pero también tienen muy claro que ayudan a que el viaje sea una experiencia más satisfactoria. Creo firmemente que los viajes y la cultura pueden coexistir, y que las buenas guías pueden contribuir a ello. ■

Todo viaje tiene sus ventajas. Si el pasajero visita países mejores, podrá aprender a mejorar el suyo propio, y si la fortuna lo lleva a uno peor, quizá aprenda a disfrutar de él.

Samuel Johnson (1709-1784), escritor inglés

Turismo y buena conducta

♦ Cynthia Guttman

Se multiplican las iniciativas para limitar los efectos negativos del turismo y lograr que todos permanezcan vigilantes, incluso los turistas.

Mientras los norteamericanos hacen ya sus reservas para ser los "primeros turistas del espacio", los esfuerzos para que los profesionales de esa actividad y los viajeros adopten aquí abajo un comportamiento más responsable se intensifican y se coordinan.

Estos últimos meses, la Organización Mundial del Turismo (OMT) consultó a especialistas e instituciones del mundo entero a fin de redactar un Código Ético para el Turismo, que será sometido a su Asamblea General en septiembre de 1999. "Numerosas asociaciones o empresas han elaborado códigos de conducta, pero todos los interesados sienten la necesidad de contar con un instrumento sencillo de referencia que pueda servir de base a otras iniciativas", explica el secretario general de la OMT, Francesco Frangialli. El objetivo es formular principios rectores y fijar un marco general para la instauración de un turismo sostenible.

El artículo primero da la tónica: "Los agentes del desarrollo turístico y los propios turistas prestarán atención a las tradiciones y prácticas sociales, religiosas y culturales de todos los pueblos, incluso a las de las minorías nacionales y de las poblaciones autóctonas." El código condena la explotación de la persona en todas sus formas, sobre todo sexuales; destaca que la política turística debe beneficiar a las comunidades locales, contribuir a preservar y a embellecer el patrimonio, permitir el florecimiento de los oficios ancestrales y de las tradiciones. Se propondrá un procedimiento a fin de resolver los conflictos posibles entre un operador turístico y una comunidad de acogida, por ejemplo.

Conflicto de intereses

Desde fines de los años sesenta, el Consejo Mundial de Iglesias y otras asociaciones denunciaron el impacto destructor del turismo en las culturas locales, pero el tema ha dado lugar a un debate más amplio recién en los últimos años, en parte a causa del aumento regular del turismo internacional. En abril de 1999, la Comisión de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, encargada del seguimiento de la Cumbre de Río, inscribió por primera vez el turismo en su orden del día. Los representantes de la profesión, de las autoridades locales, de las ONG y de los sindicatos llegaron a un acuerdo sobre dos puntos: la necesidad de instaurar mecanismos que garanticen un desarrollo sostenible del turismo (es decir, que los beneficios sociales y ecológicos a largo plazo prevalezcan sobre las ganancias a corto plazo); y el papel decisivo de las autoridades locales en la concepción de los proyectos y la evaluación de su interés para la población.

Una misma idea inspira esta evolución: el turismo no

puede asimilarse a una mera actividad comercial, regida por los criterios del mercado. "Las políticas nacionales de turismo deben ser concebidas por equipos multidisciplinarios, que incluyan no sólo operadores turísticos sino también arqueólogos, antropólogos, historiadores y geógrafos", estima Doudou Diène, director de la División de Proyectos Interculturales de la UNESCO. Esta estrategia se aplica en colaboración con la OMT.

A menudo entran en juego conflictos de intereses. "Un poderoso grupo de presión intenta obtener una baja de precios y de impuestos", advierte Hervé Barré, del programa Turismo, Cultura y Desarrollo de la UNESCO. "Pero desde un punto de vista económico, la cultura necesita que el valor de los tickets de entrada sea suficientemente elevado para cubrir sus costos."

Educar al viajero no es fácil

Al sector privado y a los poderes públicos les cabe un papel decisivo, tanto para preservar el patrimonio y las culturas como para educar a los visitantes. En 1988, el Consejo Mundial de Viajes y Turismo lanzó una serie de videocasetes destinada a las líneas aéreas y las escuelas: el protagonista es el sobreviviente de una especie desaparecida que muestra el impacto del turismo sobre el medio ambiente. La ONG británica Tourism Concern difundió durante un vuelo su primer video que aborda los problemas que el turismo plantea a los gambianos, en particular la vestimenta incorrecta en los sitios públicos. Esta ONG realizó otro video para las escuelas secundarias: Gambia como lugar de destino se presenta desde el punto de vista de los anunciadores, los turistas y la población local. "Queremos creer en la posibilidad de que alguien que toma vacaciones proceda a una verdadera elección, optando por el producto más moral", estima Patricia Barnett, directora de Tourism Concern.

En la Feria Mundial del Turismo de marzo de 1999 en París, el operador turístico francés Atalante presentó una "Carta ética del viajero", concebida con las guías *Lonely Planet*, *Swissair* y varias revistas de viajes. "El respeto permite los mejores encuentros", señala el texto.

Educar al viajero no es cosa fácil. Hace algunos años, Atalante había obtenido que los turistas, antes de una excursión al valle de Omo (Etiopía), se comprometieran a no fotografiar a las tribus locales. Una vez en el lugar, algunos no pudieron contenerse. ■

El que viaja a un país sin conocer mínimamente su idioma, no va de viaje, va a la escuela.

Francis Bacon (1561-1626), filósofo inglés

♦ Periodista
del Correo de la UNESCO

LAS AMBIGÜEDADES DEL DERECHO DE INJERENCIA

◆ Olivier Corten



La primera intervención armada occidental sobre la base del derecho de injerencia se llevó a cabo en el Kurdistán iraquí en 1991.

La crisis del Kosovo ha agudizado la polémica entre partidarios y adversarios del derecho de injerencia por razones humanitarias. Dos puntos de vista, emitidos a comienzos de junio de 1999.

Las expresiones “derecho” o “deber de injerencia” —a las que rápidamente se añadió el calificativo de “humanitaria”— surgieron a fines de los años ochenta de la pluma de Mario Bettati, profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad París II, y del político francés Bernard Kouchner, uno de los fundadores de Médicos sin Fronteras. Ambos eran contrarios, empleando los términos del segundo, a “la teoría arcaica de la soberanía de los Estados, sacralizada en protección de las matanzas”. La fórmula pronto fue adoptada, en especial con el advenimiento del nuevo orden mundial que

presumiblemente iba a colocar a valores como la democracia, el Estado de derecho y el respeto de los derechos de la persona humana en el primer lugar de las prioridades. La necesidad de socorrer a las poblaciones en situación desesperada imponía en efecto un “deber de asistencia a un pueblo en peligro”, que iba más allá de las normas jurídicas tradicionales.

Pese a las ideas generosas de sus promotores, las incertidumbres que rodean este derecho, pues no se sabe bien si es de orden moral o si debe ser incorporado al sistema jurídico internacional existente, hicieron que de entrada se pusiera en tela de juicio e incluso se criticara. El sistema internacional descansa, desde hace siglos, en un axioma: la soberanía de los Estados. Por consiguiente, un Estado está obligado a respetar una regla

de derecho —en particular una regla que proteja los derechos humanos— sólo si la ha aceptado ratificando un tratado o adhiriendo a una norma consuetudinaria existente. Así, los derechos humanos no tienen, en el plano jurídico, el mismo alcance universal: una persona estará mejor protegida en unos Estados que en otros.

El concepto de soberanía en entredicho

La soberanía significa además que un Estado que ha violado los derechos de la persona sólo podrá ser arrastrado ante los tribunales de justicia si acepta o ha aceptado la competencia de un juez. Por tanto, con excepción de ciertos mecanismos regionales, como las Cortes Europea o Interamericana de Derechos Humanos, por ▶

◆ Profesor del Centro de Derecho Internacional y de Sociología Aplicada al Derecho Internacional, Universidad Libre de Bruselas

► ejemplo, es sumamente difícil obtener que una jurisdicción internacional condene a un Estado que viola los derechos humanos. Y de lograrlo, nada garantizaría la ejecución de la condena: la soberanía resulta incompatible con la existencia de una suerte de "policía internacional" a escala mundial.

La doctrina del "derecho de injerencia" se opone a ese sistema jurídico tradicional, pues cuestiona el concepto mismo de soberanía en el que éste se basa. En efecto, el poder del Estado debe ceder, en nombre de una "moral de extrema urgencia", ante la exigencia de una protección mínima de los derechos de la persona. Por consiguiente, la asistencia humanitaria ha de aplicarse más allá de las fronteras, y no es necesario que un Estado se haya comprometido a respetar una norma o a aceptar la competencia de un juez o la autoridad de una policía internacional. Ya no es posible contentarse con un formalismo jurídico que significa en definitiva admitir, como dice Bernard Kouchner, que sería "lícito, aunque indecoroso, masacrar a su propia población".

El respeto de los derechos fundamentales

Numerosos juristas han criticado con vehemencia la concepción del derecho internacional tradicional que presentan los autores favorables al derecho de injerencia. En primer lugar, de ningún modo cabe pretender que sería "lícito" que un Estado masacrara a su propia población so pretexto de que todo lo que ocurre dentro de sus fronteras corresponde a sus "asuntos internos". Los Estados en su totalidad han reconocido formalmente que deben respetar derechos fundamentales como el derecho a la vida, el derecho a la inte-

gridad física o la prohibición del genocidio, en lo tocante a sus propios súbditos y por ende en su propio territorio. Han contraído "soberanamente" ese compromiso, y por tanto deben respetar "soberanamente" sus obligaciones.

En caso de violación masiva, cabe aplicar medidas de retorsión o represalias de carácter político, diplomático, económico o financiero. Por ejemplo, es posible imponer un embargo, incluso al margen de una intervención de las Naciones Unidas, a un Estado o a un grupo que vulneren los derechos más elementales de la población. Esta medida, que no es de desprestigiar, fue empleada contra ciertos países, como la

ciones de mecanismos jurídicos existentes. Por consiguiente, es un grave error sostener que el derecho internacional tradicional es incompatible con una protección eficaz de los derechos de la persona. En realidad, el problema en la mayoría de los casos es menos jurídico que político, en la medida en que no son nuevas reglas jurídicas las que permitirán mejorar la situación, sino una utilización apropiada de las vigentes.

Son esos obstáculos políticos, y en particular el ejercicio del derecho de veto dentro del Consejo de Seguridad, los que hacen que nadie pueda pretender que el sistema jurídico internacional es perfectamente adecuado para brindar una protec-

De ningún modo cabe pretender que sería "lícito" que un Estado masacrara a su propia población so pretexto de que todo lo que ocurre dentro de sus fronteras corresponde a sus "asuntos internos".

Argentina en el momento de la guerra de las Malvinas, la URSS a raíz de la intervención militar en Afganistán o, más recientemente, Haití o Burundi como una reacción frente a los golpes de Estado en ambos países.

Por lo demás, el Consejo de Seguridad puede calificar ciertas violaciones masivas de los derechos de la persona de "amenaza contra la paz y la seguridad internacionales" y autorizar una intervención armada (art. 42 de la Carta de las Naciones Unidas). Lo ha hecho en diversas oportunidades (ver recuadro). La mayor parte de las operaciones presentadas como aplicaciones del "derecho de injerencia humanitaria" sólo son, si se examinan con cuidado, aplica-

ción eficaz a los derechos de la persona. Pero, pese a esas insuficiencias, muchos autores consideran que ese sistema, en su estado actual, es menos malo que el que supondría generalizar el derecho de injerencia por razones humanitarias.

El principio de no intervención es el fruto de un combate histórico ganado por los Estados más débiles. Durante el siglo XIX, éstos sufrieron un colonialismo y un imperialismo que también pretendían defender los valores de la "civilización". El argumento humanitario fue invocado a menudo para justificar acciones militares de los Estados occidentales, contra el Imperio Otomano, en Africa o en el Lejano Oriente...

La Carta de las Naciones Unidas no ha hecho desaparecer esas prácticas, pero al menos ofrece a los Estados atacados la posibilidad de invocar el derecho para oponerse a la fuerza. Si se volviera al derecho de injerencia que, hipotéticamente, permitiría eludir una decisión de las Naciones Unidas, los Estados más poderosos podrían constituirse en únicos jueces de lo que exige la humanidad: el derecho estaría, otra vez, sometido a la fuerza.

El argumento de que se aplica "la ley del



- Mario Bettati, *Le Droit d'ingérence: mutation de l'ordre international*, París, Odile Jacob, 1996.
- Mario Bettati y Bernard Kouchner, *Le Devoir d'ingérence* (París, 1987).
- Olivier Corten y Pierre Klein, *Droit d'ingérence ou obligation de réaction?* (Bruselas, 1996).
- Fernando Tesón, *Humanitarian Intervention. An Inquiry into Law and Morality* (Nueva York, 1988).

EN NOMBRE DEL "DERECHO DE INJERENCIA HUMANITARIA"

Con motivo de la intervención militar de diversos Estados occidentales en Irak, en abril de 1991,¹ se señaló por primera vez la aparición de un verdadero "derecho de injerencia". La acción fue presentada como encaminada a proteger a los kurdos, que sufrían entonces una severa represión de las autoridades iraquíes. En lo sucesivo, el respeto de los derechos de la persona debía ser garantizado mediante acciones emprendidas por la "comunidad internacional", por intermedio de los organismos competentes o de ciertos Estados dispuestos a defender los valores esenciales. El Consejo de Seguridad, esa vez como en todos los casos siguientes, invocaba una "amenaza contra la paz y la seguridad internacionales."

Ese mismo motivo justificó la autorización explícita dada por el Consejo a la operación "Restore Hope" (Restablecer la esperanza), llevada a cabo en Somalia a partir de fines de 1992. Oficialmente se trataba de poner término a la anarquía allí imperante, a fin de restablecer condiciones mínimas de existencia. En 1994, Francia condujo en Rwanda la "Opération turquoise" (Operación turquesa), destinada a proteger a las poblaciones de la guerra con caracteres de genocidio que desgarraba al país. Con el mismo criterio, cabe citar las intervenciones militares en Bosnia y Herzegovina (1994-1995), en Liberia y en Sierra Leona, en Albania (1997) o en el Kosovo (1999).

1. La intervención internacional contra Irak, después de que ese país invadiera un Estado soberano, el Kuwait, caía por definición fuera del campo de aplicación del "derecho de injerencia".



© Thighe bobazal/Unstar, Anthen

En 1994, Francia llevó a cabo la "Operación turquesa" en Rwanda para proteger a la población civil de la guerra y el genocidio.

embudo" suele invocarse a menudo: ¿cómo pretender que una acción es humanitaria si está sometida a imperativos de *realpolitik* y si éstos son en definitiva los que otorgan inmunidad de hecho a Estados que violan los derechos más elementales de la per-

sona? El problema palestino se cita a menudo a este respecto. Queda de manifiesto en ese caso el problema fundamental del "derecho de injerencia": su falta de definición precisa. Mario Bettati (ver página 60) expresa esta ambigüedad definiéndolo sobre

todo como opuesto a una concepción restrictiva y rigorista de la soberanía. "En cuanto a la expresión 'derecho de injerencia' sin más precisiones, carece de todo contenido jurídico. Sólo lo adquiere si se añade 'por razones humanitarias'. Esta expresión, por la finalidad que asigna a la intervención, la priva de la ilicitud que se le achaca universalmente. El jurista preferirá la expresión 'derecho de asistencia humanitaria' más completa y menos cargada de la confrontación subjetiva e implícita, por lo demás errónea, con las normas del anticolonialismo que son los principios de 'no intervención' y de 'no injerencia'." ¹

En estas circunstancias, no es de extrañar que dicha doctrina, que puede parecer atractiva en teoría, haya conducido y conduzca aún a numerosos abusos en la práctica. El ejemplo reciente del Kosovo concentra tal vez toda la ambigüedad de un "derecho de injerencia" ejercido, en nombre de la comunidad internacional, por una coalición de las más grandes potencias militares mundiales. ■

1. "Un droit d'ingérence?" *Rev. gén. droit. int. public*, 1991, p. 644

LAS PRIMERAS LECCIONES DEL KOSOVO

◆ Olivier Corten y Mario Bettati

Olivier Corten y Mario Bettati, de acuerdo en un primer momento, discrepan luego en cuanto a la legitimidad de la intervención de la OTAN.

En nombre de la defensa de los valores universales de la comunidad internacional, y en particular de la defensa de las poblaciones del Kosovo de origen albanés, el 24 de marzo de 1999 los Estados miembros de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) decidieron bombardear masivamente a Yugoslavia. El derecho internacional clásico, que habría exigido la aprobación de una resolución por el Consejo de Seguridad, fue, según Olivier Corten, ignorado en razón de su arcaísmo: el posible veto de China y de Rusia constituía un obstáculo formal incompatible con la urgencia de la situación.

Olivier Corten

Convertir lo sucedido en el Kosovo en un momento clave de la aplicación concreta

◆ Olivier Corten (ver p. 57).

Mario Bettati, uno de los promotores del concepto de "derecho de injerencia", es profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad de París II

de un derecho de injerencia humanitaria puede resultar bastante incómodo para quienes lo hacen valer. Para empezar, es casi imposible sostener que después de la intervención la situación humanitaria fuera mejor que antes. Que no puedan imputársele directamente las deportaciones y atropellos contra los kosovares de origen albanés no cambia la situación, puesto que las repercusiones de la intervención no sólo eran previsibles, sino que habían sido previstas por numerosos observadores internacionales. De ahí el dilema: o los estrategas occidentales son generosos en sus motivaciones pero incompetentes en sus acciones, lo que los priva de toda credibilidad para garantizar el respeto del derecho; o son competentes pero sus motivaciones son probablemente menos humanitarias de lo que afirman oficialmente. La segunda opción es la que parece más verosímil. Por otra parte, la pasividad de la OTAN en otras situaciones por lo menos tan graves (Angola, Afganistán, Sierra Leona, Rwanda, incluso el Kurdistan...)

torna aún más difícil la defensa de la tesis de intervención "por razones humanitarias".

Tal vez por eso, numerosos Estados se han negado a apoyarla. Si bien el mundo islámico condenó con energía las deportaciones y atropellos pero sin pronunciarse claramente sobre la legitimidad de la intervención militar, el Grupo de Río, que agrupa a la casi totalidad de los Estados de América Latina, condenó las primeras como la segunda, exigiendo el respeto de la Carta de las Naciones Unidas. La mayor parte de los Estados miembros de la CEI (Comunidad de Estados Independientes, que agrupa a la mayoría de las ex repúblicas soviéticas) hicieron otro tanto. En cuanto a la India, su representante en el Consejo de Seguridad declaraba el 24 de marzo de 1999: "Ningún país, grupo de países o acuerdo regional puede arrogarse el derecho de emprender una acción militar arbitraria y unilateral en contra de otro país. El argumento en virtud del cual los ataques persiguen prevenir violaciones de derechos humanos no justifica ▶

► una agresión militar no provocada (...) Es sumamente perturbador que el derecho internacional y el Consejo de Seguridad hayan sido desconocidos por países que pretenden ser los campeones del imperio del derecho (...) El Movimiento de Países No Alineados lo ha declarado en diversas oportunidades: las Naciones Unidas no pueden renunciar a su autoridad en materia de mantenimiento de la paz.”

Esta lista, a la que podrían añadirse Estados tan dispares como Namibia, Sudáfrica, Libia, Gabón o Irak, no es exhaustiva. Por consiguiente, pretender que la acción de la OTAN refleja la voluntad de la “comunidad internacional” en su conjunto es un planteamiento ideológico. Numerosos Estados temen que precedentes de este tipo legitimen un nuevo papel de la OTAN como “gendarme del mundo”, abriendo paso a acciones ejecutadas de manera selectiva, en función solamente de intereses y preocupaciones de los Estados poderosos. La actitud de los Estados miembros de la OTAN, que niegan que la Corte Internacional de Justicia de La Haya sea competente para juzgar la denuncia presentada por Yugoslavia en su contra, no hace más que confirmar estos temores.

En ese contexto, existe el riesgo de que la promoción de un derecho de injerencia se asimile a una vuelta a la política de la fuerza, que era lo que habían querido evitar los autores de la Carta de las Naciones Unidas.

Mario Bettati

La intervención en el Kosovo no corresponde al derecho de injerencia humanitaria. En primer lugar, nadie discute que el régimen serbio es culpable de graves violaciones de los derechos humanos en el Kosovo. Estas son el fundamento de una injerencia judicial, y la inculpación reciente de cinco de sus dirigentes por el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia lo confirma ampliamente. A continuación, la forma de esta intervención ha recibido una aceptación implícita de la comunidad internacional. Por una parte, por 12 votos sobre 15, el Consejo de Seguridad se negó el 26 de marzo de 1999 a condenar los bombardeos aéreos. Por otra parte, el 16 de abril la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, por 44 votos sobre 51, condenó la “purificación étnica”, mientras los adversarios de esta condena habían insistido en que ella equivaldría a una legitimación de los bombardeos. Esas dos votaciones les dan, por

consiguiente, una legitimidad implícita. Por último, esta intervención no es unilateral, como eran las operaciones coloniales clásicas, sino multilateral.

Sin embargo, el ejercicio del derecho de injerencia por razones humanitarias apunta a prestar auxilio a las víctimas. En primer lugar, sujetando la mano del verdugo. Ahora bien, éstas no sólo no fueron protegidas, sino que la mano del verdugo se hizo cada vez más pesada: la finalidad anunciada de la intervención y el resultado obtenido se encuentran en las antípodas. En segundo lugar, garantizando el libre acceso a las víctimas para socorrerlas.

Como conclusión, el precedente del Kosovo ha hecho progresar el derecho de injerencia con la inculpación, por primera vez, de un jefe de Estado en ejercicio. El derecho de injerencia por razones humanitarias era necesario, pero ha revelado que las acciones a medias que se llevan a cabo actualmente, dan una visión imperfecta, e incluso errónea, de su ejercicio. En resumen, su disfrute ha ganado en popularidad, pero su ejercicio ante las poblaciones ha tropezado con obstáculos políticos. ■

Refugiados kosovares en Blace, Macedonia, esperando una distribución de pan de la Cruz Roja Internacional.



© Alex Magallon Magrum, París

© Enki Bilal, *Le sommeil du monstre*, Les Humanoïdes Associés SA/Ginebra, 1998

“Gritar en una ciudad que conserva la memoria de las bombas y de la muerte es irrisorio, patético, inútil...” *El sueño del monstruo*, de Enki Bilal, Ginebra, Les Humanoïdes Associés, 1998.

HISTORIETAS EN EL CAMPO DE BATALLA

♦ Antonio Altarriba Ordóñez

Hoy día, los autores de historietas exploran los horrores de la guerra con espíritu crítico, dejando atrás la propaganda y las posturas maniqueas.

Agosto de 1993. Hospital Kosevo de Sarajevo. En medio del caos producido por los bombardeos, tres recién nacidos, Nike Hatzfeld, Leyla Mirkovic y Amir Fazlagic, comparten un mismo lecho. No importa que sean de origen serbio, croata o musulmán. Todos ellos acaban de perder a sus padres, abren sus ojos a un mundo desgarrado por el sufrimiento y participan de un idéntico desamparo. Todos ellos son hijos de la guerra.

Treinta y tres años después, en 2026, sus destinos vuelven a cruzarse. Se enfrentan a una sociedad donde el integrismo religioso, la manipulación biotecnológica y el revisionismo

histórico constituyen las principales características de un orden que ellos no comparten. A pesar de las diferencias que separan sus trayectorias vitales, la huella de ese nacimiento común permanece y condiciona sus respectivas existencias. Como una llaga que no termina de cicatrizar, siguen prisioneros de aquella habitación de un hospital en ruinas.

Este es el planteamiento de *El sueño del monstruo* (1998), historieta del francés de origen yugoslavo Enki Bilal. La riqueza gráfica y narrativa de la historia encierra numerosas claves, pero una de las más importantes está en el efecto de onda expansiva que tienen las

guerras. Cuando los cascotes y los hierros retorcidos ya han desaparecido, permanecen otros daños: los escombros afectivos que los militares nunca tienen en cuenta en su balance de bajas. Las guerras devastan los recuerdos y alimentan nuestras necesidades fabuladoras. Desde las antiguas epopeyas hasta los modernos videojuegos, una buena parte de nuestras ficciones hablan de la guerra. Como sublimación o como exorcismo de la violencia, la poética de la destrucción preside nuestros mitos. La historieta no es una excepción. ▶

♦ Escritor español

© Hugo Pratt, Les Scorpions du désert, 1969 Editions Casterman, Tournai, Belgique



Los escorpiones del desierto (1969) de Hugo Pratt, ambientada en el Norte de Africa, presenta unos personajes que no están animados por inexplicados ardores patrióticos, sino más bien resignados a una situación que, en último término, les asquea. Conscientes de que son víctimas de unos intereses que no controlan, arrastrados por el torbellino de la Historia, intentan encontrar un sentido a su propia existencia. En medio de la sinrazón generalizada, todas las posiciones son comprensibles o, al menos, justificables, de manera que incluso soldados de distintos bandos pueden llegar a confraternizar. Como dice uno de los personajes, los verdaderos hombres no tienen bandera.

► Un recorrido rápido y superficial por este medio expresivo podría llevar a la conclusión de que los enfrentamientos constituyen su tema preferido. No cabe duda de que algunas de las series más conocidas manifiestan una clara tendencia al puñetazo y a la resolución de los conflictos por las vías más expeditivas. Esto ha hecho que algunos lleguen a considerar la viñeta como una ventana abierta a los comportamientos más agresivos o, incluso, una peligrosa incitación a la violencia.

Buenos y malos

En realidad, como veremos más adelante, este género ha dado en los últimos años algunos de los testimonios más críticos y de los análisis más lúcidos sobre la guerra, superando el discurso propagandístico que lo caracterizó en sus comienzos.

Las guerras del siglo XX han sido numerosas y no han perdonado casi ningún punto

del planeta. Sin embargo, las historietas se han fijado, sobre todo, en la Segunda Guerra Mundial, la inspiradora fundacional de la historieta bélica y la más abundantemente tratada. Le siguen a cierta distancia la de Viet Nam, la de Corea, la Primera Guerra Mundial, la guerra civil española, la de Argelia y la sino-japonesa. Todas tienen un mismo escenario de tierra removida por las explosiones, ciudades calcinadas y horizontes arrasados, pero el trasfondo geográfico cambia. Por las selvas impenetrables, los áridos desiertos, las heladas estepas o las islas paradisíacas, el soldado se desplaza, avanza o se retira, ve mundo y, acompañándole, el lector tiene ocasión de contemplar el espectáculo de un paisaje que unas veces permanece indiferente a la matanza y otras sufre sus desoladoras consecuencias. En la mayor parte de los casos, los dibujantes trabajan con abundante docu-

mentación y mantienen gran fidelidad tanto a los escenarios como a las armas y las indumentarias. Son conscientes de que una buena parte de la verosimilitud de su historia depende de estos detalles.

Es indudable que la guerra conviene a un medio como la historieta, frecuentemente vinculada con la aventura y el comportamiento heroico. A menudo los personajes se ven sometidos a situaciones límite. En esos momentos de tensión extrema en los que el fantasma de la muerte flota sobre los contendientes afloran la hazaña o la vileza, la afirmación personal o el trauma. El campo de batalla configura un ámbito sin espacio para la ambigüedad. Aquí se demuestran las entregas radicales, las identificaciones profundas con ciertos valores y las actitudes consideradas ejemplares. Es en este marco donde todavía hoy puede encontrar cabida el aliento épico.

La serie Sturmtruppen del italiano Bonvi (1968) ofrece la originalidad de ser una de las escasas historietas que utilizan la ambientación bélica con objetivos humorísticos. Se nos ofrece una visión de las tropas alemanas durante la Segunda Guerra Mundial en la que la disciplina o la crueldad que les caracteriza en otras series son sustituidas por la estupidez o la picardía. Bonvi pone en escena esa trastienda de la hazaña en la que los soldados están más dispuestos a escurrir el bulto que a hacer la guerra. Se instala así una lógica del absurdo teñida de tonos macabros que desmitifica las crispaciones del campo de batalla.

© Franco Bonvicini



Se podrían ofrecer muchos ejemplos de historietas bélicas donde los protagonistas bordean, episodio tras episodio, el heroísmo. No se explican cuáles son las causas del enfrentamiento ni los intereses de cada bando. Sin embargo, los comportamientos de los personajes dejan bien claro dónde se sitúa el bien y dónde el mal. Frente al totalitarismo, la injusticia y la más vil perversión, resplandecen el coraje casi temerario y el espíritu de sacrificio. El conflicto se sitúa entre dos bandos aglutinados en torno a valores supuestos y el objetivo irrenunciable es la victoria.

Un soldado frente a la barbarie

La presentación sectaria de los conflictos es característica de las historietas de los años cuarenta y cincuenta (véase el recuadro p. 64). Pero puede afirmarse que, con el paso de los años, este tipo de historietas han dismi-

belga Hermann, que reaviva el fuego del compromiso ante una guerra como la de Bosnia en la que la limpieza étnica se lleva a cabo gracias a la tibieza diplomática de las Naciones Unidas y de las potencias occidentales.

Pero no sólo de la glorificación de los buenos y de la condena de los malos se nutre la viñeta. El ambiente de distensión que se ha vivido en los últimos años con el fin de la guerra fría y el alejamiento en el tiempo y en el espacio de los conflictos ha contribuido de manera decisiva al estancamiento de la producción de historietas bélicas "clásicas". Ha surgido un público con una nueva sensibilidad, impregnado de cultura pacifista y poco dispuesto a identificarse con historias que exalten los entusiasmos patrióticos y presenten el campo de batalla como el escenario de la hazaña o del triunfo heroico. Frente a las series de inflamado contenido belicista, se encuentran aquellas otras que,

migo apenas aparece y, si lo hace, es presentado como un compañero de desgracia porque en estas series el conflicto no se sitúa en el eje horizontal que separa a los dos bandos sino en el eje vertical que transmite por vía jerárquica unos intereses de los que el soldado no participa.

Las historietas más violentas se sitúan casi siempre en el marco de fábulas con escasas referencias históricas. Como si el carácter fantástico de la historia desactivara la crueldad de las escenas o, al menos, las situara en un espacio de ficción donde las exigencias éticas quedan amortiguadas. Pero cuando las series están ambientadas en el contexto de un conflicto histórico, la posición del historietista es hoy en día extraordinariamente crítica. Incluso las historietas elaboradas muy cerca del frente se alejan de los planteamientos belicistas como *Fábulas de Bosnia* (1997) del esloveno Tomas Lavric. Nos presenta un Sara-



© Jacques Tardi, *C'était la guerre des tranchées*, 1982, Editions Casterman, Tournai, Belgique

El autor que ha cuestionado con mayor profundidad las causas y los efectos de la guerra es el francés Jacques Tardi. En *La guerra de las trincheras* (1982) sobre la Primera Guerra Mundial, trata con crudeza tanto la estupidez de una población civil que, arrastrada por un fervor nacionalista, apoya la contienda, como el desamparo del soldado sumido en ese infierno de sangre y barro que es la trinchera. La viñeta es el escenario de un horror propiciado por la arbitrariedad de oficiales que no vacilan en sacrificar miles de hombres a cambio de un absurdo sentido del honor. En este contexto, la posición del enemigo no es mucho mejor. Al fin y al cabo, el soldado alemán también es una víctima. Las únicas salidas son el trauma, la desertión o la muerte.

nido en fervor combativo. Desde posiciones esencialmente críticas o centrándose en el análisis de los comportamientos personales, han ido perdiendo la carga propagandística que las caracterizaba en sus comienzos. Tal es el caso, por ejemplo, de la serie *The Nam*, de los norteamericanos Golden y Murray (1987) que proporciona una visión realista y muy documentada sobre la guerra de Viet Nam. En ella se relata la vida de un grupo de marines que, sin conocer muy bien ni las causas ni los objetivos que les llevan al combate, intentan sobrellevar la guerra gracias a las relaciones de amistad que se tejen entre ellos. Un ejemplo más reciente es *Sarajevo-Tango* (1996) del

por medio del humor, de la denuncia de los intereses en juego o del análisis psicológico de los personajes, se muestran críticas frente a la guerra. Entre las más representativas cabe mencionar las de los italianos Hugo Pratt y Bonvi y del francés Jacques Tardi (véanse las figuras de las páginas 62 y 63).

En ellas se pone en escena a una tropa atezada por el miedo, apenas identificada con la causa que deberían defender y motivada esencialmente por el afán de salvar el pellejo. El soldado vive en la nostalgia del hogar, en el dolor por la pérdida de los compañeros, en el horror de la masacre o en la incomodidad de una intendencia deficiente. El ene-

jevo donde, a pesar de la guerra, la vida cotidiana continúa y los niños juegan en medio de francotiradores, los viejos cazan palomas para alimentarse, los políticos supeditan la diplomacia a sus necesidades personales y los periodistas buscan hacer negocio mediático de la catástrofe. En términos generales, en la historieta, sean cuales sean las causas y los objetivos, la guerra, como medio, resulta siempre condenable.

La fidelidad documental de las series mencionadas y de otras, impecables en ese sentido, como *La guerra civil española* (1978) de Antonio Hernández Palacios, proporciona un punto de partida fiable y ameno para un ▶

- recorrido por la Historia en el aula. Esta serie, compuesta de cuatro volúmenes, está elaborada con un gran rigor documental. A través de la trayectoria de dos jóvenes, Eloy y Gorka, el alumno encontrará reconstruidos con fidelidad los rostros de los principales actores, los escenarios de algunas de las batallas más importantes, las razones que justificaron muchos de los movimientos de tropas y, sobre todo, las circunstancias, los paisajes, las indumentarias, los utensilios cotidianos de una España sumida en la miseria donde todos los recursos son buenos para lograr una supervivencia continuamente amenazada.

Para dejar de matar

Las posibilidades de aprovechamiento didáctico no provienen sólo de la capacidad de reconstruir gráficamente las circunstancias del conflicto sino, sobre todo, de las orientaciones y planteamientos que estos relatos transmiten. Las armas las manejan los soldados, pero las justifican las ideas. En ese sentido, las historietas reflejan un variado arsenal de puntos de vista que también se pueden analizar y valorar convenientemente en el aula. El ejercicio consistirá en someter el contenido de la historieta a un aclarador interrogatorio. Se procurará que el alumno explique las razones que motivan el comportamiento de los protagonistas para confrontarlas con las de sus antagonistas. A partir de ahí habrá que comentar si las diferencias existentes



La presentación sectaria de los conflictos ha ocupado multitud de viñetas en países muy diversos. Uno de los ejemplos más destacados es la China de Mao. Con tiradas elevadísimas y gran arraigo entre la población, las historietas chinas de los años cincuenta y sesenta difundieron una visión mitificadora de la guerra y de la revolución comunista. Arriba, una imagen de *Mar azul y corazón rojo* (1965), historieta de Hsu Chin.

justifican los enfrentamientos armados. Naturalmente, sólo la referencia a un contexto histórico podrá aportar alguna explicación a estas situaciones. Otro ejercicio aleccionador consiste en intercambiar el lado de los vencedores y el de los vencidos para reflexionar, a partir de esta modificación de la intriga y del desenlace, sobre los elementos que en la estructura

dramática justifican el triunfo de unos o de otros.

El análisis de estas historietas puede servir de vacuna contra futuras intoxicaciones belicistas. Su contribución no es pues desdeñable si ello permite mantenernos vigilantes y evitar que el monstruo de la violencia vuelva a despertarse. ■

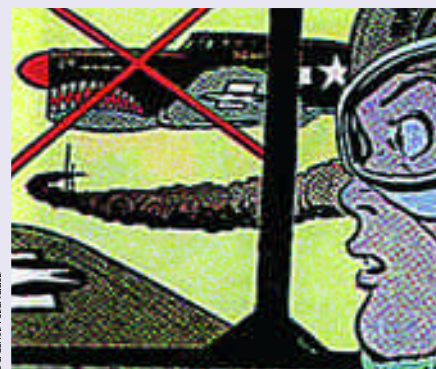
AVENTURA Y PROPAGANDA

La serie Terry y los piratas del norteamericano Milton Caniff, que empieza a publicarse en 1934, ofrece las peripecias de un muchacho que recorre los mares y los ríos de China combatiendo a los piratas y otros malvados que asolan la región. Es una típica serie de aventuras que presenta como principal aliciente el exotismo del paisaje y del paisanaje. La ocupación de China por Japón obliga al protagonista y a sus acompañantes a combatir contra unos invasores a los que no se nombra de manera explícita. Pero la serie da un giro radical a partir de 1942, cuando, tras el bombardeo de Pearl Harbour, Estados Unidos entra en guerra. Terry ingresa en la escuela china de cadetes de aviación y viste el uniforme de las fuerzas armadas estadounidenses. A partir de este momento su enemigo será siempre el ejército nipón o sus numerosos colaboradores. Curiosamente y a pesar de este cambio de rivales, la serie seguirá titulándose Terry y los piratas.

Poco importa, en efecto, que las fuerzas a combatir ya no sean piratas, sino un ejército regular. Los planteamientos narrativos, los comportamientos de los personajes y los desenlaces se mantienen prácticamente inalterables. Los oficiales y soldados

japoneses heredan las facciones que siempre han caracterizado a los enemigos de los protagonistas y, junto con los rasgos físicos, la ausencia de principios morales. En el bando contrario, el comportamiento de Terry y los suyos tampoco varía después de la militarización. Siguen actuando frontalmente, dentro de la legalidad y, sobre todo, de la legitimidad ética. La definición claramente maniquea de los dos bandos no viene dada por la explicación de las causas que defienden o de las circunstancias históricas en las que se encuentran, sino por un reparto de papeles entre personajes. Son los individuos los que con su actuación justifican o condenan los intereses de las naciones a las que representan. La Historia entra en la historieta y adopta sus estereotipos. Aunque estén vestidos con el uniforme del ejército imperial, los japoneses no dejan de ser piratas, una encarnación más de ese principio del mal que el héroe siempre está obligado a combatir.

Este esquema básico de reparto de funciones es utilizado por la mayor parte de las series bélicas que se publican durante las décadas de los cuarenta y los cincuenta. En estos años de fervor patriótico la movi- lización afecta a numerosos personajes del cómic



Terry y los piratas, de Milton Caniff.

americano y desde el Capitán América hasta el ratón Mickey combatirán contra la fuerza del Eje siguiendo unas pautas que se prolongarán en los años sesenta con la guerra de Vietnam en series como *Tales of the Green Beret* (1966) de Robin Moore y Joe Kubert.

Este tipo de historieta cumple una función propagandística en la que los norteamericanos no son los únicos maestros (véase la figura del extremo superior). ■

¡EL MORSE HA MUERTO, VIVA EL MORSE!

♦ Tony Smith

Hijo de la revolución de las comunicaciones del siglo XIX, el morse, una "autopista de la información" planetaria, se cerró a comienzos de este año. ¿Definitivamente?

Desde el 31 de enero de 1999 a medianoche, la reglamentación internacional ya no impone a los navíos en el mar la obligación de contar con el equipo adecuado para pedir socorro, en casos de emergencia, valiéndose del alfabeto morse y de la célebre señal SOS. El 1º de febrero, el Sistema Mundial de Socorro y Seguridad Marítimos (SMSSM), que funciona por satélite y gracias a otras tecnologías avanzadas, reemplazó a un sistema que, desde comienzos de siglo, salvó numerosos buques y millares de vidas.

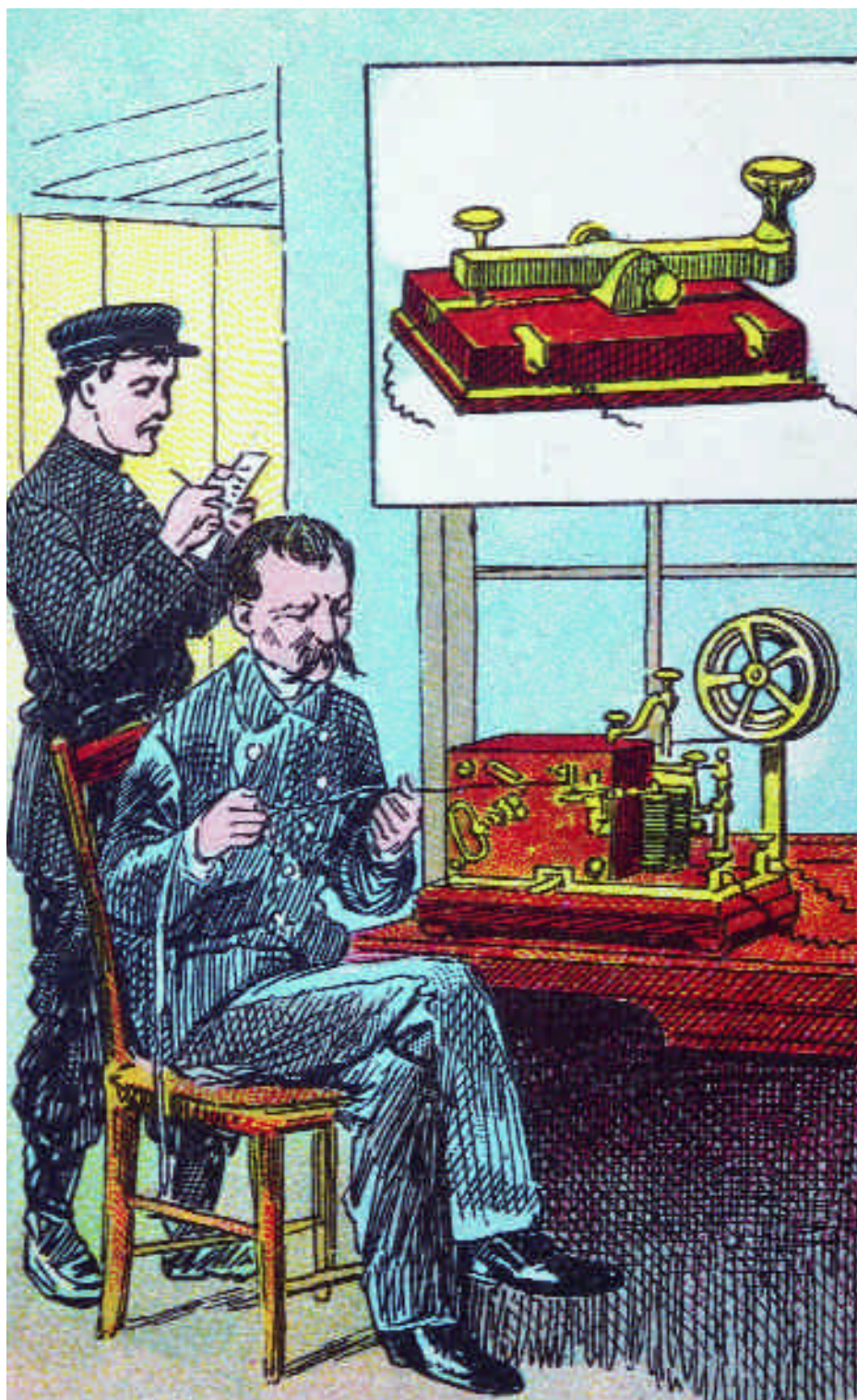
El SMSSM entró en funciones paulatinamente a partir de 1979. Como era cada vez mayor el número de navíos que lo adoptaban, las estaciones de radiotelefonía costeras del mundo entero cerraron sus servicios de telegrafía sin hilos, frente a la disminución de la demanda.

Al acercarse la medianoche, el 31 de enero, numerosas estaciones emitieron sus últimas señales en morse en una profusión final de mensajes emocionados. "Para concluir la era de la telegrafía sin hilos iniciada en 1909, tras más de 90 años de servicios en las estaciones de la costa danesa, he aquí nuestra última emisión y nuestra despedida, para siempre", transmitió una de ellas.

Una vasta red mundial

Con numerosos puntos y rayas llegó pues a su fin la era de la telegrafía en morse. En el siglo XIX había dado origen a una revolución de las comunicaciones mundiales en casi todos los ámbitos: administración, diplomacia, negocios, industria, ferrocarriles, periódicos, ejército, sin olvidar el telegrama del simple particular.

La invención, en 1800, por el físico italiano Alessandro Volta, de la pila voltaica, primer medio de almacenar la electricidad, suscitó un sinnúmero de experimentos eléctricos, entre los que figuran numerosos intentos de establecer comunicación entre puntos distantes empleando electricidad e ►



El telégrafo en morse se expandió por el mundo entero a fines del siglo XIX.

♦ Asesor editorial de Morsum Magnificat, revista internacional dedicada a la telegrafía en morse

© Alain BourGamma, París



Los telégrafos electromagnéticos son ahora piezas de museo. Aquí, en el Museo de Telecomunicaciones de Pleumeur-Bodou, Francia.

► hilos metálicos. El pintor norteamericano Samuel F. B. Morse imaginó en 1832 un aparato electromagnético que utilizaba corrientes eléctricas interrumpidas en función de un código predefinido (ver recuadro).

En 1843, el Congreso de Estados Unidos aprobó una asignación de 30.000 dólares para someter a prueba su invento en una línea de 65 kilómetros, a lo largo de la vía férrea Washington-Baltimore. Esta línea se inauguró el 24 de mayo de 1844 con el siguiente mensaje: “¡Qué obra ha hecho Dios!” Durante ese primer año nacieron empresas privadas que proyectaban tender líneas en morse a todas las regiones del país. Tras diversos intentos, un cable submarino unió Gran Bretaña y Estados Unidos en 1866. Otro llegó a Australia en 1871. Y, mucho antes del nuevo siglo, una vasta red de líneas cubría la mayor parte del planeta.

El telégrafo en morse creó una industria totalmente nueva que, entre otras cosas, ofreció a las mujeres la posibilidad de ejercer un oficio respetable —telegrafista— fuera del hogar. Para las empresas como para los particulares, el telegrama pasó a formar parte de la vida. Muchas organizaciones importantes tenían su propia oficina de telegrafía. Para compartir el acopio de información y los servicios telegráficos, seis periódicos de Nueva York constituyeron la agencia Associated Press en 1848. Esta tuvo sus propias líneas y contrató telegrafistas. En 1923 puso 148.000

kilómetros de líneas terrestres al servicio de 1.207 periódicos norteamericanos.

Muchas celebridades iniciaron su carrera en el telégrafo. A los 17 años, el inventor Thomas Edison era telegrafista itinerante en morse: recorrió miles de kilómetros en Estados Unidos y Canadá, pasando de un

empleo a otro según su capricho o las circunstancias. Por su parte, el industrial filántropo Andrew Carnegie se inició como mensajero, y fue telegrafista durante doce años. Gene Autry, el “cowboy cantante”, muerto en 1998 a la edad de 91 años, fue en su juventud telegrafista antes de hacer car-

LOS SECRETOS DEL MORSE

En su forma más sencilla, cada una de las dos estaciones telegráficas tiene una manecilla (en realidad un simple interruptor eléctrico), una batería y un receptor electromagnético. Ambas estaciones, que pueden encontrarse a una distancia de algunos kilómetros o mucho más lejos, están ligadas por un hilo metálico único suspendido en postes telegráficos. En cada estación un segundohilo va unido a la tierra: es ésta la que completa el circuito eléctrico.

Cuando se baja la manecilla de una estación, la corriente pasa por la línea y activa los imanes del receptor en la otra estación. Dentro del receptor, esos imanes, situados en la parte baja, atraen hacia ellos a una barra móvil con una bisagra, que hace un chasquido sonoro cuando concluye su movimiento. Al soltar la manecilla, se desconectan los imanes: la barra del receptor es entonces tirada hacia arriba por un resorte y hace un nuevo chasquido.

Bajar la manecilla un breve instante (punto) produce dos chasquidos seguidos. Si se la mantiene abajo más tiempo (raya), los dos chasquidos

son más espaciados. El telegrafista aprende a distinguir los puntos y las rayas emitidos de este modo y, por consiguiente, a leer el código morse.

El mensaje recibido se transcribía a mano con tinta y papel. Más adelante la rapidez y la capacidad mejoraron: la invención del télex desarrolló enormemente la capacidad de recepción y la del aparato con manecilla semiautomática aumentó considerablemente el ritmo de emisión del morse manual.

Lo que costaba más caro era la instalación de los postes e hilos a lo largo de cientos de kilómetros. En 1878, Thomas Edison inventó el “cuádruplex”, sistema que permite que un solo hilo transporte simultáneamente hasta dos mensajes en un sentido y dos en el contrario. Creaba así “líneas” suplementarias que no habían sido tendidas físicamente. Los emisores-receptores automáticos rápidos aumentaron aún más la capacidad de transporte de las líneas existentes. ■

raera en Hollywood.

En los primeros tiempos de la radiodifusión, los comentaristas deportivos norteamericanos iban acompañados por telegrafistas: se instalaban líneas especiales que unían el estadio a la estación de radio. El telegrafista enviaba a ésta breves mensajes que daban cuenta del desarrollo del partido, y un reportero los empleaba para comentarlo “en directo”, como si lo estuviera presenciando. Uno de los que desempeñaron esa función en los años treinta fue más tarde presidente de Estados Unidos: Ronald Reagan.

En las líneas estadounidenses se emitía en “morse norteamericano”, que no es el alfabeto internacional que conocemos. La primera línea europea unió en 1847 a dos ciudades alemanas, Hamburgo y Cuxhaven, y el código norteamericano no convenía totalmente al alemán, con sus signos específicos. Por consiguiente, se elaboró un alfabeto aumentado con caracteres nuevos. Cuando el telégrafo llegó a otros estados alemanes y a Austria, cada uno de ellos preparó su propia variante del alfabeto morse: si el mensaje cruzaba una frontera, un operador debía entonces traducirlo a otro código

telegráfico.

En 1851, la Unión Telegráfica Austro-Germana adoptó una versión ligeramente modificada del alfabeto de 1847, que debían utilizar todos los Estados miembros en el marco de un sistema telegráfico unificado que entraría en vigor el 1º de julio de 1852. El nuevo código se difundió en otros países europeos y finalmente la nueva Unión Internacional del Telégrafo lo extendió al mundo entero en 1865. Más tarde, algunos países elaboraron su versión personal del código para sus comunicaciones internas. Además del morse norteamericano inicial, que siguió utilizándose en Estados Unidos, nacieron los alfabetos morse árabe, birmano, chino, griego, hebreo, japonés, coreano, ruso, turco, etc. El código europeo, que pasó a ser finalmente el alfabeto morse internacional, fue elegido como modo de comunicación por la telegrafía sin hilos, que acababa de inventarse a fines del siglo XIX.

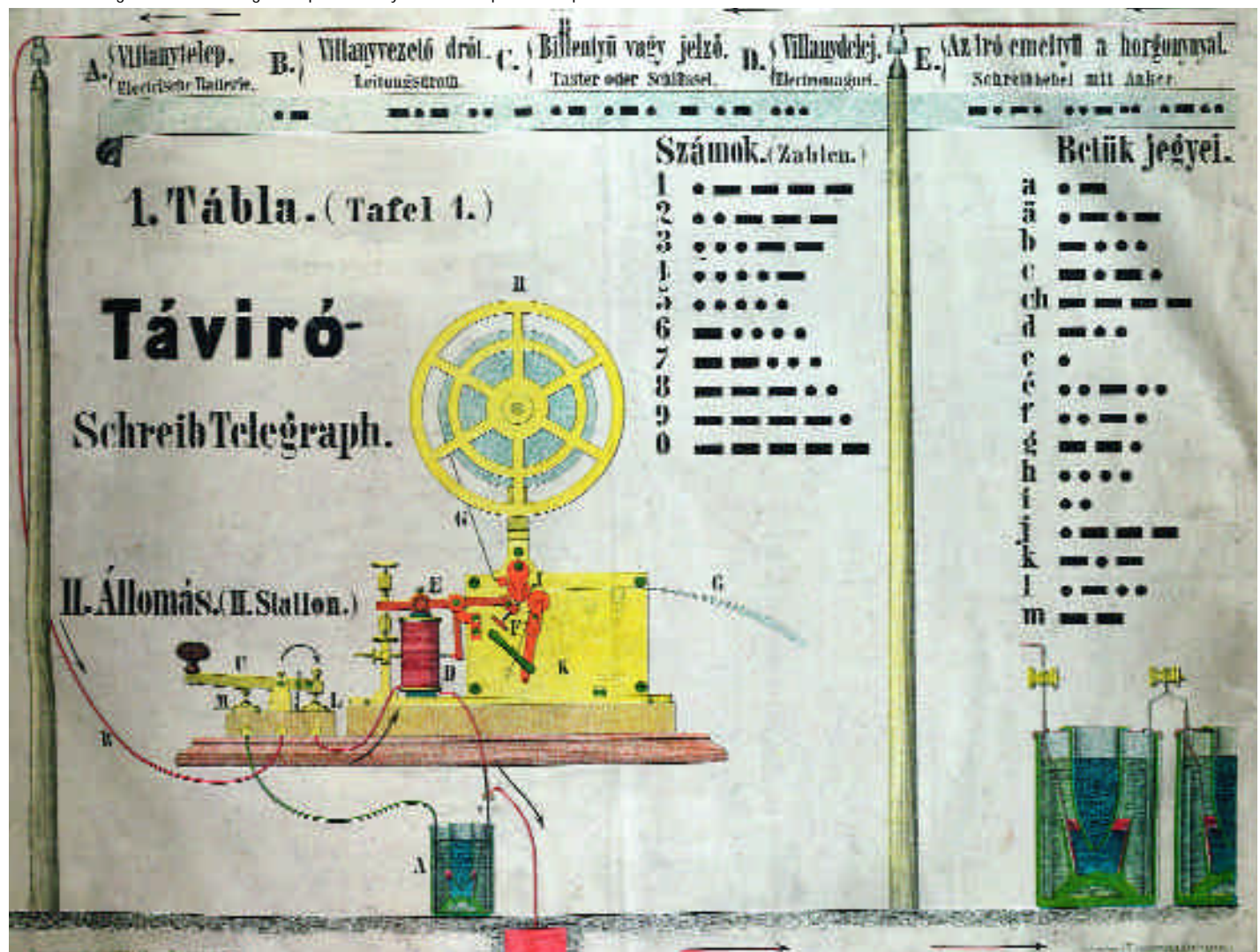
Un buen sistema de señalización existía ya entre las estaciones para transportar las señales por hilos metálicos. En un comienzo el objetivo de la telegrafía sin hilos era sencillamente reproducir y extender el ámbito

del telégrafo morse, sin necesidad de hilos. Cuando se descubrió que la telegrafía sin hilos podía enviar mensajes a grandes distancias, ésta fue adaptada para utilizarla en los navíos en el mar, que hasta entonces carecían de medios para comunicarse con la tierra o entre sí, salvo por señales visuales cuando se encontraban muy cerca.

El Titanic pide socorro

La más famosa de las primeras utilizaciones del morse en el mar tuvo lugar la noche del 14 de abril de 1912, cuando el *Titanic* chocó con un iceberg y se hundió. Sus dos oficiales de radio, Jack Phillips y Harold Bride, permanecieron en sus puestos hasta el último momento, enviando mensajes CDQ-SOS en morse para pedir auxilio a otros buques: “CDQ” era una señal marítima de socorro y “SOS”, la nueva señal internacional que pronto la reemplazaría. Sus llamadas fueron oídas a 93 km de distancia por el *Carpathia*, que llegó al lugar 80 minutos después del naufragio del *Titanic* y salvó a unas 700 personas. Más de 1.500 murieron en la tragedia, entre las que se encontraba Phillips. Bride sobrevivió y, aunque era incapaz de ▶

Ilustración húngara de fines del siglo XIX que constituye una de las primeras representaciones del alfabeto morse.



© J.-L. Charmet, Paris

► caminar y de tenerse en pie, pasó los cuatro días siguientes ayudando heroicamente al oficial de radio del *Carpathia* a enviar una sucesión constante de mensajes de los sobrevivientes a sus familias.

La telegrafía en morse fue utilizada por las fuerzas armadas durante las guerras de Crimea y de Secesión. También estuvo muy presente en las trincheras de la Primera Guerra Mundial con vibradores en vez de receptores acústicos (ver recuadro). Al mismo tiempo aparecieron los primeros receptores de radio.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la telegrafía con hilos servía todavía, pero la radiotelegrafía se había convertido en el instrumento predilecto de los militares. Cumplió también un papel esencial en las operaciones clandestinas y de información, en particular en la Europa ocupada, donde los agentes aliados corrían el riesgo de ser detenidos, y por consiguiente de perder la vida, cada vez que transmitían hacia Londres. Los mensajes radiofónicos en morse eran igualmente vitales para comunicarse con los aviones, cuya utilización en las operaciones de guerra se había desarrollado considerablemente.

Actualmente, en la mayor parte de las fuerzas armadas el morse ya no se enseña, pero algunos operadores especializados todavía lo aprenden. Los rebeldes de Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán, que combaten el gobierno de Sudán, lo utilizaron recientemente de manera totalmente inusitada: se escuchó en las ondas cortas, sin aparato emisor, que vocalizaban el alfabeto morse pronunciando series de "di" y "da" en el micrófono, en lugar de rayas y puntos.

NUEVAS "IMPRESIONES DIGITALES"

Cuando el morse se emite a mano, cada telegrafista tiene sus características: ligeras variaciones del largo de los puntos y las rayas, así como de los espacios entre las letras y las palabras. A un operador que trabaja regularmente con otro le resulta muy fácil reconocer su estilo, su "mano".

Durante la Segunda Guerra Mundial, las diferencias de estilos de emisión de los agentes secretos eran anotadas por su base: de ese modo, si eran capturados, los falsos mensajes que emanaban del enemigo eran fácilmente detectados. Se identificaba también el estilo de los telegrafistas de los submarinos, navíos o unidades militares del enemigo, lo que permitía seguir sus movimientos día a día. ■

La invención de la radio significó el principio del fin del morse por línea terrestre, pero la amenaza tardó mucho en concretarse. Los servicios de radio de larga distancia competían con las compañías de cables y el advenimiento del télex tuvo un efecto inmediato. El correo británico abandonó oficialmente el morse en 1932, pero éste siguió utilizándose en Estados Unidos y en Australia hasta los años sesenta. Lo mismo sucedió en otros lugares, aunque de vez en cuando informaciones no confirmadas aseguran que el morse por línea terrestre sobre-

vive aún en México y en la India.

El empleo del morse en el mar fue suprimido oficialmente, pero aún no ha desaparecido. Algunas estaciones y navíos siguen utilizándolo activamente, sobre todo en los países en desarrollo (también es posible escuchar algunas estaciones costeras europeas). Los que intentan pasar al SMSSM se ven frenados esencialmente por el costo elevado de la instalación del nuevo equipo a bordo, y por la congestión de los centros de formación, que no han logrado hacer frente a la demanda.

Pero subsisten grandes usuarios del alfabeto morse: los radioaficionados del mundo entero. Lo emplean para comunicarse entre ellos, pues le encuentran dos ventajas: su sistema de abreviaturas es comprendido en todas partes, lo que facilita la comunicación entre interlocutores de lenguas diferentes; y, comparado con otras formas de emisión radiofónica, el morse es un medio particularmente eficaz para enviar señales a puntos alejados. Son esas mismas cualidades las que lo habían hecho tan valioso en el mar.

En cuanto al morse por línea terrestre, también lo mantienen vivo algunos adeptos apasionados. En Estados Unidos, en Canadá, en Australia, esos entusiastas organizan exposiciones y se comunican entre sí con manecillas y receptores sonoros auténticos a través de la red telefónica pública y los modems. ■



- En Internet figura una abundante información sobre la telegrafía en morse, por ejemplo el sitio <http://www.morsum.demon.co.uk/links.html>

Instalación de un cable telegráfico submarino desde la isla de Valencia, en el oeste de Irlanda. Grabado de 1857.



© J.-L. Charnet, París

OSWALDO DE RIVERO, UN TESTIGO DE CARGO CONTRA EL DESARROLLO



© Derechos reservados

En su libro *El mito del desarrollo*, el peruano Oswaldo de Rivero explica por qué muchas naciones serán inviables en el siglo XXI y se insurge contra las teorías desarrollistas que, a su juicio, están llevando el mundo hacia un callejón sin salida.

Sin embargo, mundialmente hay índices, como esperanza de vida, mortalidad infantil, que son positivos...

La realidad es que en el umbral del año 2000 alrededor de 1.500 millones de seres humanos viven en la pobreza con menos de un dólar diario y otros 2.300 millones con menos de dos dólares diarios y que en casi cien países pobres la renta per cápita real no aumenta desde hace quince años. La medida de pobreza del Banco Mundial de vivir con menos de uno o dos dólares diarios y el Índice de Desarrollo Humano del PNUD indican que existe una enorme miseria en el mal llamado mundo en desarrollo y que esa enorme cantidad de personas con tan bajo poder adquisitivo y tan grandes privaciones hace que esas sociedades sean proyectos nacionales no logrados, cuasi-Estados naciones incapaces de insertarse en la economía global.

Usted considera que muchos países son o serán a corto plazo "economías nacionales inviables" o, lo que es peor, "entidades caóticas ingobernables". ¿Por qué?

La mayoría de esos países tienen lo que yo llamo "virus de inviabilidad económica": un crecimiento demográfico urbano explosivo y una producción centrada en las materias primas en un momento en que la revolución tecnológica va prescindiendo cada vez más de ellas. La confluencia de esos dos fenómenos impide brutalmente el desarrollo, crea un *impasse* estructural que lleva a quienes lo padecen a convertirse en economías estabilizadas en la inviabilidad. No todas las economías inviables colapsan; son los países con mayor crecimiento de población y menor capacidad de supervivencia los que estallan en entidades caóticas ingobernables.

¿Cuáles son las características de esas entidades?

La fundamental es la pérdida del control del territorio y de la población por parte del poder central. En esos países económicamente inviables, la mala distribución del ingreso, la explosión demográfica y el atraso tecnológico crean exclusión social, factor que indudablemente propulsa rivalidades étnicas, ideológicas o religiosas. Grandes zonas del país caen en manos de señores de la guerra, de narcotraficantes, de grupos guerrilleros ideologizados o de una mezcla de todo ello. Así se consolida el caos, desaparece prácticamente la sociedad civil y la población se convierte en ciudadana de la Cruz Roja o de Médicos sin Fronteras. El país vive eternamente desestabilizado... eso es lo que yo llamo una entidad caótica ingobernable.

¿Podría darnos algunos ejemplos?

Las entidades caóticas se caracterizan por una violencia interna que mantiene al país en un constante estado de luchas seguidas de treguas, como ha sido el caso de Angola o de Sierra Leona, Afganistán, Somalia, Liberia, Camboya, Ruanda, Burundi, Bosnia, Chechenia, Haití, Albania, o de Colombia misma, lamentablemente.

¿Ese fenómeno afecta sólo a los países del Sur?

Por supuesto que en algunos países del Norte también hay políticas de exclusión; en algunas ciudades estadounidenses, por ejemplo, hay barrios que son prácticamente réplicas del Tercer Mundo. También hay exclusión en Francia, pero eso no convierte a esos países en entidades caóticas ingobernables, porque los Estados no han perdido el control del territorio ni de la población. En ►

Usted afirma que el desarrollo es una especie de Eldorado que se persigue desde hace más de cincuenta años sin alcanzarlo nunca, ¿por qué?

El desarrollo económico es uno de los grandes mitos del siglo XX. En los años setenta se consideraba una verdad revelada que Brasil iba a convertirse en una de las potencias mundiales del futuro. Lo mismo se dijo de la India, de México... y de tantos otros. El hecho es que, a un paso del siglo XXI, más de cien países siguen sin desarrollarse, y hay únicamente tres que han logrado hacerlo: Corea del Sur, Taiwán y Singapur, con una población que representa menos del 2% del llamado "mundo en desarrollo".

El desarrollo, que se intentó por vía socialista, y se intenta ahora por vía capitalista, no se produce. Para los países pobres la opción hoy no es tanto desarrollarse sino sencillamente sobrevivir a los retos de la revolución tecnológica y a una competencia darwinista global, que elimina a las naciones económicamente no aptas.

- ▶ este momento, Rusia es el único país que se puede llamar desarrollado, porque pertenece al Grupo de los Ocho, en el que hay síntomas de una descomposición del poder central.

Además de las económicas, ¿hay en los países del Sur otras causas que los hagan inviables?

Sí, y eso es lo que quiero estudiar en un próximo libro. Creo que el no desarrollo y la inviabilidad se deben también a un problema cultural. En esos países, y hablaré de América Latina porque es lo que más conozco, la relación personal prevalece sobre la aproximación racional a un problema, a diferencia de lo que ocurre en Europa. Por otra parte, América Latina es una sociedad tradicional, sin empresariado capitalista que invierta ni comunidad científica que invente. Su cultura no es la ciencia, sino la literatura, la pintura o la música. Eso puede ser también una ventaja, pero para desarrollarse con una economía capitalista es necesaria una vocación científica que no hay. Y no porque se liberalice la economía va a surgir una pléyade de inventores y de managers tipo Bill Gates en el Brasil, en la Argentina o en el Perú. Esos países tienen que buscar otras maneras de desarrollarse, ya que con el modelo americano no van a poder hacerlo porque no tienen las mismas raíces culturales.

La coincidencia de la revolución tecnológica con la explosión urbana es a su juicio una de las principales causas de la imposibilidad del desarrollo. ¿Por qué?

Hoy día la revolución tecnológica desencadena un proceso de selección natural dejando de lado a miles de personas no calificadas y toneladas de materias primas en el preciso momento en el que una explosión demográfica urbana se produce en los países pobres. Las Naciones Unidas y la OIT estiman que si en esos países la población sigue creciendo se necesitarán a comienzos del siglo XXI 1.000 millones de nuevos puestos de trabajo. ¿Cómo se podrá emplear a esa masa de población con las nuevas tecnologías? La revolución tecnológica y la explosión urbana están, pues, en rumbo de colisión.

Pero esos dos fenómenos son prácticamente incontrolables. ¿Qué hacer entonces?

No creo que haya una receta, y esto es lo que choca de mi libro. Solución no va a haber mientras la población urbana siga creciendo en las ciudades en desarrollo. Mientras tanto tendrá que haber subvenciones de carácter social y programas



Escena callejera en Pakistán.

contra la pobreza y a favor del empleo. Eso no va a solucionar el problema, pero al menos va a controlar el daño.

¿Esa situación puede durar eternamente?

No hay mal que dure cien años. Las cosas cambiarán cuando haya una caída de la natalidad mundial, que se espera hacia el 2050, pero hasta entonces habrá enormes turbulencias sociopolíticas en el mundo. Los seres humanos sólo aprendemos a través de las catástrofes, y no por razonamientos o por teorías. Con la pobreza en el Tercer Mundo hay un vínculo de sentimentalismo, de compasión, pero no hay conciencia del daño. Cuando se produzcan serias turbulencias no sólo

ecológicas, sino políticas y sociales que afecten también a los países ricos, recién entonces se va a pensar tal vez en otro sistema de cooperación.

Usted afirma que si la globalización cerrara la brecha entre países pobres y ricos, el resultado sería una catástrofe ecológica. ¿No hay entonces ninguna salida?

El modelo de consumo de los países ricos tampoco es viable para ellos a largo plazo. Sin embargo, lo que se intenta no es otra cosa que transmitir esos patrones de consumo de unos mil millones de personas a casi 5 mil millones de habitantes en el mundo subdesarrollado. La ironía es que el desempleo, la pobreza y la marginalidad

no permiten adoptarlo, si no la biosfera planetaria sería rápidamente consumida por 5 mil millones de tarjetas de crédito. Si no bajan los patrones de consumo de toda la humanidad y se distribuyen mejor los ingresos en un sistema de cooperación internacional, no habrá solución.

A su juicio, los planes de ajuste estructural del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional han resultado ineficaces. ¿Ha sido peor el remedio que la enfermedad?

A largo plazo sí. A corto plazo han logrado estabilizar la macroeconomía y han impedido la inflación. Pero han fracasado a largo plazo, pues no han creado en estos países los cimientos de un desarrollo capitalista propio. Han ajustado, pero no han modernizado la producción. De acuerdo con la teoría neoliberal, una vez que se liberaliza la economía, los países deben producir de acuerdo con sus ventajas comparativas, pero la única ventaja que tienen estos países son las materias primas. La economía global demanda cada vez más productos y servicios con alto contenido tecnológico, mientras las economías subdesarrolladas siguen entrampadas como especies no aptas en

Si no bajan los patrones de consumo de toda la humanidad y se distribuyen mejor los ingresos en un sistema de cooperación internacional, no habrá solución.

una producción poco transformada y sin mutación tecnológica.

¿Por qué ese fracaso ha sido tan estruendoso en Africa?

El Africa ha sido reespecializada en

yo llamo la conjunción de dos "virus de no desarrollo", la explosión demográfica y la producción primaria. Los funcionarios del FMI y del Banco Mundial están ideológicamente obsesionados con la desregularización total de la economía, cuando el ver-

UNA VOZ DE ALARMA

"Hay que atreverse a pensar lo impensable", afirma Oswaldo de Rivero en su libro *El mito del desarrollo*,¹ que ha tenido gran resonancia en América Latina y que próximamente se publicará en inglés. Su tesis es que el desarrollo no existe, o al menos no como lo entendemos desde hace medio siglo.

Este diplomático peruano, nacido en Lima en 1936, no habla desde una tribuna universitaria ni desde un despacho oficial. Lo hace desde el profundo conocimiento de la escena internacional que le han dado sus más de veinte años como representante de su país ante los foros más diversos.

En su hoja de vida figuran la representación de Perú ante la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, las embajadas de Gran Bretaña y Rusia, la presidencia de la Comisión Económica de la Cumbre de los Países No Alineados, la del Grupo de los 77 y la del Consejo del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), un organismo intergubernamental que tiene por misión impulsar la cooperación y la integración entre países de América Latina y el Caribe.

Presidente asimismo de la Conferencia Mundial de No Proliferación Nuclear y de la Conferencia de Desarme de las Naciones Unidas, fue jefe de la delegación peruana en la Ronda Uruguay del GATT.

Licenciado en Derecho por la Universidad Católica de Lima, abandonó la carrera diplomática por un "profundo desacuerdo con el actual gobierno". Hoy reside en Ginebra, donde se desempeña como consultor de Naciones Unidas, colabora con el diario peruano *La República* y, sobre todo, se enfrenta a un desafío personal: poner en el papel lo que ha visto en el terreno. ■

1. Lima, Mosca. Azul Editores, 1998.

exportar bananas, cacao, minerales y productos tropicales y esto, unido a la explosión demográfica, es una trampa mortal. Africa es el caso más evidente de lo que

dadero problema de los países subdesarrollados es histórico-cultural: carecen de un ethos capitalista y de tradición científica para modernizar su producción.

¿Ve alguna posibilidad de que los países africanos puedan invertir esa tendencia?

Por el momento no veo ninguna.

Usted considera las ayudas al desarrollo como una "política Madre Teresa". ¿Qué propone para reemplazarlas?

La ayuda internacional es paradójicamente el más claro testimonio del no desarrollo. Y, efectivamente, no creo que vaya a solucionar el problema. Pero por lo menos hay que establecer sistemas de cooperación internacional y no tratar como iguales a países que no lo son. En el mercado global no puede competir Ghana con Estados Unidos. Tiene que haber normas especiales para los países en desarrollo. Antes las había, pero se han desmantelado todas.

Usted propone la creación de un sistema supranacional ecológico. ¿En qué consistiría?

Los problemas ecológicos, y no los ideológicos, son los únicos que, tarde o temprano, pondrán un límite a la expansión capitalista de gran consumo que está utilizando a la naturaleza como materia prima, que se la está comiendo. Las Naciones Unidas enfocan mal el problema, pues éste no puede tratarse sin la participación de las transnacionales, que son ▶

En Rocinha, una de las favelas más extensas de Río de Janeiro, Brasil.



- ▶ las que producen, las que crean tanto las tecnologías contaminantes como las tecnologías verdes. Por eso hay que darles representación en un organismo internacional tripartito: gobiernos, transnacionales y sociedad civil. Mientras no haya una negociación entre los verdaderos actores no habrá solución.

¿Cuál es el poder de las transnacionales?

La lógica de la globalización ha determinado la aparición de una nueva aristocracia económica, no estatal y anónima, la de las transnacionales. Hoy el destino de muchas economías y culturas nacionales no se decide en las casas de gobierno o en los parlamentos, sino en los mercados financieros transnacionales. Solamente diez países industrializados exportan más que las diez primeras empresas más ricas del mundo. Sin embargo, la Organización Mundial del Comercio pretende discutir sobre los problemas del comercio internacional sin que participe ninguna de esas empresas. En la Cumbre de Río se elaboraron infinidad de planes y de medidas para proteger el medio ambiente, que no se cumplen porque no hubo ningún compromiso por parte de las empresas responsables de los daños ecológicos. El problema es que las transnacionales tienen cada vez más poder, pero ninguna responsabilidad global.

¿Cómo lograr que asuman esas responsabilidades?

Es evidente que las instituciones internacionales ya no responden a la nueva estructura del poder mundial. No pueden seguir siendo foros diplomáticos entre representantes de gobiernos sin poder

real para cambiar las tendencias económicas y ecológicas globales. Empecemos por dar a las transnacionales representación con voz y voto en los foros internacionales, porque sin ellas nada se podrá hacer.

Eso no garantiza que vayan a cambiar de actitud.

No será fácil que cambien su política, pues las empresas transnacionales son muy cautelosas y selectivas en sus inversiones. Lo que puede hacer que cambien es la realidad, pues si la globalización continúa creando exclusión, tendrán que empezar a invertir en países pobres para crear mercado. Pero tienen todavía un gran mercado potencial. Con la liberalización de la economía china las transnacionales ya tienen 300 millones de consumidores globales, el equivalente del mercado americano. La India aporta 150 millones de personas con capacidad adquisitiva. Es decir, que todavía hay mercado. El proceso será, pues, largo.

¿Qué se puede proponer, entonces, a los países en situación más crítica?

Hay muchos países que además de producir sólo materias primas y de tener una población urbana en rápido crecimiento, hacen frente a problemas de escasez de agua, de energía y de alimentos. Para vencer ese desequilibrio físico-social es necesario lo que yo llamo un "pacto nacional de supervivencia", porque sin elementos básicos, agua, alimentos, y energía, no hay Estado, no hay vida civilizada, no hay sociedad que pueda desarrollarse. Es el caso, por ejemplo, de países como Guatemala, Perú, Bolivia, en América Latina, y de Bangladesh, la India, e

LAS CIFRAS DE UN MITO

"Hay verdades incómodas, pero no por ello dejan de ser verdades", afirma Oswaldo de Rivero. He aquí algunos datos tomados de su libro.

Pobreza mundial. En el año 2020 en el mundo subdesarrollado existirán 3.000 millones de pobres, de los cuales más de 800 millones sufrirán hambre y cientos de millones estarán desempleados o subempleados.

Transnacionales. Hoy 38 mil empresas transnacionales y sus subsidiarias efectúan casi los dos tercios del comercio mundial; las 86 empresas más poderosas superan con sus ventas las exportaciones de casi todos los Estados Naciones que forman la actual comunidad internacional.

Mercado financiero. El mercado financiero internacional es un gran casino que hace en un día operaciones de un trillón de dólares, suma casi seis veces mayor que el valor de todas las inversiones directas extranjeras productivas en el mundo en un año.

Desigualdad mundial. La actual globalización capitalista permite que las 358 personas más ricas del mundo tengan ingresos anuales mayores a la suma de los ingresos de 2.300 millones de personas, es decir, del 45% de la población mundial.

Alimentos. A fines del siglo xx cerca de 800 millones de seres humanos en el África subsahariana, Asia del Sur, América Central y la Región Andina ya no tienen seguridad alimentaria y dependen de la ayuda internacional.

Agua. Hoy la mitad de la población de los países subdesarrollados vive con escasez de agua y sufre de enfermedades relacionadas con su contaminación que causan 25.000 muertes diarias.

Energía. Un bajo consumo per cápita de hidrocarburos unida a un crecimiento de la población lleva a la inviabilidad económica de la nación. Un alto consumo per cápita en todas las naciones lleva casi a la inviabilidad de la civilización.

África. Desde 1982 se han aplicado en África 162 programas de ajuste (126 en el resto del mundo), que han reforzado su condición de exportadora de materias primas y productos básicos. Después de 20 años de este ensayo ideológico, África ingresa al próximo milenio llena de economías disfuncionales con la economía global.

Materias primas. Al finalizar el siglo, la cantidad de materia prima por unidad de producción industrial representa dos quintas partes de la utilizada en 1930. Japón consume 40% menos de materias primas de lo que consumía en 1973. La demanda mundial de productos con alta tecnología aumenta 15% al año; la de materias primas no llega al 3%. Los precios reales de las materias primas seguirán declinando hasta bien

Soldados adolescentes en El Salvador.





© M. Rio, BernonMagnum, Paris

Mineros brasileños cargando bolsas de 30 a 60 kilos.

incluso China, en Asia.

¿En qué consiste ese pacto de supervivencia?

Un desarrollo mínimo es imposible sin energía, sin agua y sin alimentos. ¿Cómo puede ser educado un niño sin alimentación adecuada, cómo puede industrializarse una ciudad sin agua, cómo pueden funcionar los servicios sin energía? El pacto nacional de supervivencia supone buscar de inmediato seguridad energética, hídrica y alimentaria, porque sin ello ningún plan de desarrollo puede funcionar. Aunque de todos modos ya no hay planes de desarrollo, ahora sólo hay mercado. Se apuesta de manera insensata a que el mercado produzca el desarrollo. Pero nunca ha funcionado así. Todos los actuales países desarrollados salieron adelante con políticas de protección. Es imposible que un país pase de exportar algodón a producir microchips gracias a la mano invisible del mercado. El país en cuestión tendrá que establecer políticas de industrialización y habrá que concederle medidas de protección, aunque sean provisionales, para que pueda desarrollarse.

¿La globalización tiene algo positivo?

La globalización de las comunicaciones es positiva por los intercambios y los

contactos culturales que permite, y porque está haciendo surgir una conciencia global de los problemas y de los sufrimientos humanos. Es positiva también a nivel político, y me refiero en particular a la vigilancia que puede ejercerse ahora sobre los gobiernos en el terreno de los derechos humanos.

Pero en lo económico la globalización impone una doctrina integrista. Nos vende

en América Latina?

Creo que el éxito del libro se debe a que está surgiendo una nueva conciencia. Gran parte de la clase política latinoamericana ha adherido al modelo único neoliberal de desarrollo, pero la gente empieza a dudar de él. El libro se publicó inmediatamente después de las grandes crisis mundiales, la asiática, la rusa y la del Brasil. Si se hubiera publicado un poco antes me hubieran

“¿Cómo puede ser educado un niño sin alimentación adecuada, cómo puede industrializarse una ciudad sin agua, cómo pueden funcionar los servicios sin energía?”

un modelo de desarrollo que es inviable. En lugar de crear la “aldea global”, está generando una colección de guetos planetarios de gente próspera y elegante, que comparte el mismo estilo de vida, de consumo y de destrucción ecológica. Detrás de esos guetos proliferan barriadas, favelas y suburbios, donde escasean el agua, la energía y los alimentos, pero abundan la delincuencia, el desempleo, la violencia y la contaminación.

¿A qué atribuye la resonancia que tiene su libro

tachado de pesimista o de loco. Cuando tenía el libro listo, me decían cómo vas a publicar eso, si Buenos Aires está lleno de Mercedes Benz, si en Santiago o en Lima hay decenas de *shopping centers*. Pero todo eso era pura fachada. Claro, si uno va a Caracas, a Buenos Aires o a Río y se aloja en el hotel al que van los funcionarios del Banco Mundial se queda con la idea de que todo anda muy bien, pero apenas se aleja un poco se da cuenta de que hay dos países.

¿Hay que renunciar entonces a la noción de ▶

► desarrollo como si se tratara de una ideología sospechosa?

No estoy contra la economía de mercado, ni digo que no debe haber un desarrollo capitalista. Pero el mercado no es una ley natural, se puede regular, se puede orientar para hacer feliz a la gente. No se puede usar como la ley de la gravedad: el que tropieza cae y el que no es competitivo muere. Eso es darwinismo económico. En el fondo lo que hace falta es una revolución moral. El problema es ético, profundamente ético, y cultural. Ha habido revolución tecnológica pero no ha habido revolución ética.

¿Qué le diría a un joven de veinte años que vive en un país en desarrollo?

Depende de la clase social a la que pertenezca. Si pertenece a una familia rica no va a tener problemas, o sí, tal vez problemas de secuestro. Pero si es de clase media tendrá que ser realista y dejar de creer que al salir de la universidad va a encontrar trabajo, fundar una familia y vivir bien. De la gente pobre ya no me atrevo a decir nada, porque en los países subdesarrollados el pueblo vive en el infierno, la clase media en el purgatorio y un grupo con sus guar-

dias privados en el paraíso del consumo global, pero a qué precio y con qué temores. Y así una sociedad no puede vivir, ni avanzar. Tarde o temprano, ese joven de veinte años tendrá que comprometerse para que cambie ese sistema único mundial de desarrollo, porque está contra él.

Y a un joven de un país industrializado, ¿qué le diría?

La sociedad de consumo llega a inmunizar contra la compasión. A esos jóvenes yo les diría que se "desinmunicen" porque tal y como va el mundo sus hijos o sus nietos van a sufrir. Se ha estimulado un sentido depredador en la humanidad, en virtud del cual el más fuerte triunfa, consume y después se olvida. Creo que muchos jóvenes son conscientes del problema. Pero los más viven en la gratificación instantánea, en una especie de limbo ético, y no ven ninguna relación entre las muertes en el África y su bienestar.

¿Su posición no es excesivamente pesimista?

Creo que hay que ver la realidad tal como es. Por eso hablo del pacto nacional de supervivencia. La tecnocracia desarrollista ha inventado planes de desarrollo

sumamente complicados que van desde la educación hasta la producción de acero, pero se olvidan de lo esencial: del crecimiento de la población urbana, de la falta de alimentos, de energía y de agua. Grandes países con armas nucleares como la India, Pakistán o China enfrentarán serios problemas de escasez de agua y tienen que importar alimentos y energía. Son gigantes con pies de barro. Eso no es desarrollo. Sólo me permito tocar una campana de alerta para que los países pobres dejen de contemplar hipnotizados el espejismo de un desarrollo como el de Estados Unidos o de Europa, improbable o casi imposible. Hay que tomar medidas de supervivencia, porque sin ellas no hay sociedad estable, sin agua no hay salud, sin energía no hay producción, y sin alimentos la vida misma está en juego. Mi libro es una llamada de atención para que los países pobres se concentren en estas cosas elementales. Eso es lo que hay que hacer y hacerlo bien. ■

Entrevista realizada por
Araceli Ortiz de Urbina y Lucía Iglesias Kuntz
Periodistas del Correo de la Unesco

SÍ Deseo suscribirme a EL CORREO DE LA UNESCO

Lengua escogida: Español Francés Inglés

Tarifas (gastos de envío incluidos):

Países industrializados:

1 año: 211FF (32,15€) en lugar de 264FF*

(11 nos, de los cuales un número doble)

2 años: 396 FF (60,35€) en lugar de 528FF*

(22 nos, de los cuales un número doble)

Encuadernación: 72 FF (11€) (para 11 nos de los cuales un número doble)

Países en desarrollo, estudiantes o alumno(a)s

(se ruega enviar copia de la tarjeta):

1 año: 132FF (20,10€) (11 nos, de los cuales un número doble)

2 años: 211FF (32,15€) (22 nos, de los cuales un número doble)

Acompaña la suma correspondiente por:

cheque bancario, (salvo Eurocheque)

cheque postal

Visa

Mastercard

Eurocard

N°

Expiración: Fecha y firma:

Apellido Nombre

Dirección

Código postal Ciudad País

Facultativo

Fecha de nacimiento:

Profesión:

Profesores y estudiantes
materia principal:

nivel:

Estas informaciones serán de gran utilidad para conocer mejor a nuestros lectores y, por ende, responder mejor a sus deseos e intereses.

(*) Precio total de 11 o 22 números comprados individualmente.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A DEVOLVER con su pago en francos franceses exclusivamente a la orden de:
EL CORREO DE LA UNESCO, Servicio de Suscripciones, 31 rue François Bonvin 75732 Paris CEDEX 15 (Francia)

Para los pagos efectuados en otra moneda se ruega tomar contacto directamente con alguno de nuestros agentes de venta cuyas direcciones figuran en la página de la derecha.



♦ Más de 500 especialistas de 32 países han colaborado hasta el presente en la Colección Archivos, que ofrece a profesores, estudiantes y especialistas un instrumento de investigación único sobre los autores más representativos de la literatura de América Latina del siglo xx.

♦ Elaborados por equipos internacionales pluridisciplinarios coordinados por reconocidos especialistas de cada autor, las ediciones críticas de Archivos permiten el estudio del establecimiento del texto y de su itinerario histórico y el análisis de las obras en el contexto cultural, artístico y social del autor.

♦ La colección consta actualmente de 36 volúmenes



Últimos títulos publicados:

Julio Herrera y Reissig
**Poesía completa
y prosa**
Volumen 32

Manuel Bandeira
**Libertinagem - Estrela
da manha**
Volumen 33

Haroldo Conti
Sudeste - Ligados
Volumen 34

Pedro Henríquez Ureña
Ensayos
Volumen 35

Ramón López Velarde
Obra Poética
Volumen 36

Solicite una lista completa de títulos y precios a:

EDICIONES UNESCO

7, place de Fontenoy

75352 París 07 SP

Francia

Fax: +33 1 45 68 57 37

Internet: www.unesco.org/publications

E-mail: publishing.promotion@unesco.org

LISTA DE AGENTES DE VENTA

El pago de la suscripción puede efectuarse a los agentes de venta, que indicarán el valor de la suscripción en moneda local.

ALEMANIA: German Commission for UNESCO, Colmanstr. 15, D-53115 Bonn. Fax: 63 69 12.
Uno Verlag, Dag Hammarskjöld Haus, Poppelsdorfer Allee 55, D-53115 Bonn. Fax: 21 74 92.
ARGENTINA: Edilyr Srl, Librería Correo de la UNESCO, Tucumán 1685, 1050 Buenos Aires. Fax: 371-8194.
AUSTRALIA: Hunter Publications, 58A Gipps Street, Collingwood VIC 3066. Fax: 419 7154. ISA Australia, PO Box 709, Toowong QLD 4066. Fax: 371 5566. United Nations Assoc. of Australia/Victorian Div., 179 St George's Road, N. Fitzroy VIC 3068. Fax: 481 7693.
AUSTRIA: Gerold & Co, Import & Export, Zeitschriften/Periodicals, Graben 31, A-1011 Viena. Fax: 512 47 31 29.
BÉLGICA: Monsieur Jean de Lannoy, 202 av du Roi, B-1060 Bruselas. Fax: 538 08 41.
BRASIL: Fundação Getulio Vargas, Editora Divisão de Vendas, Caixa Postal 62.591, 22257-970 Rio de Janeiro RJ Fax: 551-0948.
CANADA: Renouf Publishing Company Ltd, 5369 ch. Canotek Road, Unit 1, Ottawa, ON K1J 9J3. Fax: (1-613) 745 7660. Faxon Canada, PO Box 2382, London, Ont. N6A 5A7. Fax: (1-519) 472 1072.
CHILE: Universitaria Textolibro Ltda., Casilla Postal 10220, Santiago. Fax: 681 9091.
CHINA: China National Publications, Import & Export Corp., PO Box 88, 16 Gongti East Rd, Beijing 100020. Fax: 010 65063101.
COREA: Korean National Commission for UNESCO, CPO Box 64, Seúl 100-600. Fax: 568 7454.
DINAMARCA: Munksgaard, Norre Sogade 35, PO Box 2148, DK-1016 Copenhagen K. Fax: 12 93 87.
ESPAÑA: Mundi Prensa Libros SA, Castelló 37, 28001 Madrid. Fax: 91575-39-98. Librería Al Andalus, Roldana 3 y 4, 410091 Sevilla. Fax: 95422-53-38.
Los Amigos de la UNESCO, Avenida Urquijo 62, 2.º Izd., 48011 Bilbao. Fax: 94427-51-59/69
ESTADOS UNIDOS: Bernal-Associates, 4611-F Assembly Drive, Lanham MD 20706-4391. Fax: 459-0056.
FINLANDIA: Stockmann/Akateeminen Kirjakauppa, PO Box 23, SF-00371 Helsinki. Fax: +358 9 121 4450.

Suomalainen Kirjakauppa Oy, PO Box 2, SF-01641 Vantaa. Fax: 852 7990.
GRECIA: Librairie Kauffmann SA, Mauvorkorodatu 9, GR-106 78 Atenas. Fax: 3833967.
GUATEMALA: Comisión Guatemalteca de Cooperación con la UNESCO, 3A Avenida 10 29, Zona 1, Apartado Postal 2630, Ciudad de Guatemala.
HONG KONG: Hong Kong Government Information Services Dept., 1 Battery Path Central, Hong Kong.
HUNGRÍA: Librotrade K FT, Periodical Import/K, POB126, H-1656 Budapest. Fax: 256-87-27.
INDIA: Orient Longman Ltd (Subscriptions Account), Kamani Marg, Ballard Estate, Bombay 400 038. Fax: 2691278. Oxford Book & Stationery Co, Code No D 8208052, Scindia House, New Delhi 110 001. Fax: 3322639.
ISRAEL: Literary Transactions Inc., C/O Steimatsky Ltd., PO Box 1444, Bnei Brak 51114. Fax: 5281187.
ITALIA: Licos/Libreria Comm. Sansoni SPA, Via Duca di Calabria 1/1, I-50125 Florencia. Fax: 64-12-57.
JAPÓN: Eastern Book Service Inc., Periodicals Account, 3 13 Hongo 3 Chome, Bunkyo Ku, Tokyo 113. Fax: 818-0864.
LUXEMBURGO: Messageries Paul Kraus, BP 2022, L-1020 Luxembourg. Fax: 99888444.
MALTA: Sapienzas & Sons Ltd., PO Box 36, 26 Republic Street, Valetta CMR 01. Fax: 246182.
MARRUECOS: UNESCO, B.P. 1777 RP, Rabat Fax: 212-767 03 75, Tel.: 212-767 03 74/72.
MAURICIO: Nalanda Co. Ltd., 30 Bourbon Street, Port Louis. Fax: 212 1313.
MÉXICO: Librería El Correo de la UNESCO SA, Col Roma, Guanajuato 72, Deleg Cuauhtémoc, 06700 México DF. Fax: 264 09 19.
NORUEGA: Swets Norge AS, Øststensjøveien 18-0606 Oslo, PO Box 6512, Etterstad. Fax: 47 22 97 45 45.
NUEVA ZELANDIA: GP Legislation Services, PO Box 12418, Thorndon, Wellington. Fax: 4 496 56 98.
PAÍSES BAJOS: Swets & Zeitlinger BV, PO Box 830, 2160 SZ Lisse. Fax: 2524-15888.

Tijdschriftcentrale Wijck B V, Int.Subs. Service, W Grachtstraat 1C, 6221 CT Maastricht. Fax: 3250103.
PORTUGAL: Livraria Portugal (Dias & Andrade Lda), Rua do Carmo 70 74, 1200 Lisboa. Fax: 34 70 264.
REINO UNIDO: H.M. Stationery Office, Agency Sec. Publications Ctr, 51 Nine Elms Lane, Londres SW8 5DR. Fax: 873 84 63.
REPÚBLICA CHECA: Artia, Ve Smeckach 30, 111 27 Praga 1.
RUSIA: Mezhdunarodnaja Kniga, Ul Dimitrova 39, Moscú 113095.
SRI LANKA: Lake House Bookshop, 100 Chittampalam, Gardiner Mawatha, Colombo 2. Fax: 44 78 48.
SUDÁFRICA: International Subscription Services, PO Box 41095, Craighall 2024. Fax: 880 62 48. Mast Publications, PO Box 901, Parklands 2121. Fax: 886 4512.
SUECIA: Wenergren Williams AB, PO Box 1305, S-171 25 Solna. Fax: 27 00 71.
SUIZA: Dynapresse Marketing SA, (ex-Naville SA), 38 av Vibert, CH-1227 Carouge. Fax: 308 08 59. Edigroup SA, Case Postale 393, CH-1225 Chêne-Bourg. Fax: 348 44 82. Europa Verlag, Ramistrasse 5, CH-8024 Zürich. Fax: 251 60 81 Karger Libri AG, Wissenschaftl. Buchhandlung, Petersgraben 31, CH-4009 Basel. Fax: 306 12 34. Van Diermen Editions Techniques ADECO, Chemin du Lacuez, CH-1807 Blonay. Fax: 943 36 05.
TAILANDIA: Suksapan Panit, Mansion 9, Rajadamnern Avenue, Bangkok 2. Fax: 2811639.
TÚNEZ: Commission Nationale Tunisienne auprès de l'UNESCO, 22, rue de l'Angleterre, 1000 RP Túnez. Fax: 33 10 14
URUGUAY: Ediciones Trecho SA, Cuento Periódicos, Maldonado 1090, Montevideo. Fax: 905983.
VENEZUELA: UNESCO/Cresalc, Edif. Asovincar, Av Los Chorros, Cruce C/C Acueducto, Altos de Sebucan, Caracas. Fax: 286 03 26.

En el próximo número:

Tema del mes:

Bioética: ¿en busca del niño ideal?

- En las fronteras de un nuevo eugenismo
- Las religiones frente a la genética
- Estados Unidos: Bebés a medida
- China: La ley de la selección
- India: Los varones primero
- Reino Unido: Los hijos de Dolly
- Alemania: El peso de la historia

Y en las secciones:

- Tener veinte años en Cuba
- Las primeras lecciones de las escuelas de refugiados
- Salud y medio ambiente en el siglo XXI
- Combatir la pedofilia en la Red
- Entrevista a Sunila Abeysekera, defensora de los derechos humanos en Sri Lanka